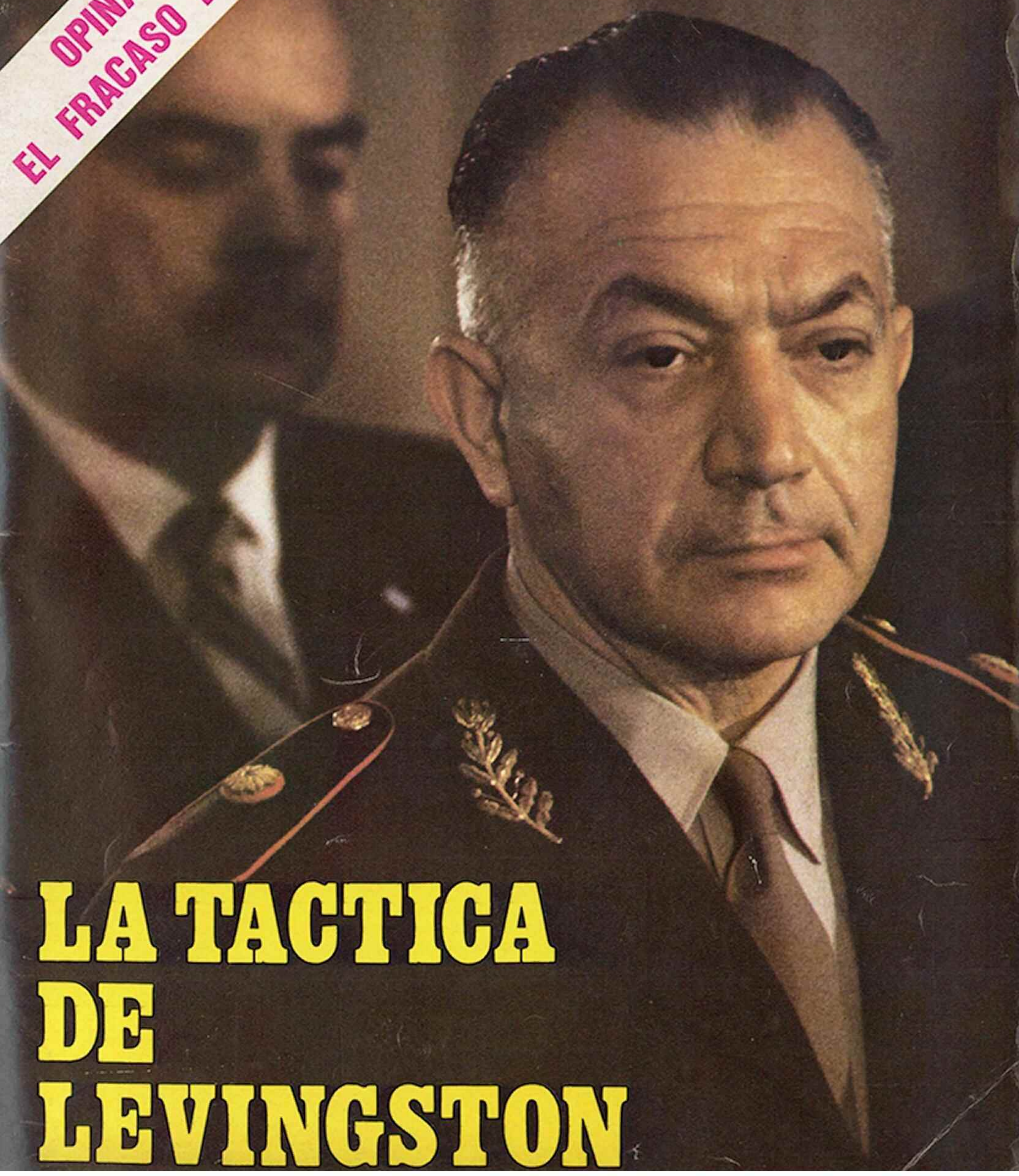


PANORAMA

Año VIII - N° 166 - 30 de junio al 6 de julio de 1970 - \$ 1,50 - m\$n 150

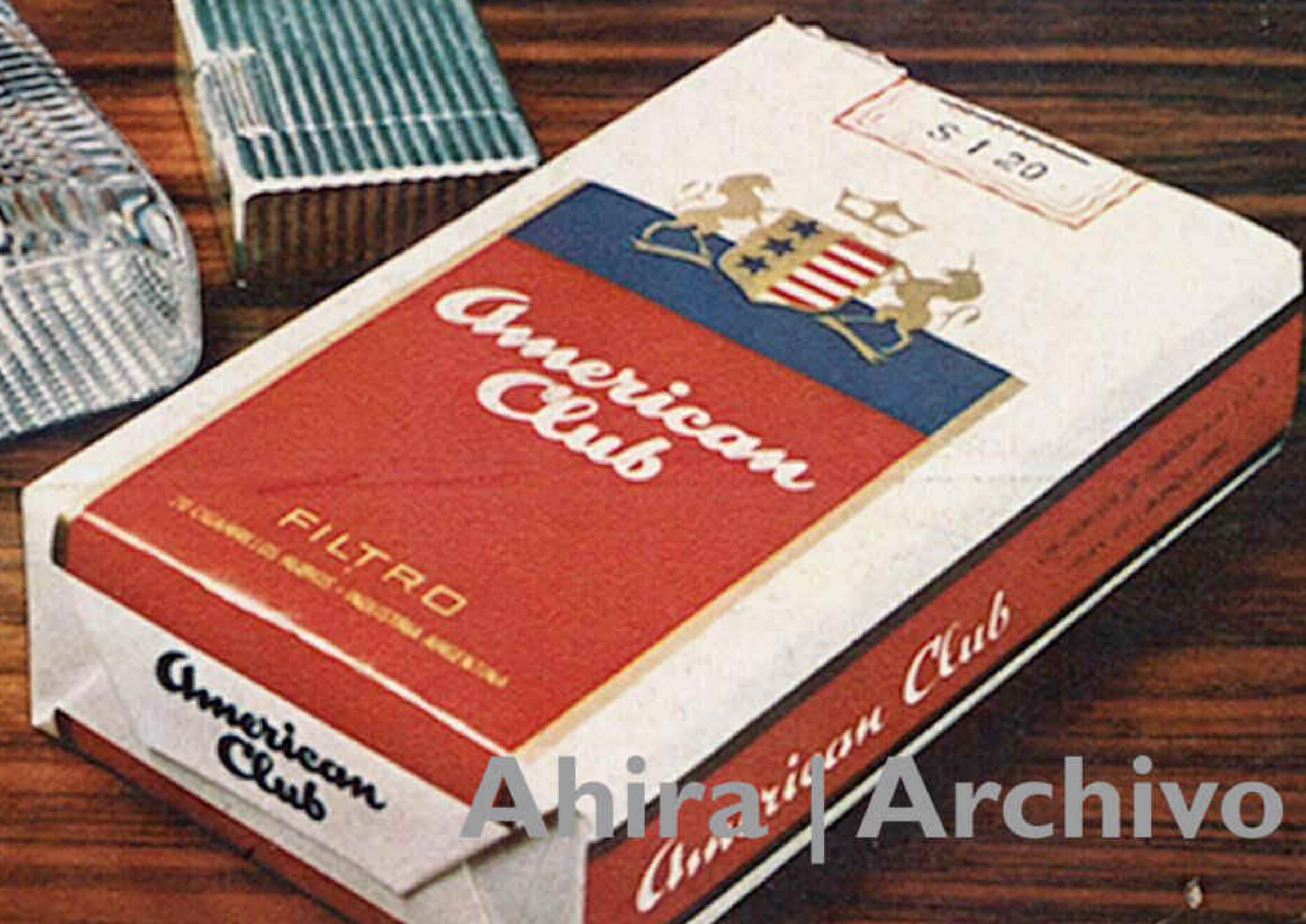
**OPINA PERON:
EL FRACASO DE ONGANIA**



**LA TACTICA
DE
LEVINGSTON**

Si, American Club.

Es, fue y será
su American Club.

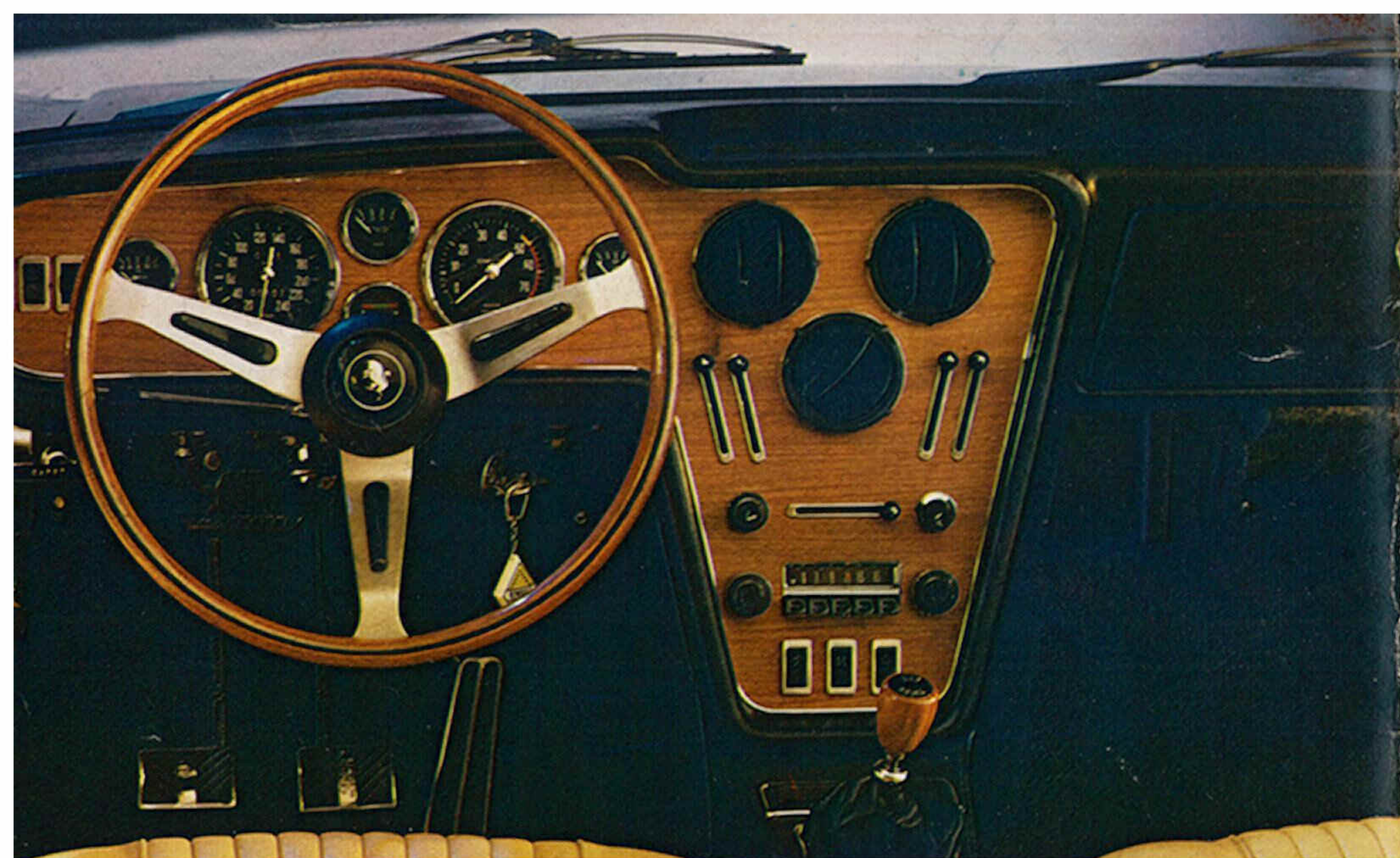


PAANORAMA

Año VIII - N° 166 - 30 de junio al 6 de julio de 1970 - \$ 1,50 - m\$n 150

OPINA PERON:
EL FRACASO DE ONGANIA

LA TACTICA
DE
LEVINGSTON



Siempre TORINO. Siempre más.



Bienvenido a bordo. Usted está en la cabina de comandos del Torino. Póngase cómodo. Ajuste los cinturones de seguridad. Comience a sentir sensaciones de alto vuelo. Sensaciones TORINO. Las butacas, dotadas de "memoria", para adoptar automáticamente la posición de mando más confortable.

El tapizado sobrio, con clase. El nuevo tablero de madera de estilo deportivo internacional pone todos los comandos a su alcance. El volante, tan TORINO. La clásica palanca al piso, de cambios cortos y exactos. Y la posibilidad del aire acondicionado: un clima propio en cada viaje. Gire la llave.

... y ahora a sentir el verdadero placer de manejar.

Usted domina la potencia del mejor coche del país. Bajo su mando ruge el motor Tornado OHC, consagrado en Nürburgring.

Y Torino, que fue siempre más... trae más novedades aún:

- Mecánica 380 en toda la línea

(versión de bajo consumo en los modelos L y S).

- Nueva parrilla
 - Nuevos paragolpes
 - Nuevas llantas y tazas
 - Pintura anticorrosiva con nuevo sistema de "protección por inmersión" único en el país
 - Nuevos colores metalizados
- Viva el Torino en toda su intensidad. Manéjelo en el Concesionario IKA-RENAULT.

Cinco Torinos. Su alternativa siempre es Torino. (*)

Torino GS, coupé, \$ 25.679.— Torino TS, coupé, \$ 23.561.— Torino TS, cuatro puertas, \$ 22.000.— Torino S, cuatro puertas, \$ 19.950.— Torino L, cuatro puertas, \$ 17.412.

TORINO-TS es un producto

IKA RENAULT

La clase internacional demostrada en Nürburgring

El ahorro no hace la felicidad. Pero ayuda.

Hay muchas cosas que se ambicionan y a uno podrían hacerlo feliz.

Pero generalmente esas cosas no pueden comprarse de un día para el otro.

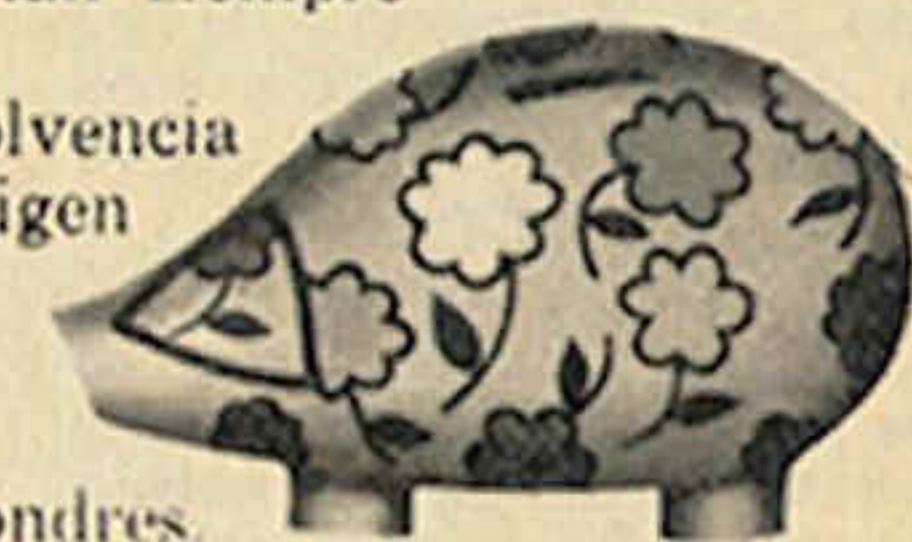
Haga que el tiempo que necesita para conseguirlas trabaje para usted en el Banco de Londres, abriendo una cuenta de ahorro con capitalización trimestral.

Después de más de un siglo de estar en el país, el Banco de Londres sabe como debe ser un banco eficiente.

Por eso sus extractos de cuentas son claros y precisos y sus intereses están siempre actualizados.

Toda una tradición de solvencia y puntualidad puede ser origen de muchas operaciones ventajosas para usted.

Respáldese en la seguridad del Banco de Londres.



BANCO DE LONDRES Y AMERICA DEL SUR

Con visión de futuro.



ASEGURE SUS VENTAS



Publicitando
sus productos en el diario
más vendedor y tradicional
de Mar del Plata

El trabajo

Cartas

HUMOR. Los felicito por la nueva orientación que advierto en *Panorama*, pero también quiero expresar mi sorpresa por la frecuente repetición de la página de humor del dibujante Quino. En el número 163 hay una página titulada *Responsabilidad*, que fue publicada hace menos de dos años.

Considero que una revista de la categoría de *Panorama* no tiene necesidad de incurrir en reediciones, un recurso barato. Tengo entendido que Quino no se encuentra en el país, pero a pesar de mi admiración hacia su obra considero que el humor argentino no ha nacido ni morirá con él.

Alfida Cotta
Temperley (Bs. As.)

N. de la R.: En el número 154 se explicó que, en tanto Quino permaneciera en Europa, se publicaría una selección de sus dibujos. Quino ha vuelto y desde el número pasado reanuda su colaboración habitual.

TREINTA (I). Esperé con interés las anunciadas notas sobre la vida argentina en la década del treinta y las vengo leyendo en sus entregas semanales. Pero con sinceridad debo decirles que las cuatro primeras que se han publicado no pasan de una introducción, pues toman hechos aislados y dan una crónica de ellos. El enfoque debería ser de otra manera: abarcar varios hechos y proyectarlos en su totalidad, en similitudes y contradicciones, ya que sólo así se puede comprender el espíritu y el sentido de una época.

Marta Luisa Alsina
Santiago del Estero

TREINTA (II). Francamente es muy buena la seguidilla de notas sobre *La Argentina de los Años 30*. La que se refiere a las fuerzas que conspiraban contra Yrigoyen me interesó tanto como para incluírme a la lectura de libros y ensayos sobre un tema que es clave en la Argentina contemporánea.

Creo que ése puede ser uno de los beneficios realmente sólidos de las notas: introducir al lector en temas que es necesario conocer, ya que en ese pasado se descubren explicaciones del presente.

Ubaldo G. Lozano
Tigre (Bs. As.)

ESTUDIANTES. He leído en *Panorama* (162) el comentario del señor Osvaldo Soriano sobre el triunfo de Estudiantes de La Plata por la Copa Libertadores de América. Calificándolo como el "triunfo de los robots", se ensaña con los jugadores de este club, repitiendo entre otras cosas el comentario de un aficionado uruguayo que al ser detenido por un vigilante le dijo: "¿Por qué no me das un robot?"

Se olvida el cronista que por esa denominación y la de "llo-llo-llo" nos conocían en toda América hasta que Estudiantes de La Plata, sin necesidad de machismo, puso fin a esa fama.

Ahora yo me pregunto por qué ustedes no se dedican sólo a los chismes políticos, en lo cual son especialistas. Esto se me ocurre luego de haber leído en una revista especializada en deporte un comentario sobre el referido partido que difiere en forma total con la versión del cronista de *Panorama*. Y quisiera destacar que Estudiantes de La Plata jugó aquí en Los Angeles (California) contra un buen equipo de México, dejando bien altos los prestigios argentinos dentro y fuera de la cancha, como jugadores y hombres, no como robots.

Juan Carlos Echaverría
Glendale (California)
Estados Unidos

HARINA. Les solicito tengan a bien publicar, con carácter de aclaración, un concepto vertido entre comillas, que se interpreta como textual, en el artículo *Quién corta el bacalao* (*Panorama* 163). Entiendo que se ha deslizado un error de interpretación del redactor sobre las palabras que el suscrito pueda haber emitido. En realidad se ha querido decir: "La demanda mundial de harina de pescado asegura la absorción de cualquier cantidad de harina que pueda producir la Argentina y que no sea colocada en el mercado interno". De ninguna manera la Argentina puede cubrir la demanda mundial de harina, pues no posee los recursos lógicos para ello.

Jorge Enrique Solurano
Interventor del Servicio
Nacional de Pesca
Capital Federal

REVOLUCION. Frecuentemente he disentido con *Panorama* en el enfoque de la actualidad política nacional. Por el contrario, en ocasión del derrocamiento del general Onganía la coincidencia ha sido total. Entre el fárrago periodístico alrededor del golpe de Estado fue imposible sustraerse a la abundante y metódica información de *Panorama*. Esto se debía a que el ordenamiento cronológico de los hechos estuvo escrito con sabia administración de las noticias, y hasta el detalle pintoresco, o la pequeña anécdota, se integró en un resumen acabado, de cuya objetividad brota un interés casi novelístico. Además, se supo mantener un equilibrio de opinión que no es frecuente en el periodismo nacional. Por si todo ello fuera poco, *Panorama* obtuvo un lucimiento adicional con el cuadernillo fuera de su edición habitual de los martes. El impacto periodístico logró también un verdadero documento para el futuro. ¡Muchas gracias!

Carlos González Lomas
La Lucha (B. As.)

Hay empresas pequeñas, medianas y grandes. Como las copadoras Xerox.

Cada empresa tiene una dinámica propia. Un ritmo de trabajo establecido. Y una organización que cumple con diferentes objetivos. Indudablemente, la cantidad de información escrita a distribuir será distinta para cada necesidad. Aunque las exigencias de claridad y rapidez

sean siempre las mismas.

Es aquí donde XEROX ofrece la solución. Porque

tiene una copadora para cada necesidad. Las copadoras XEROX 914, 720 y 3600, satisfacen ampliamente las exigencias de las pequeñas, medianas y grandes empresas. Copiando clara y rápidamente, memos, cartas, organigramas, gráficos y toda la información escrita que circula en una empresa de avanzada.

Pida una demostración al 31-5653. Y viva la experiencia de tener una copadora XEROX en sus propias oficinas. Se la prestamos por 30 días.



XEROX

BUENOS AIRES - LA PLATA - BAHIA BLANCA - CORDOBA - MENDOZA - PARANA - ROSARIO - SANTA FE - TUCUMAN - SALTA

Agenda

CINE. Dos o tres cosas que sé de ella. Godard descarta la mera narración y estructura un lúcido ensayo referido a las formas de esclavitud que el trabajo asume en una sociedad de consumo (Loire).



MOREAU: SEGUN WELLES.

Historia inmortal. La epifanía de Welles como autor de fábulas y dispensador de vida, amor y muerte, en un relato delicadísimo de una sola hora. Completa el programa un *Retrato de Orson Welles*, que recoge declaraciones gestos, miradas y algún documento de trabajo del gran cineasta (Lorca).

Zabriskie Point. En un apocalipsis redentor culmina la visión de Estados Unidos por Michelangelo Antonioni, a través de la publicidad gigantesca, la rebeldía de los jóvenes, la despiadada represión policial y los estallidos de amor en el desierto. La clave hay que buscarla en la fascinación visual, aun fuera de las connotaciones políticas (Ideal).

Cinemateca Argentina. En un ciclo de "cine demoníaco", dos inencontrables y esotéricos títulos de la gran tradición escandinava: *La bruja a través de los tiempos* (1922), de Christensen, y *Páginas del diario de Satán* (1920), de Dreyer (Sala Lugones, Teatro San Martín, sólo julio 1º y 2, respectivamente).

TEATRO. Un día en la muerte de Joe Egg, de Peter Nichols. Inteligente puesta en escena de Santángelo y muy buenos intérpretes extreman la comprensión de una obra inclassificable, con variantes de music-hall, humor

y tragedia en el viacrucis de un matrimonio joven enfrentado con una impecable realidad (Planeta).

El preceptor, de Bertolt Brecht. Diálogos corrosivos, personajes arquetípicos y sutiles tensiones que describen la Alemania dieciochesca se funden en una crítica intemporal al puritanismo. Esmerada dirección de Jorge Della Chiesa, con afilado elenco (Theatron).

MUSIC-HALL. *El Bullín Misionero.* Recitales de Juan Sosa con el repertorio hispano de Paco Ibáñez, y del *Trio Cedrón* con tangos de ayer y de hoy, bajo la tutela del Tata (Humberto 1º y Entre Ríos, jueves a sábado, después de las 23).

La Cebolla. Continúa el caleidoscopio: jueves, la *Porteña Jazz Band* y los acordes de los años veinte; viernes, los Cabrales, Facundo Cabral y *Les Luthiers* en "Mi condesa querida"; sábado, Cabral, los Cabrales y Jorge Anders con su orquesta de jazz; y lunes, el *Jazz-Club* presentando al conjunto *Quintopus* (Bartolomé Mitre 1758, después de las 22).

Nacha Guevara. Cómicos desahogados y coristas bien vestidas o desvestidas dejan un paréntesis para los aires nuevos, la osadía y el encanto de la estrafalaria show-woman (Malpo, martes a domingo, a las 21 y a las 23).

Juanita Kleinbort. El romancero judío en el espectáculo "Como en su tiempo el trovador...", en que la cantante enlaza textos en hebreo, idisch, español antiguo y castellano, acompañada musicalmente por Diamant (El Erizo Incandescente, Esmeralda 771, jueves, viernes y sábado, a las 22).

Payró. La fuerza e imaginación de las "Fábulas" con textos poéticos de Juan Gelman, la voz de Juan Cedrón y la música de su trío, el martes a las 22. Del jueves 2 al martes 7, en el mismo horario, el recital "Cantando a propósito", a cargo de Daniel Viglietti, Dado Fier y Los Olmillos (San Martín 766).

PARA CHICOS. *La Cebollita.* Los pequeños gozan un espectáculo lleno de sorpresas y entretenimientos; además, el show de Grajer, Kamen y Stafforini les sirve sin esfuerzo la oportunidad de actuar (Bartolomé Mitre 1758, sábado y domingo a las 18).

MUSICA. *Filarmonía de Moscú.* Para ponerse al día con el alto sinfonismo de la orquesta moscovita. Toda la semana, menos el jueves, en audiciones dirigidas por el veterano Kondrashin y su joven colega Dmitri Kitaenko (Gran Rex).

Las bodas de Figaro. Reinado del Mozart más puro; Peter Maag desde la orquesta y Berganza, Krause, Genzaroli, Janowitz en la escena (Colón, martes 30, viernes 3 de julio y domingo 5).

"El barbero" de Paisiello. Del San Martín, donde la estrenó en el último verano el teatro de cámara, pasa ahora a la plaza Lavalle. La reponen los mismos intérpretes (Colón, sábado 4).

Votapek. Uno de los ídolos de Buenos Aires tocará para los socios de la Wagneriana (Broadway, martes 30).

Sinfónica Nacional. Dirigida por su titular, Jacques Bodmer, en programa dedicado a Bartók (miércoles 1º de julio, Coliseo).

Filarmonía de Buenos Aires. Segundo concierto del director Prohaska. Habrá Cuarta Sinfonía de Brahms y segundo concierto de Chopin (lunes 6 de julio, Colón).

LIBROS. *Conversación en la Catedral*, por Mario Vargas Llosa. En dos amplios volúmenes y en cuatro partes sabiamente estructuradas, el novelista peruano traza un cuadro de su país durante la dictadura de Odría, que concilia las peripecias y los caracteres de los relatos más altos del siglo pasado con las preocupaciones formales de éste (Seix Barral, ver página 44).

Los ejércitos de la noche, por Norman Mailer. La marcha contra el Pentágono, la oposición a la guerra de Vietnam, son puntos de partida para este intento de apasionada objetividad por un autor que aspira a ver la historia como novela y la novela como historia (Tiempo Contemporáneo).

China 2001, por Han Suyin. Una informada y sorprendente guía de la historia y el presente de un país lejano no sólo geográficamente. La autora, que no es marxista, escribe inspirada por una admiración generosa hacia la China de Mao (Sudamericana).

Los católicos posconciliares en la Argentina, por Alejandro Mayol, Norberto Habegger y Arturo Armada. Documentos y su interpretación, en un volumen indispensable para comprender los nuevos caminos de la Iglesia en este continente y, concretamente, en la Argentina 1963-1969 (Galerna).

T.V. MARTES 30. *Detective fantasma:* Hablando aparentemente siempre a solas, el investigador se transforma en un *Caso difícil* para el preocupado médico que se niega a diagnosticar (Canal 11, a las 20). *Cosa juzgada:* un recién casado desespera por *El teléfono* que no consigue, según el libreto de Juan Carlos Somigliana que interpreta Gente de Teatro (Canal 11, a las 22).

MIÉRCOLES 1º. *Hospital privado:* un equipo médico impecablemente interpretado por un elenco excepcional, en la co-

data producción que conduce María Herminia Avellaneda (Canal 11, a las 22).

JUEVES 2. *Gran Abono:* *Alda*, de Giuseppe Verdi, según una filmación realizada por la R.A.I. en la Arena de Verona, con puesta en escena de Herbert Graf y el cuerpo de baile del Teatro Leningrado de Kirov (Canal 7, a las 23).

VIERNES 3. *Grandes novelas:* Pablo Palant y Víctor Pronzato adaptaron *Resurrección*, un pavoroso friso de León Tolstói que interpreta con pericia el elenco dirigido por Sergio Renán (Canal 7, a las 23).

DOMINGO 5. *El prisionero:* candidato de turbias elecciones, hipnotizado y víctima de cerebros electrónicos, el espía propone *Libertad para todos* (Canal 13, a las 24).

LUNES 6. *Primera dimensión:* un paseo documental por *El Louvre*, que intenta transmitir su acervo portentoso (Canal 11, a las 24).

FILMS EN T.V. *Shangri-La* (Horizontes perdidos, 1937). Ronald Colman. Dirección: Frank Capra (Canal 11, sábado 4 a las 21).

Nacido para matar (1947). Lawrence Tierney, Claire Trevor. Dirección: Robert Wise (Canal 7, sábado 4 a las 23.30).

Sin ley y sin alma (1949). Burt Lancaster, Iva Novak. Dirección: Robert Siodmak (Canal 13, sábado 4 a las 24).

La novia de Frankenstein (1935) Boris Karloff. Dirección: James Whale (Canal 11, lunes 6 a las 21).

Desirée (1954). Marlon Brando, Jean Simmons. Dirección: Henry Koster (Canal 13, lunes 6 a las 21.30).

La corona negra (1951). María Félix, Vittorio Gassman. Dirección: Luis Saslavsky (Canal 13, lunes 6 a las 24).

RADIO. *Pro Víctimas del Perú.* Del 1º al 6, el *Show del Minuto* (Hugo Guerrero Marthineitz, Radio Belgrano) se transmitirá desde el teatro Astral, en el horario habitual de 14 a 19, con la colaboración especial de Rivero, Goyeneche, César Isella, Ginamaria Hidalgo y otras figuras de la canción. La entrada será gratuita, quedando a criterio del público la donación para ayudar a las víctimas del Perú. La cruzada culminará el lunes 6, en función nocturna, con entrada paga.

FUTBOL. *Independiente - Vélez.* Únicamente la tradición puede quebrar el invicto que el brillante puntero mantiene en su cancha. Tal vez el embrujo de los alicados fortineros —por lo general triunfantes en Avellaneda— produzca ese milagro (cancha de Independiente, domingo 5).

Usted no puede evitar que su auto se desengrase.

Ingeniería Chrysler sí.

Todos los modelos Dodge tienen sistema de engrase sellado.

Que no necesita reposición periódica de grasa. E impide que el agua o cualquier otro elemento extraño llegue hasta ella.

Ingeniería Chrysler fue la primera en utilizar este sistema.

Posteriormente algunas marcas comenzaron a usarlo en sus modelos.

Algo que se repite desde 1914,

cuando construyó la primera pista de pruebas.

O después, con otros inventos fundamentales: el filtro de aire en el carburador. La llave de encendido. El desempañador. Las patas de goma del motor. El baño antióxido en la carrocería. Etc. Etc.

Todos ya comunes en autos de otras marcas.

Marcas que pronto incluirán

también los adelantos exclusivos del Dodge.

Entonces, Ingeniería Chrysler ofrecerá otras novedades.

O aún antes.

La Era
Dodge
más posibilidades

COSA JUZGADA

**NORMA ALEANDRO
BARBARA MUJICA
MARILINA ROSS
EMILIO ALFARO
CARLOS CARELLA
JUAN CARLOS GENE
FEDERICO LUPPI**

**Dirección:
DAVID STIVEL**

La crónica de los hechos policiales que
más conmovieron a la opinión pública!

**MARTES 22.00
TELEONCE**



PANORAMA

Director Interino

Norberto Firpo

Secretarios de Redacción

Roberto Alzcorbe, Hugo Gambini,
Juan Merino, Ernesto Schóo,

Prosecretarios

Homero Alsina Thevenet,
Edgardo Cozarinsky,
Francisco N. Juárez

Redactores

Carlos Begue, Aída Bortnik,
David Cureses, Juan Gelman,
Luis Guagnini, Jorge M. Lozano,
José Pasquini Durán, Pablo
Piacentini, Marcelo Pichon
Rivière, Carlos Russo,
Osvaldo Soriano, Martín Yriart

Secretaria

Renée A. de Lagasco

Colaboradores

Ana Basualdo, Miguel Brascó,
Bróccoli, Luciano Cámara, Luis
Candurra, Giselle Casares,
Gabriela Courrèges, Jorge
Miguel Couselo, Faruk, Norberto
Habegger, Irene Hirsch, Susana
Itzcovich, Jorge Lebedev, Inés
Mallin, Yirair Mossian, Quino,
Jorge Raventos, Silvia Rodríguez,
Pola Suárez Urtubey

Fotógrafos

Eduardo Comesaña, Eduardo
Klenk, Pablo Neustadt,
Osvaldo Varone

Diagramadores

Ricardo Codevilla, José Enríquez,
Antonio Mazza

Corresponsales

Santiago Pérez Gaudío (Córdoba),
José Rocha (Tucumán)

Servicios Exteriores

Juan A. Abraham (Nueva York),
Tomás Eloy Martínez (París),
Lidia Strafurini (Milán).

Surameris Noticias (Mario E. Ce-
retti); agencias AP, DAN, UPI,
EFE, Inter-Press, Europa Press,
Keystone, Inter-Prensa, Mondial

Press, Dachary, Panamericana de
Prensa, Hearst Corporation, Ica
Press, Reporters Asociados, Ras-
covsky S. P. y Transworld.

Revistas y diarios: L'Express, Ti-
me, Paris-Match, Oggi, Epoca,
L'Europeo, The Sunday Times Ma-
gazine, Storia Illustrata, Blanco y
Negro, Realidade, Veja, Panorama
(Italia) y The New York Times.

Departamento Comercial

Guillermo Coleman (Director),
María G. de Benedictis,
Juan C. Beuille, Juan de Dios
Montenegro, Reynaldo Marcó,
José Alberto Rivas.

Tráfico: Mabel P. de Sánchez

La revista PANORAMA es una pu-
blicación semanal de PANORAMA
S.A.P. y E., Leandro N. Alem 896,
Buenos Aires. Acogida a la protec-
ción de las convenciones interna-
cionales y Panamericanas sobre de-
rechos de autor. Impresa en la Ar-
gentina. El nombre de la revista
está registrado como marca. R. N.
de la Propiedad Intelectual núme-
ro 1.009.217. Circula por el Correo
Argentino en el carácter de publi-
cación de interés general número
7.142. Miembro de la SIP (Sociedad
Interamericana de Prensa). Miem-
bro de ADEPA (Asociación de En-
tidades Periodísticas Argentinas).

Miembro de CIP (Centro de Infor-
maciones de Publicidad). Miembro
de IPI (International Press Institu-
te, Zurich, Suiza). Copyright ©
1970 por PANORAMA S.A.P. y E.

Todos los derechos reservados.
Se prohíbe la reproducción o uso
de todo o parte del contenido de
esta publicación tanto en español
como en cualquier otro idioma.

Distribuidor en la Capital Federal,
Vaccaro Hnos. S.R.L., Solís 585,
Capital Federal; Interior y exterior,
RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Paraguay
340, Cap. Teléf.: 32-6010 al 6029.

ADHERENTES AL VOTO

Año VIII - Nº 166 - Buenos Aires, 30 de junio al 6 de julio de 1970



Esta semana

Dos hechos de notoria trascendencia acaparan, casi excluyentemente, la atención de todos los sectores de la vida nacional: el discurso del general Roberto Levingston del martes 23 abrió el más ancho cauce de expectativas —a nivel de dirigentes e intérpretes de la situación política— desde que las Fuerzas Armadas asumieron el gobierno de la Nación. Un cúmulo de opiniones representativas sobre el proceso inaugurado el 8 de junio se ventilan a partir de la página 10. El otro tema, el de la nueva devaluación del signo monetario —a escasos seis meses del nacimiento del peso fuerte— provocó desconcierto y enojo en los medios financieros, y a partir de allí una marejada de críticas. En la página 16 se recogen tales ecos y se trazan algunas conjeturas sobre las medidas complementarias que tomará el ministro Moyano Llerena (foto).

• Juan Perón tiene prohibido, por el gobierno español, emitir públicamente declaraciones políticas. Sin embargo, la veda no alcanza a las charlas privadas, como la que mantuvo en vísperas del derrocamiento de Onganía con el corresponsal de *Panorama* en Europa. Ese material —editado entre las páginas 66 y 67— adquiere ahora especial importancia: Perón define su ideología, habla de la revolución continental y explica las causas que, a su juicio, desbarataron el movimiento instaurado en 1966.

• El periodismo argentino no había publicado hasta ahora un retrato tan nítido de ese portento que se llama Pablo Picasso (foto), un hombre —un muchacho de 89 años— que convoca todos los méritos para ser consagrado el más genial artista del siglo veinte. A mediados de mayo, un corresponsal exclusivo de *Panorama* logró penetrar en su casi hermética fortaleza, en el Mediterráneo francés, y trascendió con él dos días. Un lapso escaso, tal vez, para registrar todos los pliegues de su personalidad, pero suficiente para esbozar su perfil actual, henchido de tics, socarronerías y ganas de disfrutar la vida en plenitud. El reportaje, desde la página 52, incluye la reproducción en color de sus obras más recientes.

• El domingo 25 de junio de 1950 —acaban de cumplirse veinte años— el destino del mundo sufrió un vuelco: al alba, las tropas de Corea del Norte franqueaban una frontera caprichosa, el paralelo 38, e invadían la república prooccidental del anciano Syngman Rhee. Así, de pronto, la guerra fría (producto de la reunión cumbre de Yalta, en 1944) se convertía en guerra caliente, una desventura que no terminó todavía. La batalla de Corea, y todos los juegos diplomáticos que desató, se cuentan en un libro de André Fontaine, testigo de aquellos sucesos; inédito todavía en la Argentina, *Panorama* adquirió los derechos de reproducción de dos capítulos, que se vierten a partir de la página 36.

• La sede de la calle Florida del Instituto Di Tella, un ámbito que ayudó a cambiar el rostro cultural de Buenos Aires, cierra definitivamente esta semana. ¿Reorganización administrativa o presión oficial? El informe que ocupa las páginas 48 a 51 incide sobre ese interrogante y provee la historia completa de su trayectoria.

EL DIRECTOR

Cartas (4) - Agenda (6) - La Argentina (10) - Economía y Negocios (16) - Confort (18) - Ciencia y Técnica (30) - Serendipity (32) - Mundo Empresario (34) - Aniversarios (36) - Libros (44) - Artes y Espectáculos (48) - La Argentina de los Años 30 (58) - El Mundo (62) - Testimonios (66) - Personajes (68) - Humor (70).

La Argentina



HABLA EL PRESIDENTE, EL MARTES 23: "EL PROCESO NO ES TODAVIA CORTO".

POLITICA: LA TACTICA DEL PRESIDENTE LEVINGSTON

"Ojalá se comprenda bien la caída del señor Onganía: no lo habíamos empujado a pelear y se cayó." *El Chino* hizo una pausa meditabunda, la cabeza gacha, el puño izquierdo en el bolsillo del saco cruzado, mientras el índice y el pulgar de la diestra acariciaban las comisuras de los labios. Trozos de asado reverberaban en los platos, entre botellas semivacias, a la dudosa luz del restaurante.

Entonces el niveo airón del caudillo se alzó para embestir: "Ahora, le declamos al gobierno que estamos esperando con las armas del civismo. Puedo notificarle que es necesaria la institucionalización de la República o de lo contrario se agotará la paciencia de la Unión Cívica Radical".

Sucedió en Burzaco, el pasado viernes 19, y no era una bravata de Ricardo Balbín; el párrafo debiera releerse porque tiene miga: expresa una convicción de los radicales y en general de todos los políticos. Ellos suponen que las crisis sociales y la cerrazón de Juan C. Onganía influyeron menos en su derrocamiento que los actos relámpago, las parrilladas y los homenajes necrológicos a los númenes de los partidos.

Conclusión provisional: la Casa Rosada debe citar a los dirigentes, para que ellos tejan un plan veloz de salida electoral; caso contrario, ellos volverán a arremeter para destituir, esta vez, a Roberto Levingston.

¿El sistema que se utilizará para llegar al comicio? Lo de menos: la democracia a la vieja usanza. Así pareció sugerirlo Miguel Angel Zavala Ortiz, el lu-

nes 22, en la Asociación de Abogados porteña: lo escuchaba una audiencia compuesta de militares retirados, juristas, señoras y el ex presidente Arturo Illia. "Los partidos —exultó Zavala Ortiz, pálido, envuelto en un terno oscuro, con corbata al tono— no son los que dividen. ¡Qué esperanza! Ellos son absolutamente representativos; con sofisma —persuadió Miguel— se habla de democracia formal, porque el pueblo desaparece al votar. Pero el pueblo se manifiesta a través de su presencia, libre para pensar, opinar, asociarse".

Moraleja: la democracia es inmutable. Sin quererlo, por cierto, Zavala Ortiz consiente a los ideólogos totalitarios, quienes la suponen muerta y, adrede, la confunden con el sufragio universal. Pero la democracia es algo más que todo eso: un sistema de convivencia, un acuerdo social, infinitamente proteico y cambiante. Si las nuevas generaciones exigen una participación activa en el manejo de la cosa pública, ¿por qué ceñirlas a los muros de un comité, obligarlas a rozar el poder cada cuatro años?

"No hay sociedad organizada que no tenga partidos", sentenció Zavala Ortiz. Es cierto, como que la dinámica cultural bosqueja ideologías; aunque pretender atribuirles toda la misión nacional resulta excesivo.

"Estos señores que ahora ocupan el gobierno —dijo Illia al finalizar la conferencia— también se tienen que ir: no porque sean buenos o malos, sino porque no han sido electos por la voluntad popular". Tal impresión emergía aquel lunes en la primera página de *La Prensa*.

Informaciones conjeturales daban cuenta de un plan político que se estudiaría en círculos oficiales; supone: 1) Un empadronamiento general, 2) La redacción de un estatuto para las agrupaciones, 3) El estado de asamblea dentro de ellas, 4) La convocatoria de una asamblea reformadora de la Constitución, con modificaciones a la ley Sáenz Peña, de voto secreto. Por la tarde, *La Razón* reprodujo esa hipótesis, sin cambio notable.

Tantas fueron las campanas tocando a rebato que Oscar Alende se adelantó a decir: "O el gobierno profundiza la revolución para ir después a un comicio, o cede ante las presiones de grupos o personas que tratan de lograr elecciones como un fin en sí mismas". No estaba solo: desde Tucumán lo acompañaron sus amigos de la Democracia Cristiana. Acusaban a quienes "en vez de articular una solución real, capaz de arbitrar los remedios de estructura para los males argentinos, pretenden fraguar como 'salida' una restauración de la democracia seudoliberal". "La confianza del pueblo —añadían— se agotó tanto en lo que respecta a los salvadores por la espada, cuanto a los salvadores por la toga".

HABLA LEVINGSTON. Le correspondía al presidente de la Nación, en un discurso que se transmitió por radio y TV el martes 23, echar luz sobre la disputa. "Sobre esto el gobierno quiere ser —explicó— absolutamente claro." "El plan político se integrará dentro del plan general de gobierno, articulándose en el contexto socio-económico nacional." "Debe tenerse en cuenta que para concretar la salida institucional será menester haber afianzado los objetivos revolucionarios de junio de 1966. Por eso nadie debe llamarse a engaño, puesto que el proceso no es todavía corto: la convocatoria electoral al pueblo argentino será la culminación de una etapa en la que todos habrán intervenido activamente."

En síntesis, Levingston planteaba una nueva táctica para el sistema instalado en 1966: consiste en arrojar el problema institucional al campo civil y, más específicamente, al de los políticos. Si ellos logran remozar a la democracia tradicional, habrá elecciones; pero sin nuevos partidos, abiertos y sensibles a la inquietud nacional, el grupo militar que asume el cetro de la Nación, seguirá reteniendo. Lejos ya de la tarea que se impuso Onganía —la de edificar un sinuoso método representativo—, el cometido de Levingston, al menos en el terreno político, será teóricamente más fácil.

Lo dicho no significa que el presidente haya de rechazar el diálogo y las sugerencias de los antiguos jerarcas: una apertura de este tipo sería anunciada por Levingston en su proclama del 7 de julio, en la cena de camaradería de las Fuerzas Armadas. Lo alentador en el discurso del martes 23 fue que por su boca el Ejército reconoció un grueso error cometido luego del 28 de junio de 1966; es éste: si en la guerra se exige una división tajante en los parámetros y

enemigos, hacer política significa, en cambio, tolerar la existencia del adversario leal, hasta pactar con él. Sobre todo, admitir las diferencias.

"La Revolución tiene sus enemigos", acertó Levingston. Pero no lo son "los disconformes, ni los comprometidos en corrientes que disientan con el gobierno. Esos son opositores y como tales les reconocemos dignidad; merecen nuestro respeto; es más, los consideramos elementos necesarios".

Es que distinguir el grano de la paja, no echar en el mismo saco a independientes y revoltosos, es fundamental para fortalecer a cualquier régimen: permite mantener grupos neutrales y combatir a la anarquía en condiciones de victoria probable. "La inquietud, la tensión y las reacciones juveniles son normales —discurrió Levingston— y se manifiestan en todo el mundo; a veces obedecen a causas justas. El gobierno entiende esas reacciones y las distingue claramente del terrorismo criminal y de la subversión disolvente que muchas veces se monta sobre ellas". Pero "la violencia y la agitación esterilizan los esfuerzos. La paz y la concordia son el único camino para alcanzar las metas fijadas en el más breve plazo y ser dignos de la empresa tantas veces postergada".

Que el fermento popular para elaborar una democracia más dinámica existe lo demuestran hechos a veces insignificantes: mientras Levingston hablaba, todas las fuerzas vivas de Dolores se reunían para exigir la confirmación del Intendente municipal, Rafael Peñón; en esos días, los grupos conservadores de Lanús —tal vez influidos por el nombramiento de Rodolfo Baltiérrez, un antiguo correligionario, en el departamento de prensa de la Casa Rosada— se allaban para sostener las ideas moderadas.

REACCIONES. La alocución del primer mandatario cayó como un balde de agua fría en la espina dorsal de los políticos. "Voy a decir algo muy conciso —opinó Américo Ghioldi la mañana siguiente—: estoy estudiando los documentos que se dieron a conocer el lunes 8, y a la luz de ellos no entiendo el mensaje leído anoche". También Horacio Thedy olfateaba el continuismo

M.A.Z.O.: "LOS PARTIDOS NO DIVIDEN".



GHIOLDI: "¿QUIEN ENTIENDE EL MENSAJE?"

oficial: "Falta la confirmación: el cómo y el cuándo", acotó.

Faltará fecha de comicios mientras no haya una respuesta política al Ejército: no la pueden dar los fatigados líderes de antaño sino otras caras, que existen en todos los núcleos. Ningún militar cree, por ejemplo, que si Juan Carlos Reyes fue ineficaz para desarmar el soviet cordobés, otro gobierno de Justo Páez Molina pueda ser apto para conseguirlo, una sensación que comparten muchos ciudadanos. Si es cierto que mora en la Casa Rosada una voluntad continuista, el único método para devolver a la democracia su credibilidad está en manos de las nuevas generaciones políticas, listas a la vez para concitar la atención pública y urdir una alianza con la joven guardia de las Fuerzas Armadas. Se trata en este aspecto de evitar que el traspaso del poder a los civiles tenga el sabor de una deshonrosa retirada militar.

Al cabo de la semana, los políticos reacondicionaban cargas: el radicalismo emitía un proyecto largamente elaborado para llegar a la normalidad. Implica, desde luego, mantener el sufragio universal y el sistema de partidos; pero condena su atomización. El bálsamo contra ese mal: que cada agrupación deba acreditar un cierto número de afiliados y el 10 por ciento de los votos para poder bregar en elecciones. La UCRP postula unificar todos los mandatos: el presidente, los gobernadores y el parlamento durarían cuatro años. Para ungr cualquier candidato se ofrece el sistema francés del *ballotage*: una primera ronda entre todos los núcleos, y la segunda elección, al domingo siguiente, entre los dos más votados. Así, quien triunfe contará con más del 50 por ciento de la opinión.

"El primer paso debe eliminar la caducidad de los partidos; luego es necesario que se llame en consulta a sus líderes", opinó Thedy ante *Panorama*. Enseguida, "hacer pequeñas reformas a la Constitución para otorgar mayor eficacia funcional al sistema democrático, limitar el excesivo electoralismo, aunque manteniendo el sistema de representación proporcional".

Jorge Daniel Paladino se mostró reacio a descartar la idea de la última

quincena un desfile incesante de empingorotadas figuras invadió su estudio, en Tucumán al 1600: democristianos, frondizistas, radicales, acuden al delegado de Juan Perón y le proponen integrar una alianza nacional, para exhibir ante los militares una coherente fuerza política, un recambio: lo imprescindible si se quiere que ellos regresen tranquilos al cuartel. Paladino proyectaba viajar a Madrid para hacer consultas, el domingo último: cinco días antes eludió debatir el tema nacional con los *comandos civiles*, en la Asociación de la Prensa Extranjera. "Me parece impropio —confió a *Panorama*— ventilar esta añeja rivalidad argentina ante los cronistas foráneos". Los "comandos" Bernardino Labayru, Aldo Molinari y Antonio Rawson Paz también fueron desalentados por sus adictos.

Quince días atrás, en cambio, los conservadores ventilaban sus anhelos en privado: Carlos Aguinaga y Oscar Frugolo de Mendoza; Juan R. Aguirre Lanari, Ricardo Laconte, Eliseo Payva y Raúl Reguera de Corrientes; Arturo Uanini y Emilio Olmos de Córdoba; Ernesto Tello Cornejo y Valentín Mercado, puntanos, y Pablo González Bergez, de la provincia de Buenos Aires, se reunieron en la Capital Federal para acordar puntos de vista. Eligieron apoyar "una economía algo más elástica" para disminuir la tensión social e "iniciar un diálogo a los más altos niveles, sin excluir la posibilidad de unir fuerzas en los grandes movimientos nacionales que exija la circunstancia", comentó uno de los asistentes al cabo del simposio.

"Si somos realistas debemos admitir que en el país no existen los partidos políticos orgánicos y suficientemente representativos, indispensables para sustentar las instituciones democráticas", resumía González Bergez —acaso el más profundo ideólogo liberal del momento— el viernes último. "Es necesaria una reestructuración total que mire hacia dos objetivos principales: atraer a la vida política a una inmensa cantidad de ciudadanos que no se sienten con vocación, a fuerza de haber sufrido frustraciones; y permitir un reordenamiento de las tendencias internas para lograr, así, partidos auténticos". ♦

GONZALEZ BERGEZ: PAUSA QUE REFRESCA.





MINISTRO MCLOUGHLIN: YA SE OYEN LOS CLAROS CLARINES.

ORGANIGRAMAS

A paso redoblado

La segunda etapa de la llamada Revolución Argentina, que inauguró Roberto Marcelo Levingston el jueves 18, no promete sorpresas mayúsculas. Habrá quizá asombros efímeros, porque los argentinos están habituados a cambios de timonel en medio de las borrascas; más que asombros, desengaños, sobre todo para quienes enfocan el futuro desde una perspectiva populista.

La atención de los observadores, sin embargo, se estrechó sobre el ámbito castrense; especies de todo calibre arriesgaban tensiones y relevos en el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, los coletazos del derrocamiento de Juan Carlos Onganía. Así, desde principios de la semana pasada, rodó vertiginoso el rumor sobre la dimisión del comandante en jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Carlos Alberto Rey. Motivos: Rey, un nacionalista que cree en el desarrollo, habría manifestado su disgusto por la determinación electorera de sus colegas de Ejército y Armada, general Alejandro Lanusse y almirante Pedro Gnavi; y si se plegó al pronunciamiento fue consecuencia de la falta de apoyo que encontró en los mandos del arma. No sólo eso: se afirmó que Rey había apostado en favor de Onganía hasta el viernes 5, tres días antes de su derribo.

El martes 23 quedó despejada la incógnita: en mansa reunión celebrada en el edificio Córdo, los brigadieres decidieron que Rey continuara al comando de los aviadores, una palanca que muchos creían ver en las manos del brigadier mayor Ezequiel Alfredo Martínez —algo así como *El Delfín*—, llegado desde Washington para atemperar los amagos de trifulcas. Se aseguró entonces que la inquietud había amai-

nado con el pedido de retiro del brigadier mayor Mario García Reynoso, formalizado el viernes 19; que Rey podría decidir la política de la fuerza en un lapso de 60 días, según consejos del ex comandante Adolfo Teodoro Álvarez. Síntesis: con el retiro de García Reynoso, al parecer firmante de un radiograma emitido el jueves 4 a todas las bases de la Fuerza Aérea (previendo el desplazamiento de Onganía y ordenando la subordinación a los mandos naturales), quedaba superado el conflicto institucional.

Ciertos observadores, empero, creen que todo se remedió con aspirinas. Arguyen que Rey no cuenta con el apoyo de los mandos y que antes de fin de año se irá a su casa. De cumplirse los pronósticos, dos brigadieres mayores tendrían posibilidades de volar a la cumbre: Ezequiel Martínez y Ricardo José Salas, grandes amigos. Martínez, por ahora, se desempeña en la agregaduría diplomática en Estados Unidos; fue azul, es nacionalista moderado y tiene el apoyo de los aviadores que pelearon contra Juan Perón —Arrechea y Osés, entre ellos— y el de los comandantes de las brigadas de Douglas A4B y Sabres, las máquinas más potentes de la Fuerza Aérea. Salas es secretario de la Junta de Comandantes, fue azul y es también nacionalista moderado. En algo, no obstante, se diferencia de su amigo Martínez: es cursillista. Ardua elección. Entretanto, el jueves 25, se despejaron otras incógnitas: el brigadier mayor Jaime Alberto Núñez Sánchez fue designado comandante de Operaciones Aéreas, vacante de García Reynoso, y el brigadier Héctor Luis Fautario, jefe del Estado Mayor General. Otro destino: el brigadier Osvaldo Andrés Cacchiarelli pasó a la jefatura del Estado Mayor del Comando de Personal.

AHI VIENEN LOS TANQUES. No menos ruido llega del Ejército. Se especuló en vano sobre las solicitudes de pase a retiro de varios generales, presuntos disconformes por el derrocamiento de

Onganía o por la aparente renuencia de Alejandro Lanusse a tomar el poder. Más aún: algunos atrevidos llegaron a sugerir el eclipse de la buena estrella del comandante en jefe, un vaticinio interesado.

Claro que puede haber novedades antes de fin de año, emergentes de retiros, ascensos y pases, algunos de fundamental importancia para la cohesión de los mandos en la nueva etapa revolucionaria. Ejemplos: se conjetura que podrán jubilarse los generales Elodoro Sánchez Lahoz, comandante del Tercer Cuerpo (Córdoba); Roberto Aníbal Fonseca, comandante del Segundo Cuerpo (Rosario); Juan Carlos De Marchi, presidente de Ferrocarriles Argentinos; Oscar Angel Chescotta, director general de Fabricaciones Militares, e Ismael Soloaga, comandante de la Primera Brigada Blindada (Tandil). Si ello ocurre, el cielo se despejaría para varios generales de brigada y no pocos coroneles: Alcides López Aufranc podría comandar el Tercer Cuerpo, escalón de Alejandro Lanusse en su camino al comando supremo; Juan Carlos Sánchez, tras ascender iría al Segundo Cuerpo, y Ricardo Etcheverry Boneo, por ahora coronel a cargo de la Escuela de Caballería, al comando de la brigada de tanques de Tandil, no bien reciba las palmas de general.

También es previsible que asclendan a generales los coroneles Federico Luis Mouglier, un adalid de los blindados, y Horacio Aníbal Rivera, ex agregado militar en Montevideo, defensor de la ortodoxia liberal en materia económica. Mouglier y Rivera, desde el martes 23, integran el *entourage* de Roberto Marcelo Levingston: ese día, el primero asumió la Secretaría General de la Presidencia —un *bunker* soñado por todos—, y Rivera se hizo cargo de la Casa Militar. Los suspicaces ven en estos coroneles la cabeza de una hermandad nacida hace tres años en el Estado Mayor; pero es una fantasía. También ese martes asumieron sus cargos el general de brigada Ibérico Saint Jean y el teniente coronel Arturo Amador Corbetta: aquél como secretario de Informaciones del Estado (SIDE); éste como subsecretario legal y técnico de la Presidencia, resortes claves del poder.

Otras unciones: el general de división Jorge Esteban Cáceres Monié, ex comandante de la Gendarmería, pasó a ser jefe de la Policía Federal; el coronel César Fermín Ochoa, ex subjefe de Inteligencia del Estado Mayor, a segundo comandante de la Cuarta Brigada de Infantería Aerotransportada (Córdoba), ambas el miércoles 24; el coronel Hernán Rizzo Patrón a gobernador provisorio de Salta (lunes 22) y el coronel Eduardo Episcopo a cubrir el interregno en Jujuy. Rizzo Patrón y Episcopo ejercerán los mandatos hasta que Eduardo McLoughlin designe a sus reemplazantes civiles.

La ratificación de Cáceres Monié o

mo jefe de Policía derrumbó las escasas esperanzas del general Ismael Soloaga, un amigo del ex presidente Onganía; claro que también postergó un anuncio oficioso: que el coronel Etcheverry Boneo se fuese a encargar de los blindados tandileños que manda Soloaga. Pero la ratificación de Cáceres Monié abrió otros horizontes: al general de brigada José María Díaz que seguramente ascenderá a fin de año, lo ubicó al frente de la Gendarmería.

TEMPLANZAS. La calma impera en la Armada, por lo menos en la superficie. A la renuncia que presentó el almirante Jorge Boffi como secretario del CONASE, en solidaridad con su amigo Onganía, el comandante Pedro Gnavi decidió el nombramiento del vicealmirante Jorge Eduardo Duyós, ex jefe de Política y Estrategia del Estado Mayor General Naval; ocurrió el martes 24. Al día siguiente, se decidía que la vacante de Duyós fuera ocupada por el vicealmirante Raúl Francos.

También en el ámbito civil predomina la templanza; por lo menos así lo indica la morosa actitud de los ministros para nombrar a sus secretarios y subsecretarios, una espera que sólo conmueve al periodismo.

El canciller Luis María de Pablo Pardo, que en la noche del jueves 26 partió rumbo a Washington (para asistir a la reunión que patrocina la OEA), fue quien tuvo menos dudas para nombrar al subsecretario: eligió al abogado y experto en Derecho Internacional José María Ruda, un embajador de carrera que representaba a la Argentina en las Naciones Unidas. Con esta designación, quizá, de Pablo Pardo procure algo que inquiete a sus detractores: que el especialista Ruda se encargue de las relaciones internacionales y de las remociones en el cuerpo diplomático —terror de los "paracaidistas"—, así él puede ocuparse de lo que le fascina: la política en las cumbres del poder, el diálogo con los militares. La reclusión de Ruda en el palacio San Martín resulta, con todo, un error: es uno de los escasos diplomáticos capaces de representar a la Nación en el extranjero, sobre todo en la UN, donde más que la frivolidad importa el juicio exacto de la coyuntura mundial.

De Pablo Pardo ya tuvo un problema, aunque de origen remoto: el martes 24, en Washington, el líder nazi Harold Erlichman anunció que sus camaradas norteamericanos recibirían con delicados ramilletes de flores a tres cancilleres latinoamericanos: Raúl Sapena Pastor, del Paraguay; Mario Gibson Barbosa, del Brasil, y Luis María de Pablo Pardo de la Argentina. Motivo: "Por la hospitalidad a los líderes de la Alemania nazi que han encontrado refugio y seguido sus vidas en esos países cuyos gobiernos son ejemplo de autoridad y orden en este hemisferio". George Lincoln Rockwell, fundador del Partido Nazi en Estados Unidos, asesinado en 1937, por el gobierno de los Estados Unidos.

Mientras Francisco Manrique lamenta que Ezequiel Holmberg no aceptara continuar como secretario de Salud Pública en solidaridad con la renuncia indeclinable de Alberto Mondet, ex subsecretario, el jueves 25 —después de tres horas de plática sobre temas previsionales en el despacho de Levingston— consiguió la confirmación de Fernando Tomasi, secretario de Seguridad. En su ministerio, Bienestar Social, se espera la confirmación del secretario de Vivienda, Esteban Guaia, aunque nada estaba claro hasta el viernes 26. Es que Manrique aguardaba las definiciones del ministro de Economía y Trabajo, Moyano Llerena, que suele irritarse con las discordancias ministeriales.

LAMENTOS, SILLONES Y TORNILLOS. Hasta el viernes último, el ministro del Interior, brigadier en retiro Eduardo



CORONELES RIVERA Y MOUGLIER: EL PODER DETRAS DEL TRONO.

McLoughlin, no había decidido quién sería el subsecretario. Se perfilaba un candidato: Enrique Gilardi Novaro, subsecretario de Defensa, amigo de Mario Fonseca y mentor del *frontismo*. Ese día habría decidido aceptar la renuncia del intendente Iricibar y designar en su reemplazo a Alfredo Manuel Cousido, el eficiente secretario de Seguridad Social que tuvo Onganía. Nada concreto hasta el domingo a la noche.

Por su parte, el ministro de Economía y Trabajo, Carlos Moyano Llerena, tenía dispuestos algunos nombramientos: el de Joaquín Kestutis Padvalskis Simkus, un rumano trasilvánico nacionalizado, experto en lanas que asesoró al Banco Ganadero, como subsecretario de Coordinación; el de Enrique Folcini, un joven amigo de Adalberto Krieger Vasena que desechó 20 mil dólares anuales en Estados Unidos para no desahorar al maestro, como secretario de Hacienda; los de Manuel Ortiz Basualdo y Esteban Takacs para Agricultura y Ganadería y a S. C. de Trabajo,

Moyano Llerena proponía a Tirso Rodríguez Alcobendas, que fuera asesor laboral de Krieger Vasena. Le disputaban el cargo Luis Máximo Premoli y Juan E. Luco, eventual gobernador en San Luis. El viernes se disiparon las dudas para el nombramiento del ministro de Justicia: Levingston optó por el jurista Jaime Perriau, ex asesor legal de Citroën y columnista de *Jurisprudencia Argentina*.

Aldo Ferrer, por fin, inauguró la semana con el nombramiento del Ingeniero Jorge Halek, socio de la firma Ejecutivos y ex asesor de Jorge Peyseré, en la subsecretaría de esa cartera, Obras y Servicios Públicos. El general Alberto Nieto fue inscripto luego al frente de la secretaría de Comunicaciones, sometida a O. y SP. Para Energía se mencionaba el viernes el nombre de Jorge Cañeque, ex senador nacional por

la UCRI mendocina: así competía con Oscar Quihillalt, el veterano de la Comisión de Energía Atómica, y con el tecnólogo Jorge Sábato. Si es cierto que el ministro sentará a Recaredo Vázquez en la timonera de Transportes, y verterá al coronel Oscar Grondona en el portafolios de Recursos Hídricos, sólo quedaría para esta semana designar al titular de Obras Públicas, la función más codiciada en ese inmenso sector: Ferrer realizó consultas, de protocolo, con César Polledo, de la Cámara de la Construcción, y con el Centro de Ingenieros. El miércoles, la rubicunda sonrisa de Rodolfo Baltiérrez como nuevo secretario de Difusión y Turismo daba a entender a los reporteros de facción en la Casa de Gobierno que el Estado argentino se renueva. Es algo aparente: más que todo se desgasta. "En cada etapa —explica el economista Yujiro Hayashi, el arquitecto del Japon moderno— el Occidente destruye sus élites. Nuestro país avanza con mayor rapidez porque no las sacrifica jamás". ♦

Los costillas de hierro

Sin percatarse del frío —los termómetros registraban siete grados, bajo un desvaldo sol invernal—, trescientos mecánicos avanzaban el pasado martes 23 por la ruta 9 hacia la capital de Córdoba. Otros siete mil, como ellos, habían dejado sus tareas a las diez de la mañana; prefirieron sin embargo tornar a sus hogares. Los 300 "costillas de hierro" desfilaron en silencio, a paso vivo, por frente a los ojos habituados de los vecinos. Tres cuadras antes de llegar al arco de triunfo que demarca la frontera de la ciudad, un batallón de policías lanzagases interrumpió, sin violencia, la romería. Al mismo tiempo, en el centro, en la esquina de Ayacucho y Deán Funes, cerca del local obrero, otro grupo de afiliados a SMATA trataba en vano de erigir algunas barricadas. La policía consiguió disuadirlos del intento. El resto del martes 23, renació la calma, en una quietud dominguera, aunque sin transportes ni salas de espectáculos. Así transcurrió el sexto paro general en lo que va del año, resuelto por la delegación local de la CGT; esta vez en solidaridad con el personal de IKA Renault; un conflicto que lleva dos meses de vigencia.

Los escasos avances callejeros y la repercusión tranquila del paro casi convencen al gobernador Bernardo Bas de que había comenzado el deshielo: la anhelada pacificación (ver recuadro) parecía tocarse con la punta de los dedos. El interventor creyó que recogería los frutos de su gestión iniciada el viernes 19 cuando él por un lado y el brigadier Eduardo Mac Loughlin por otro, sondeaban a Elpidio Torres, jefe de SMATA, y a Yvon Lavaud, presidente de IKA, en busca de acuerdo. Resultado: desde el lunes los franceses accedían a negociar las trescientas cesantías que impugnaban los huelguistas, en una mesa de la secretaría de Trabajo.

El miércoles estaban de nuevo a fojas cero. La empresa reclamaba doscientos despidos, una lista minuciosa de los que considera irremediables levantiscos. Torres no se animaba a rubricar esa pretensión: con bases sensibilizadas, el precio parecía demasiado alto. Las tratativas se interrumpieron, desalentando a la asamblea sindical que aguardaba la noche del miércoles, en Córdoba, para decidir su actitud. Bas voló ese día a Buenos Aires para intentar una nueva mediación. Pero no llegó a tiempo: a partir del jueves, las usinas automotrices quedaban mudas por otras 48 horas, mientras las cifras de ausentismo recrudecían.

LAS TESIS. Pero la huelga de hace una semana tal vez no sea el postrer manotazo conmovional; salvo, claro está, que el gobierno cordobés vuelva a exami-

nar la génesis del proceso y elabore una táctica acorde con él, para extinguir las causas que le dieron vida. Porque si es cierto que hubo terrorismo, pillaje y destrucción en las jornadas de mayo de 1969 y después, esas actividades delictivas no caracterizan al movimiento rebelde.

Un examen atento de la violencia argentina prueba que la mayor cantidad de asaltos a cuarteles, petardismo y secuestros se produjeron en la zona del litoral: teóricamente, corresponden a la dirección guerrillera, ajena al marxismo tradicional, que la critica. Motivos: luego del golpe, todo queda como antes; más aún: el crimen suele orientar a las masas hacia la derecha. En Córdoba, en cambio, se observa un avance pausado de la clase proletaria obrera y estudiantil, hacia la revuelta de masas.

Esa alianza nació en 1966, cuando los alumnos católicos realizaron una protesta en la Iglesia del Cristo Obrero: a los pauperizados inquilinos de las pensiones juveniles se unió el peronismo sindical, no exactamente miserable pues la industria automotriz es próspera; más bien, los mecánicos buscaron cobrarse la desilusión de haber sostenido a Onganía en los prolegómenos del golpe de ese año. Luego, el asesinato de Santiago Pomplión y la disconformidad de la clase media por el costo de la vida y los crecidos tributos, aportaron sectores adicionales al núcleo agresivo. Sin dudas la izquierda marxista es una parte fundamental de su vanguardia, así como el bajo clero y los católicos reformadores.

Por eso, cualquier tarea de pacificación consiste en desagregar a esos núcleos, unidos por la lucha pero con intereses disímiles: esto supone dar al peronismo su lugar en el Estado; tanto él, como la falange radical, tienen derechos adquiridos —compartían, hasta 1965, el 70 por ciento de los votos—, para intervenir en el poder durante la etapa provisoria. Luego, exhumar a la izquierda a la luz civil, incluirla en la oposición consentida por el presidente Levingston en su discurso del 23; darle en fin un cauce, acaso logre aislar el núcleo incendiario, anarquista. Nadie, ni la alianza obrero-estudiantil ni los propietarios o la clase media reformista quieren la destrucción de Córdoba; con todo, los primeros hallaron un eficaz método de lucha que desemboca visiblemente en la comuna socialista. Los últimos no vislumbran ese azar. Razon tenía el general Elidoro Sánchez Lahoz cuando, luego del 8 de junio, exigió para la provincia "un tratamiento especial". El acápite 135 de las nuevas "Políticas Nacionales" habla de "basar la lucha anticommunista en medidas preventivas y no meramente represivas". Si se quiere evitar a las Fuerzas Armadas otra intervención en un "cordobazo", la tarea consistirá en satisfacer apetitos pero, básicamente, en poner a los sectores cordobeses frente a sus verdaderos problemas.

Bernardo Bas: Los rostros de la crisis provincial

En el corazón del barrio, entre las modernas residencias de Nueva Córdoba, resplandecen las tejas rojas del palacio oficial. Erigido por el peronismo en 1955, fue resuelto en el pretencioso estilo californiano, con amplios jardines: se lo destinaba a hogar de ancianos. Reacondicionado para la burocracia no logró, sin embargo, superar los defectos funcionales: a veces las visitas importantes se entremezclan en pasillos y antecámaras con los inveterados pedigueros provincianos. Los que consiguen atravesar retenes, guardias y secretarios, abordan un espacioso ambiente, alfombrado en rutilante verde billar, salón de actos quizás en el proyecto original: allí mora el gobernador.

Desde el 17 de junio, el abogado Bernardo Bas (51) es el nuevo dueño de casa. Moreno y fornido, de mediana estatura, con perfiles obesos, titila una mirada pícaro, veterana en juzgar hombres y circunstancias, bajo un par de nutridas, hirsutas cejas. La voz, grave y modulada, casi tonante, propia del tribuno, parece educada sin embargo para el debate íntimo, la reflexión palaciega. Los gestos nerviosos de sus manos, que tejen y destejen frecuentes cigarrillos negros, un pocket-watch de oro y anteojos para leer, desmienten la apariencia tranquila. También suele interrumpir con brusquedad a sus interlocutores para disparar opiniones y sentencias.

El puesto lo obliga ahora a saltar de la cama al amanecer, y a las siete ya está en su despacho. Las ominosas jornadas suprimieron algunos de sus placeres íntimos: abandonó el uso de botas y taco (el billar es su deporte dilecto) y las tenidas en los vistosos salones del Jockey Club, un centro cívico donde acuden burgueses prósperos y políticos radicales, peronistas, demócratas. El lugar constituye, en el status clasista lugareño, la antecámara forzosa del Club Social, coto exclusivo de rancios aristócratas y magnates empresarios.

Casado con Alita Maldonado, una dama de la sociedad cordobesa que le dio un hijo, acaso pudo ser jesuita o martillero público como sus hermanos, pero El Toto, su apodo familiar, prefirió seguir el destino político de sus antecesores. Entre ellos brilla el del tío Arturo M., un radical rigyoniense que fundó la Caja Nacional de Ahorro Postal. El prócer, cuyo nombre lleva una calle céntrica, intentó organizar círculos católicos de obreros, en abierta disputa con la influencia que ejercían entonces los ideales de Alfredo Palacios. No es la primera vez que el grito de la sangre instala a Bernardo Bas en la función pública: durante la presidencia del general Edelmiro Farrell prestó su colaboración a la Casa Rosada; en 1943-44 fue secretario de Obras Públicas de la municipalidad cordobesa. Por fin, a la vera de José María Guido, llegó al Ministerio de Trabajo. Sin banderas definidas, figuró entre los candidatos extrapartidarios del frondismo en 1963, aupado en el movimiento que quiso coagular el "frente nacional y popular". Esas experiencias le dieron entre otras cosas, categoría de personaje influyente, un atractivo que media docena de sindicatos no desdijeron, contratándolo como asesor letrado; entre ellos el Irredento Sindicato de Mecánicos, SMATA.

Bas se autodenomina "social cristiano", y esa creencia, aliada con su vocación social, lo transforman en un convencido de la alianza entre el capital y el trabajo. Dos años atrás escribía en una publicación gremial: "Los sindicatos nacieron con el capitalismo y morirán con él", un credo que recitan y a veces olvidan los sectores políticos de

gremios occidentales. Acaso, esas coincidencias decidieron al Departamento de Estado de USA, en 1967, a premiarlo con una condecoración por sus méritos en el campo laboral, y una gira por el territorio norteamericano.

UN FUTURO APACIBLE. Asesor de gremios, político vocacional, mantiene buenas relaciones con los empresarios vinculados a la CGE, cultiva la amistad del general Jorge Carcagno y de las altas esferas del Tercer Cuerpo de Ejército, con asiento en la provincia. En el área católica, tiene ligazones de antaño con jesuitas y ahora, a través del intendente Alfredo Lozada Etchenique (ex abogado de IKA y poderoso estanciero) también con el arzobispado.

Sobre todo eso, es dueño de una prosapia cordobesa del mejor cuño; en síntesis, el hombre ideal, si lo hay, para ejercer la magistratura provincial con un estilo flexible, acorde con el sesgo que parece tomar el segundo ciclo de la denominada Revolución Argentina. Panorama lo entrevistó en la Casa de las Tejas el lunes 22, la víspera del paro decretado por la CGT regional en solidaridad con los mecánicos que sobreviven desde hace 2 meses un conflicto con la empresa IKA-Renault. Dos horas de intenso diálogo, pueden sintetizarse así:

—En su discurso inaugural usted definió la situación provincial como un "encuentro convulsivo de violencia". ¿Podría ampliar ese diagnóstico?

—La primera definición tiene su raíz en los hechos notorios; estoy convencido, sin embargo, que ese panorama crítico se tranquilizará paulatinamente.

—¿Por qué lo cree así?

—Hay dos factores esenciales. El primero, que el frente obrero-estudiantil, director del proceso de violencia, se ha roto porque era fruto de circunstancias y no una creación voluntaria. Lo segundo: han desaparecido factores perturbadores.

—¿Cuáles?

—Entre otros, ya se derogó la ley del sábado inglés y han fenecido las tesis consejalistas. Esto último tiene mucha importancia; nuestro pueblo políticamente es muy liberal, no acepta nada que no sea democrático.

—Sin embargo, en Córdoba aparecen tres niveles de oposición a la Revolución Argentina: una clase media descontenta con la política económico-social, un peronismo sindical dispuesto a encontrar un lugar en la convivencia democrática y una izquierda que pugna por recorrer un camino que des- emboque en el socialismo. ¿Coincide con esa apreciación?

—En términos generales, es correcta.

—¿Qué ofrece su gobierno a cada uno de esos frentes para incorporarlos al proceso revolucionario?

—La clase media, hace un año, estaba muy inquieta por los esquemas oficiales de organización política, que rechazaba su fe democrática; en cambio ahora teme por la suerte económica de la provincia, en grave peligro de continuar los estallidos de violencia.

—Con todo, no ha hecho más que cambiar un temor por otro. Interesa saber si usted puede ofrecer una solución positiva a esos sentimientos.

—La clase media conoce perfectamente mis convicciones democráticas; bajo ese aspecto yo no ofrezco ninguna inquietud ni desconfianza. En cuanto a lo que señala como la idea de la mayoría de la población, repito: yo he dado mi punto de vista

diantes, si bien yo no estoy identificado con esa posición política, mis convicciones están muy cerca. Participo de la doctrina social cristiana, que está muy cerca de la doctrina peronista. Insisto: doctrinariamente cerca.

—¿Pero cuál es el camino concreto que propone al peronismo?

—Políticamente yo puedo satisfacer no solamente al peronismo sino a todos los sectores haciéndolos participar de mi gobierno [Ramón Alsí, en la cartera de Obras Públicas, es la presunta figura del justicialismo en el gabinete de Bas. Rentista y gestor de empresas, Alsí no tiene, con todo, poder de decisión en los medios gremiales, aunque es un "connaisseur" de las triquiñuelas del peronismo político.]

—¿Cómo participan los sindicatos en el gobierno?

—Desde que asumí, me visitaron la CGT de San Francisco y dirigentes obreros de todas las tendencias. La participación se concreta en que ellos me traigan los problemas; por otra parte la mayoría los co-

go en el ámbito provincial, ¿no hubiera sido conveniente focalizar el conflicto en vez de federalizarlo?

—Podría, en parte, en fin. En Buenos Aires también pueden manejar bien el problema.

—En las cuestiones relacionadas con el área estudiantil, ¿también depende de Buenos Aires?

—Esta semana voy a tratar de tomar contacto para ver cuáles son las inquietudes del sector.

—Los estudiantes reclaman, por ejemplo, la restitución del gobierno tripartito...

—No, no, no.

—...están contra el participacionismo, por la libertad de los presos, las libertades democráticas, e incluso algunos por la revolución popular con vistas al socialismo, sin contar los temas sobre presupuesto universitario, niveles pedagógicos, y otros que cuestionan la política educacional.

—Fíjese que los últimos problemas en la Universidad estuvieron referidos más que a la política educativa a cuestiones particu-



EL GOBERNADOR (DER.) CON PASQUINI DURAN, DE PANORAMA: LA GUERRA LA GANO YO.

nozo, y yo estudio las posibilidades de que el gobierno se los soluciones.

—¿Esas soluciones son posibles con la orientación de la política económica seguida hasta el momento?

—No mucho, al contrario. Pero la política económica se ha de flexibilizar sin apartarse de sus rumbos generales.

—¿Será un giro pronunciado?

—Así es.

—¿Hasta qué punto? ¿Podría satisfacer los reclamos que enarbolan los obreros?

—La justicia social no es fácil de definir. El hombre, por su sola condición de tal, tiene derecho a ciertos recursos primarios; en ese sentido la justicia social se complementa después con la justicia distributiva en la cual a esos recursos primarios se le añade lo que debe tener cada uno en razón de sus posibilidades, capacidad, contracción.

—En el terreno práctico, ¿cómo influye usted para facilitar una solución a los problemas económicos y sociales que origina la huelga de los mecánicos?

—Bueno, yo he dado mi punto de vista tanto al secretario de Trabajo como al ministro del Interior.

—¿Se puede conocer ese punto de vista?

—Eso preferiría, en fin... No sería conveniente en este momento.

—¿En su opinión, la situación de diálogo

lares y locales. En cuanto a los elementos radicales, su influencia está deteriorada, casi no cuentan.

—¿Cuál es, en definitiva, el propósito esencial de su gestión de gobierno?

—Lo inmediato y acuciante es la pacificación, y para lograrla lo básico es resolver el conflicto gremial de actualidad.

—Si esta cuestión depende de medidas del poder central, ¿cómo piensa obtener la paz?

—Mis medios, lógicamente, están limitados por la orientación de una política económica, pero dentro de la provincia hay muchos recursos: asistencia y previsión sociales; en fin, muchos otros.

—Se dice, sin embargo, que la provincia afronta una grave déficit financiero.

—Eso le pedí al ministro de Economía que me informe, pero aún no tuve oportunidad de hablar con él.

—En resumen, ¿piensa que en el país se abrió una nueva "expectativa esperanzada"?

—Sí, señor.

Ciertos goliardos cordobeses, con su habitual cazarería, motejan a Bas. "Después del diluvio, era lógico. Apareció el Arca de Noé en el gobierno: un producto de cada especie que navegan sin rumbo fijo". Pero aún nadie se anima a deprender la baquía del flamante timonel. ♦

Economía y Negocios



FOLCINI (IZQ.): ARGENTINA HERE I COME. PARELLADA: ¿SUSTITUCIÓN A ULTRANZA?

PARA QUE SE CUMPLAN LAS ESCRITURAS

El viernes pasado una versión increíble empezaba a transitar los corredores penumbrosos del quinto piso del Ministerio de Economía: "No habrá aumentos de salarios", murmuraban los eternos sablondos, los que de una u otra manera conseguían filtrarse en el despacho de Carlos Moyano Llerena. Ante la prensa, el flamante titular de la cartera se mostró impenetrable: la versión oficial señalaba que, junto a Elvio Baldinelli, seguía estudiando las medidas complementarias de la devaluación practicada el jueves 18.

Se conocerán esta semana, en el instante en que *Panorama* salga a la calle. Pero si es verdad, como se especulaba hasta el último sábado, que no se piensan alzar los sueldos, ¿de qué modo compensará el ministro los efectos de la suba del dólar a cuatro pesos por unidad? Fue, es cierto, una devaluación seca, a la *mejicana*: un golpe sorpresivo que dejó boquiabiertos a los especuladores. Con todo, casi todos los industriales consultados por *Panorama* luego del 18, sostuvieron que se verán obligados a incrementar sus precios en márgenes que oscilan entre el 15 y el 20 por ciento.

Entonces el gobierno enfrentaría una crisis social sin paralelos; salvo, claro está, que la reconocida imaginación de Moyano Llerena hallara un paliativo técnico suficientemente eficaz. Los expertos, ante su mutismo, se devanaban los sesos para conjeturarlo.

Por fin tramaron un esquema que les satisfizo: Moyano Llerena —supusie-

ron— practicará una drástica rebaja en los impuestos, destinada a equilibrar las finanzas de las empresas afectadas por el encarecimiento de la divisa norteamericana. A cambio les impondrá que mantengan los precios actuales. Sucede que el ministro cuenta con un colchón de 80.000 millones de pesos viejos, el fruto del "blanqueo de capitales", una reserva cierta.

Amén del dinero que le puede entregar la propia devaluación: si se cumplen los planes exportadores previstos para este año, la Argentina venderá al exterior por 1.800 millones de dólares; a 50 pesos viejos retenidos por cada unidad, la Tesorería cosechará otros 90.000 millones de antiguos pesos. Un cálculo teórico, por cierto, ya que es necesario descontar las sumas que el Fisco no ha de percibir, pues como ya fue anunciado, ciertos aranceles serán disminuídos (Nº 165). Otra poda: el Estado deberá aportar a sus propias firmas autárquicas el caudal necesario para que cumplan con sus deudas extranjeras, según la nueva paridad.

También es previsible que los fabricantes importen menos, se restrinjan, lo cual achicará el flujo de los derechos que ellos pagan al introducir mercaderías en el país. Por fin, se intuye que Moyano Llerena deberá anular el tramo anterior de las retenciones al agro, un viejo reclamo: si se tiene en cuenta que la quita de cincuenta centavos nuevos por dólar se recalcó en la parte de metiendo la mano en los bolsillos de

los estancieros y labriegos, al menos será imprescindible liquidar la cuota establecida por Adalberto Krieger Vasena en 1967. Antes del 18 el dólar-exportador se calculaba a 3,45 pesos nuevos, es decir: el beneficio campesino era mínimo.

Que pese a la caída de las tasas aduaneras los industriales necesiten aumentar el valor de sus productos, es explicable: casi todas las materias primas ingresaban ya sin tributo alguno; sufrirán, en consecuencia, el envión del costo de las divisas. Por otro lado, las maquinarias entraban protegidas por regímenes especiales, que el "sorpaso" del 18 de junio distorsiona. Si en total, hasta diciembre, Moyano Llerena logra reunir 50.000 millones antiguos con el efecto de la devaluación, esa suma unida a la reserva del "blanqueo", más los recursos corrientes, le permitirá dar crédito a los afectados, para reajustar sus planes financieros e impedir el alza.

Siempre en el plano de las teorías, si el cordobés Moyano Llerena elige bajar los impuestos, a trueque exigirá de inmediato a los productores un férreo acuerdo de precios para evitar que el costo de la vida trepe a las nubes. En último caso, si la espiral inflacionista —que toca ya niveles de alarma— se desenfrena, entonces el ministro volverá a pedir al Fondo Monetario Internacional un "crédito contingente", o *stand-by*.

Algo es cierto: si la reforma impositiva es total, cuando se agoten estos fondos tendrá que implantarse un severo plan de economías: el Estado deberá reducir el número de sus empleados, funciones y dimensión. Es el segundo golpe a la *mejicana* que se espera del enigmático Moyano Llerena: una tarea aborrecible, por cierto, que siempre rechazaron sus antecesores. Pero la disminución de los ingresos fiscales obligará a encararla.

EXPECTATIVAS. "Lo peor que le puede suceder a un ministro de Economía es tener las arcas llenas de plata", dijo a *Panorama*, el jueves último, una figura del círculo íntimo de Moyano Llerena. Es que sobre el dinero acumulado por la devaluación, se precipitarán sin duda obreros y patrones, unos en busca de aumentos de salario, los otros en pos de crédito fácil.

Es posible suponer que el arbitrista será imparcial: un sector de la vendimia recalará, sin dudas, en el puerto de la seguridad social: cubrir el déficit previsional, que el mismo Estado originó al negarse a entregar los aportes que le corresponden, más que brindar un alto ejemplo —que dé saliente a los particulares morosos—, es una obligación humanitaria. La clase pasiva, huérfana de instrumentos de presión, es la única desamparada.

Otra parte de la diferencia de cambios se deslizará hacia los créditos enunciad

preciso mencionar el tema de los "reintegros": las bonificaciones que se entregan a los fabricantes de bienes novedosos, no tradicionales, con clientes en el exterior. Se sabe a Moyano Llerena un enamorado de este tipo de comercio, el único capaz de reducir los costos unitarios de la manufactura nacional, al extender sus mercados. La quiebra de los cambios, el 18, favoreció en teoría a esas firmas: ganan ahora 4 pesos por lo mismo que otrora cobraban 3,50. Debido a eso se les anuló los reintegros; con todo, los exportadores perdieron en el salvataje el 2,5 por ciento de su retribución: es posible que Moyano Llerena subsane este trance.

Por último, las obras públicas devorarán la porción más suculenta, quizá, del mágico pastel: el jueves 25, un vocero autorizado del ministerio a cargo de Aldo Ferrer sostenía que la meta, para 1971, es la de alcanzar una inversión bruta de 500.000 millones viejos en puentes, diques y caminos. Ferrer mismo aclaró que el andarivel Zárate-Brazo Largo mantiene su prioridad.

Para abrir y cerrar la espita del Tesoro, Moyano Llerena designó secretario de Hacienda a Enrique Folcini, un juvenil ex colaborador de Krieger Vasena, que estaba becado en USA por el Fondo Monetario. Costó convencerlo de que dejara sus estudios pero al fin regresó el jueves 25. Si Moyano Llerena mantiene —como es casi seguro— a Baldinelli en Comercio Exterior, sólo le falta cubrir uno de los puestos *grandes*: la secretaría de Industria y Comercio Interior, que deja vacante el onganista Raúl Peyceré. Para ocuparla sonaba el nombre de Ernesto Parellada, quien ya colaboró en ese lugar durante la administración Frondizi.

Esta hipótesis abre un interrogante sobre la estrategia de Moyano Llerena en cuanto a la industria: se lo sabía un "eficientista", esto es, un partidario de sostener a las fábricas cuyos costos son capaces de competir en el mercado internacional. Parellada, sin embargo, pasa por lo contrario: más bien peca de "desarrollista", favorable a proteger a ultranza a las industrias nacionales dispuestas a sustituir insumos foráneos.

Algo, sin embargo, marginó el terreno de la hipótesis la semana pasada: la violenta declaración de la Bolsa porteña, la Cámara Argentina de Comercio y la Unión Industrial coligadas. "La finalidad social a que estarían destinados los fondos de la devaluación —reza— no es otra cosa que una distinta versión de la política redistributiva de ingresos. Una política social de esta índole merece el calificativo de suicida para el futuro del país, puesto que su duración dependerá del debilitamiento de los sectores que forjan la riqueza nacional". En buen romance: si el ministro alza salarios y promueve la inflación, no faltará quien saque a luz su tránsito remoto por el gobierno que presidía el general Juan D. Perón.

SAN JUAN

Esperando al Ullum

"Déme créditos, mande herramientas y le llenaré el país de minerales", escribía al presidente Mitre, en 1862, su amigo Domingo F. Sarmiento, gobernador de San Juan; entonces, un técnico lombardo —Aldo Cantoni— dirigía los cateos y los primeros estudios en la provincia. La semana pasada, 108 años después, su nieto, Apolo Cantoni —39 años, soltero, del directorio de la Federación Económica local— se descolgaba sobre Buenos Aires a la espera de que el cambio de gobierno sirva también para llevar aquellas máquinas y ese crédito: algo que los porteños mezclaron en el último siglo.

Es que si la minería aporta con un 5 por ciento del producto bruto sanjuanino —en calizas, fluor y dolomita, amén de las incipientes vetas cupríferas— parece, en cambio, el sector más dinámico para arrancar a San Juan de la crisis en que se debate luego de la atroz sequía de 1968. Según Antonio Pastor, 52, un baqueano de los placeres andinos —que sigue a Cantoni en la rogativa— esa actividad podría formar, en 1974, el 25 por ciento del producto. A poco, claro está, que el poder central refuerce con ayuda financiera la extracción de cobre de alta ley, de rocas de aplicación; sobre todo, es preciso industrializar allí mismo las sales, promover la elaboración de cemento (un rubro deficitario en el país), de carburos y carbonatos. Bienes de amplio mercado, por otra parte: casi toda el agua potable de la Argentina es saneada con carburo y fluor sanjuaninos; buena parte de los revestimientos edilicios porteños son de mármol de ese origen.

EL EXODO. Pero la minería apenas bastará para salvar el bache. "La sequía de 1968 fue peor que el terremoto de 1944", memora Eduardo Aubone, un tradicional granjero de la zona. "Si entonces cayeron nuestras casas y se desplomó un sector de los caminos, quedaron en pie las viñas y los plantíos; el éxodo humano posterior a la hecatombe no fue tan drástico", dijo a *Panorama*. Sucedió que en el último bienio los bajos caudales del río agostaron entre 6.000 y 8.000 hectáreas y redujeron las cosechas en otras 20.000. Pruebas: en 1959, con 42.600 hectáreas trabajadas, se molieron 650.000 kilogramos de uvas, cada unidad rindió 15.000 kilos; en 1969, las 54.800 hectáreas de vendimia sólo entregaron 540.000 kilos, es decir, poco más de 9.000 por hectárea. Lo cual implica un costo mayor por litro de vino. Las soluciones que brindó el gobierno Onganía apenas pueden considerarse de emergencia: 50 pozos artesianos en la región de C. Ingosta, ubicada sobre un

verdadero lago subterráneo. "Necesitamos al menos 250 perforaciones allí —opina Cantoni, un rubicundo sobrino del legendario Don Federico, que fuera gobernador en la década del 20—, sin olvidar las obras permanentes: las represas de Ullum y El Horcajo". Es que si la vid significa algo más de la mitad del producto bruto sanjuanino, la provincia no tiene un dique de regadío para abastecer las parcelas; erigirlo es la única vía para lograr que en un término mediato los agricultores vuelvan a replantar sus terrenos: sin la seguridad del agua nada es posible.

La renta per cápita es de 40 dólares anuales, la mitad de la boliviana y la décima parte de lo que percibe, en promedio, un habitante de la pampa húmeda: eso explica la despoblación acelerada de San Juan. Detenerla exige un grupo de medidas de corto plazo, hasta



CANTONI: SOLO 40 DOLARES PER CAPITA.

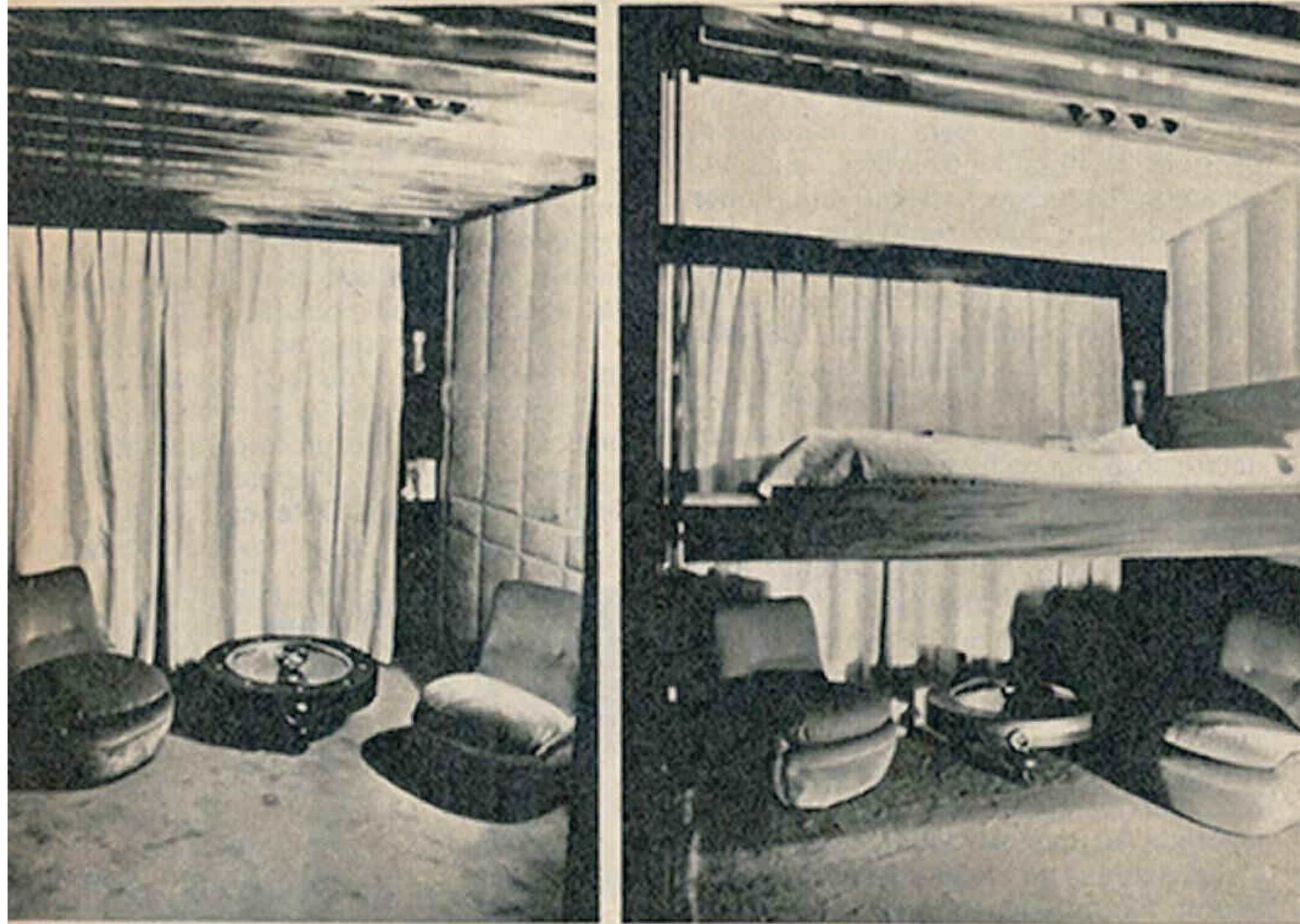
que las grandes obras de irrigación estén listas. Además de la minería, Cantoni y Pastor mencionan:

- El montaje de pequeñas plantas deshidratadoras de la verdura local, para agregar mano de obra nativa al fruto de la tierra, un propósito que se adecua a los grandes enunciados del Plan Nacional de Desarrollo: tienden a promover las industrias "trabajo-intensivas" para cubrir el desempleo estructural generado por el avance de las flamantes tecnologías. Otros rubros: el afianzamiento de la ganadería (entre las importaciones sanjuaninas, la carne de otras provincias suma un 20 por ciento), el envase de bebidas gaseosas en el lugar, una refinera de petróleo, con fecciones.

- La promoción del turismo y de las aguas termales, catalogadas entre las mejores del planeta (en Pismanta, departamento de Jáchal).

Claro que encarrilar de nuevo a San Juan exigirá dinero, quizá no tanto como lo prodigado a Tucumán; buscarlo será la tarea del futuro gobernador: esa plata lo aguarda en Buenos Aires, más cercana a Zonda que las estrellas. ♦

Confort



EL DORMITORIO QUE BAJA DEL TECHO: PRESTIDIGITACION EN LA ALCOBA.

LA CAMA Y TODOS SUS REFINAMIENTOS

"Pero decíme, ¿dónde duermen ustedes?" Los invitados que el matrimonio Brody reunió una noche de hace dos semanas en el piso 21 de la torre ubicada en Paraná al 1100, en Buenos Aires, no salían de su asombro. Que una casa no tenga cama era, en efecto, realmente insólito. Su departamento, originariamente compuesto de living-comedor y tres dormitorios, debió ser transformado en una enorme y única sala de recepción, porque los Brody profesan, en serio, el culto de la amistad. Esta premisa determinó la necesidad de proyectar un dormitorio en el que no se viera el mobiliario de alcoba. Los responsables de la casa Arc, el arquitecto Félix Bruzzoni y Juan José Saavedra, fueron los encargados de crear el sistema que utiliza la pareja: una cama que, mediante poleas accionadas a motor, sube hasta el techo. El camuflaje es perfecto, ya que el cielo raso y el dorso del mueble poseen el mismo aspecto. Como además puede detenerse a cualquier altura, permite utilizarla como mesa para *buffet-froid* cuando el matrimonio ofrece reuniones muy concurridas.

Desde que el hombre tuvo conciencia de tal, descubrió que dormir en el suelo o con una piedra como almohada era muy incómodo y hasta poco digno. Se dedicó entonces a buscar algo mullido que insertar entre su cuerpo y el piso.

El colchón de Adán y Eva fue probablemente de hojas secas; la cama corresponde a un estadio posterior —y superior— de la evolución cultural. Una de sus formas más sofisticadas empieza a funcionar, en la Argentina, a fines de esta semana: los turistas empeñados en partir el año en dos, podrán optar por un nuevo servicio de trenes que conecta Buenos Aires y los lagos del Sur. Nadie duda que entre sus principales virtudes —cine, azafatas, una cocina excelente— hay una del todo original: camas plácidamente mullidas. Por ahora, la novedad será privilegio del expreso Arrayanes, que acortará el trayecto —muy tedioso— en una noche.

Sucede que las sorpresas que se prevén para el turismo tiene en vigilia a los expertos. Los responsables de los grandes hoteles a erigirse en las proximidades de la plaza San Martín, en la Capital, motivaron cuidadosas encuestas organizadas por arquitectos dispuestos a rodear a los hábitos de la noche —y del día, por qué no— de ínfimos requisitos y últimas novedades. Obsesionados por la cama, no hacen otra cosa que renovar un afán nacido con la civilización. Es, coinciden, el mayor símbolo del confort.

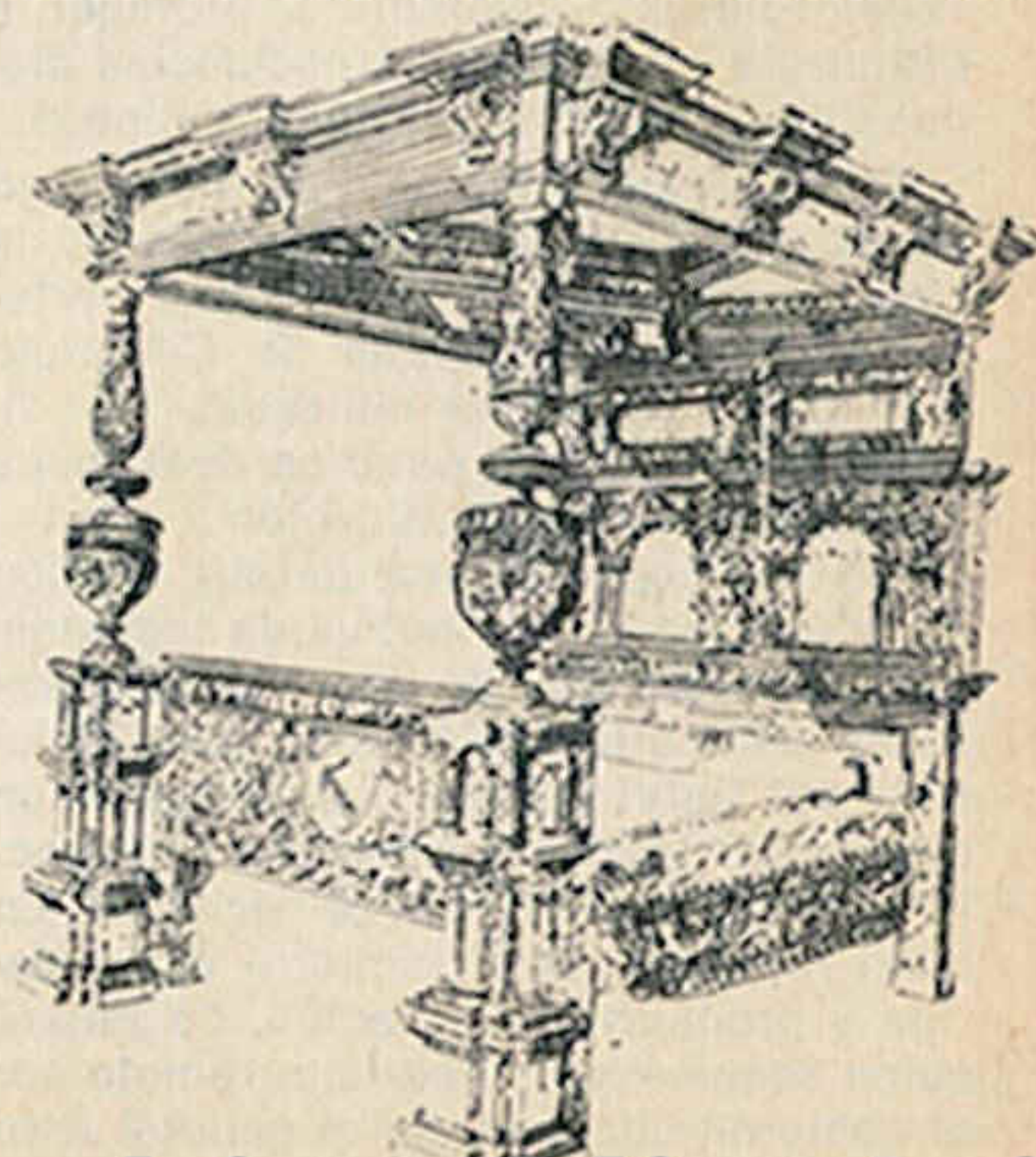
La cama, elementalmente, es un tablón algo elevado del piso, sostenido por cuatro patas. Sobre la tabla se colocan manta y colchón. Es el más

ble que utilizaban los antiguos romanos, y no sólo para dormir sino también para comer, indolentemente recostados. Los griegos y los etruscos tenían la misma costumbre, que abandonaron en la sexta centuria. Las camas de la Edad Media eran ligeramente desniveladas, para que la cabeza posase más elevada que los pies, pues aún no se había inventado la almohada. La gente se echaba envuelta en uno o más cobertores, según la estación, arrollada de los hombros a los pies. Recién a partir del siglo XIV empezaron a usarse sábanas, se adoptó la almohada y se elevó algo más el nivel de la cama, usándose a veces, cuando resultaba muy alta, un escalón o banquillo para trepar a ella. En Francia los hubo hasta de 2 ó 3 escalones, llamados *marche-pled*.

INTIMIDADES PALACIEGAS. En los dormitorios reales, la cama iba asentada sobre una tarima de doble escalón; en las regiones frías, provista de dos o tres colchones, aumentaba aún más su altura. El dosel y los cortinados nacieron poco antes del Renacimiento y fueron siempre un signo de ostentación, el principal lujo del mueble. De ese entonces datan las muestras de mayor significación artesanal: Jacques Androuet Ducerceau, en Francia; Marcos Swyn, Dithmarschen y Juan Kupper, en Alemania (1568), fueron creadores de maravillas, provistas de drapeados de las más costosas telas, galones y pasamanerías de oro, que hacían juego con cobertores y cortinados.

Muy distintas eran las camas del abuelo inglés, como la que perteneció al dictador puritano Oliverio Cromwell: su ornamentación se concentraba en las labores de talla o escultura y en los dorados o estucos de sus maderas.

En Francia, con Luis XV, cambiaron los estilos, se pusieron de moda las de baldaquín, por ser más frescas e higiénicas. Desaparecieron los espesos cortinajes y la cama se privó de su solemne hermetismo. La *chambre à coucher* fue en Francia, hasta fines del reinado de Luis XVI, la habitación más





EN LA PAGINA ANTERIOR, CAMA INGLESA DE BRONCE, DE 1840, CUYO PROPIETARIO HABRIA SIDO JUAN MANUEL DE ROSAS; EN ESTA PAGINA, ARRIBA, REPLICA DE UNA CAMA DEL SIGLO XVIII, CON BALDAQUIN Y BANDOS PERO SIN LOS CARACTERISTICOS ESCALONES DE LA EPOCA; MAS ABAJO, A LA IZQUIERDA, OTRA MUESTRA DE ASIMILACION DE MODELOS ANTIGUOS POR LA ARTESANIA MODERNA, EN EL DUPLICADO DE UN LECHO INGLÉS CUYAS HABITUALES CUATRO COLUMNAS TORNEADAS (LA CLASICA "FOUR POSTER") SE HAN REDUCIDO A DOS; E INMEDIATAMENTE ARRIBA, UNA CREACION DEL PLASTICO EDGARDO GILLENZIGAR, EL DOTA TÓPICO DE UNA ANALISTA: UN RETORNO IDEAL A LA CUNA DE LA INFANCIA CON FOLDO E CILLO REUSAN EL ESTILO.

Fotos: EDUARDO KLENK



Importante de la casa, el lugar que concentraba el mayor esplendor y donde algunos monarcas hasta solían acordar audiencias.

AMERICA, AMERICA. Las colonias conocieron casi todos los modelos de camas existentes en España y Portugal, con excepción de la cama-alcoba, por cuestiones de clima. En las regiones cálidas del Norte, como en Brasil, Paraguay y el litoral argentino se utilizó —sobre todo entre la gente de campo— la hamaca, llamada *rede* en el Brasil, una especie de coy marinero.

En la pampa, el hombre de a caballo rara vez conoció otra cama que el recado. También utilizaba la llamada "cama de cuero", fabricada simplemente con una piel de vacuno estirada por medio de tientos que la sujetaban a la armazón de madera, montada sobre cuatro palos que hacían las veces de patas. O la de tientos, hecha con lonjas de cuero cruzadas, sujetas a los palos de un bastidor sobre el cual se extendían pieles de carnero, mantas o ponchos, para hacerla más muelle y abrigada.

El clásico lecho colonial era de jacarandá, de elevadas columnas torneadas o estriadas y cabeceras de talla primorosa, con difíciles trabajos de tornería. Predominaban las de tendencia barroca, las del rococó francés, en variadas combinaciones de ramajes, rizos y curvas, o bien rematadas con altos penachos, florones o pelnetones de caprichosos diseños (también símbolos heráldicos o escudos, si pertenecían a personajes de la nobleza). Otras, en el copete de su elevado respaldo, lucían una concha, emblema místico del peregrino, o la talla de una pila bautismal, en demostración de que allí dormía un sacerdote o un devoto caballero.

AQUI, AHORA. En el sótano de Tarquinia, avenida Alvear y Rodríguez Peña, es posible admirar una auténtica cama isabelina de hierro, pintada a mano, de fines del siglo XIX, y una réplica de otra con baldaquín y bandó, del siglo XVIII, completa, con colcha fucsia enmarcada con galones azules. Atribuida al inventario doméstico de Juan Manuel de Rosas existe también una enorme cama inglesa de 1840, de bronce, con elástico de cuero prensado y dosel. Otra, montañesa, de madera, del siglo XVI, con techo y columnas torneadas pero adaptada a los usos actuales. En Decus, al 1100 de Carlos Pellegrini, yace una reliquia fechada en 1880 y también de bronce, de una plaza, traída desde Montevideo por una familia uruguaya.

Entre los sofisticados muebles que fabrica Status, en Juncal al 1100, se destaca la reproducción de una cama colonial inglesa de una plaza, con el respaldo íntegramente tapizado en turquesa y cuya colcha, confeccionada especialmente, tiene un galón dorado y al tono, hecho a mano. Las casas de decoraciones y hasta los artistas plásticos se recrean en el mundo del diseño.

camas que estén a la altura de las exigencias del confort, las que suelen hallarse en lugares insospechados, propuestas para quienes sueñan con una intimidad exclusiva. Interieur Forma, por ejemplo, ofrece un ejemplar de dos plazas, en poliuretano de dos densidades, forrada íntegramente en tela stretch; los laterales y la plectra son desmontables; es única y cuesta 1.800 pesos nuevos. El plástico Edgardo Gilmenéz diseñó una regresiva; cama-cuna gigante, en color celeste, apta para una colcha de cibelina al tono, ambientada en un cuarto cuyas paredes estén empapeladas con estrellas y nubes, detalle fundamental.

"¿Te parece ésta? ¿Y si vemos algunas más?" Indecisas, las jóvenes parejas no se convencen fácilmente. El vendedor, acostumbrado, suele alzarse de hombros (en ese sentido, Martín Fierro no elegía: tenía por cama un trébol y se tapaba con las estrellas), sabe que lo más actual es lo más simple, un colchón sobre una tarima; la gracia está en el aderezo, en el juego cromático de la cobertura y los almohadones. Total, como decía aquel libertino que se negaba a dormir, "la cama es para aquellos que están enfermos de tres cosas: de sueño, de amor o de veras". ♦

Giselle Casares



EL ESTILO PAMPA.

UNA RELIQUIA COLONIAL.



SERVICIOS

Un abono con el Diablo

Acaso se topen con nosotros en el subte o nos extiendan una sonrisa detrás del mostrador de un negocio. De todos modos el anonimato diurno prueba su permeabilidad, condición esencial de los brujos de este mundo. En San Francisco, California, Anton La Vey podría pasar por un joven profesor apenas manifiesto; sin embargo, para los vecinos de la Iglesia de Satán, enclavada en un manso suburbio de Frisco, nada es lo que parece ser. El mes pasado, el sulfuroso "sacerdote" La Vey —en definitiva un conspicuo monje negro de barba mefistofélica— no hacía más que ponerle nombre a la intoxicación que está ganando a los norteamericanos: miles de ellos, después de un día de oficina, se zambullen como frenéticos en las prácticas del ocultismo. Un círculo mayor que abarcaría a varios millones se inscribe en los escarceos quiméricos, astrológicos y espiritistas, quizá para olvidar a Vietnam, los impuestos o la consabida rutina.

Para los alarmados teólogos, el creciente fanatismo vernáculo obedecería a los efectos nocivos que la sociedad de masas imprime al individuo: "Nuestra sociedad presurosa, burocrática e instrumentalista —apostrofaba hace unas semanas el teólogo Harvey Cox— está fascinada por todo aquello que parezca escurridizo: drogas, misas negras, orientalismos; tómese como imposturas o no, parecen ser la nueva fe".

Las invocaciones de Anton La Vey corroboran con un desafío: "Que todos vuestros lujuriosos pensamientos encuentren feliz concreción. ¡Viva Satán!". clamaba cuando a fines de abril dedicó su arenga a los feligreses novatos —cada miembro de la cofradía abona 20 dólares de una sola vez y para toda la vida como tasa de ingreso—, después de la proyección de un film "ilustrativo" donde aparecía, en primer término, la imagen de un activista en calzoncillos, amarrado a la tapa de un ataúd, mientras dos encapuchados le propinaban una tunda con látigos de seda. La segunda escena exhibía al flagelado recorriendo la tapa del féretro que, para sorpresa de la platea, revelaba en su interior las generosidades de una hermosa muchacha absolutamente desnuda. Acto seguido, el mártir, ufano, se introducía en el cofre mientras un tercero conseguía cerrarlo.

LAS BRUJAS BLANCAS. La enorme audiencia que durante un año agasajó a la truculenta película de Polanski *El bebé de Rosemary* hablaba de alguna manera acerca de las preferencias elegidas por un nuevo snobismo. Pero cuando el año pasado la diabólica cofradía de Charles Mason exterminó a

Sharon Tate y a su clan, el público estadounidense sospechó que el espacio interpuesto entre la fantasía sádica y la realidad era bastante más estrecho de lo que había supuesto. Para Arthur Lyons Jr., autor de *El Segundo Advenimiento*, un libro que estudia el fenómeno del ocultismo, los seguidores del satanismo son "insanos verdaderamente peligrosos". Louise Huebner, la "bruja oficial" de Los Angeles, fue capaz de congregar hace menos de un mes a algunos miles de esos "insanos" en un sarao perpetrado en Hollywood para convocar a los manes de la vitalidad erótica. Según la Huebner el culto satánico "tiene sus raíces en la perversión sexual, gancho eficaz para atrapar maniáticos y delirantes; en cambio nuestras prácticas son blancas, buscar restituir la salud y curar el mal". Es que el espectro de la brujería admite dos extremos definitivamente opuestos: la perversidad y la bondad, dos trilladas verdades que apenas sirven para sostener la nebulosa concepción precristiana de la pitonisa Huebner. "Vienen a verme —se complace— gentes desvalidas, débiles, que se presentan diciéndome: por favor, haga algo; moldéame. Muchos experimentan una honda soledad y sienten que no son nadie. Mis prácticas les devuelven la confianza."

Algunas de las brujas blancas resultan demasiado jóvenes, tales como la calamitosa Deavelin LeMohlé, de Berkeley, quien apenas tiene 21 años y declara con desenfado que pertenece a una vieja cepa de brujos de origen celta. "Soy bruja de sexta generación —se ilusiona— y uso mis poderes para curar el cáncer, no para presidir orgías."

EL ABONO MENSUAL. Los tonos intermedios del ocultismo comprenden todas las formas posibles de espiritismo, prácticas vudú y predicción del futuro; rubros frecuentados por las mayorías de las grandes ciudades. En Nueva York no resulta engorroso solicitarle a una comadrona que cure el mal de ojo; entre los portorriqueños abundan las alquimistas de *gualicho* y las portadoras de siniestros muñequitos de trapo atravesados de alfileres. Pagando cuatro dólares, una desdichada puede consultar la bola de cristal en cualquier trastienda de Harlem, o hacerse leer la fortuna en las palmas de las manos. En un nivel más prestigioso, bien protegidas en cómodos departamentos, las sofisticadas médiums están alejadas ya de las mesas redondas; sólo admitirían una clientela discreta que se resigna a pagar una cuota fija semanal o mensual. Concretamente, se terminó el tiempo de las contribuciones espontáneas. Ahora más que nunca, la magia se ha convertido en un negocio formalmente organizado. Al menos eso podía probar el Consejo Nacional de Iglesias cuando detectó casi 500 templos herejes y 150 mil de estos feligreses, sólo en los estados norteamericanos del Este. ♦



LOS DESBORDES DE LA COPA: SEGUNDO CARNAVAL EN RIO Y POR DECRETO.

DELIRIOS

Una sola copa de felicidad

Oswaldo Soriano, enviado especial de Panorama, redactó en Brasil el siguiente Informe sobre los festejos del Campeonato Mundial de Fútbol:

"Los brasileños podemos bailar y cantar, pero no podemos hablar." Esgrimiendo un vaso rebosante de cerveza, Wilson Moraes mostraba su brazo izquierdo marcado por los rastros de la plicana eléctrica. A pocos pasos de él, un vigilante se apoyaba en el mostrador del bar y con los ojos encendidos por el entusiasmo seguía los últimos festejos de la *torcida*. Wilson apretaba su torso desnudo contra los pechos traspirados de sus compañeros *da bloco*.

Eran las dos de la madrugada del miércoles último y los agotados *torcedores* que hasta la medianoche habían celebrado el segundo carnaval del año en Río de Janeiro —para festejar la llegada del equipo tricampeón mundial de fútbol— se reponían en los bares de las avenidas Río Branco y Presidente Vargas. Desde muy temprano, el martes (feriado por decreto del gobierno), un millón de cariocas se prepararon para no decepcionar a Pelé y los suyos.

Por entonces, la delegación había aterrizado en Brasilia para saludar a un ciudadano del que pocos se animan a hablar: Emilio Garrastazú Médici, el presidente. El se considera "el primer *torcedor*", y para demostrarlo, cuando finalizó el partido que Brasil le ganó a Italia por 4 a 1, el domingo 21, tomó la pelota con la que suelen jugar sus nietos y trató de imitar el virtuosismo de los delanteros de la selección. No consiguió sostener el balón en el aire ni unos segundos: después de *pillarlo* un par de veces, fue a parar abajo de un escritorio. Los ministros —como corresponde— le siguieron a la acción.

LA ALEGRÍA DEL DOLOR. "Brasil está vazio / na tarde de domingo, ne? / oha o sambão / aqui é o país do futebol." Milton Nascimento ha popularizado esta cuarteta, una aguda reflexión sobre la vida de sus compatriotas; en la prosa, Nascimento ironiza: "As dôres ficam lá fora / As fome fica lá fora" (Los dolores déjalos afuera / el hambre déjala afuera). Es cierto: cada domingo, el Maracanã se atiborra de hombres que, por un día, se olvidan del hambre, de las prisiones y las penurias que Río no puede ocultar a los ojos del turista.

El título mundial de fútbol ha devuelto a los brasileños una alegría más auténtica que la que aflora cada día en los cimbreados mulatos: la selección los hace sentir, otra vez, los mejores del mundo. Fue fácil: el equipo barrió con todos sus rivales y mostró una superioridad que nadie objetó. El domingo 21, las veredas se llenaron de gente que seguía el partido final frente a los televisores que la comuna de Guanabara instaló en las calles. Con el gol de Italia se registraron cuatro infartos fatales, pero nadie se acordó de eso cuando Gerson, Jairzinho y Carlos Alberto hicieron los goles de la victoria brasileña.

Al finalizar el partido hubo un record en accidentes de tránsito; el más espectacular fue el de un auto que cayó al mar: el conductor se mató pero para evitarse molestias sus amigos lo velaron allí mismo.

Las estatuas de los próceres brasileños amanecieron el martes vestidas con la camiseta de la selección. No había edificio que no luciera una bandera nacional ni auto que no hubiera sido adecuadamente engalanado. Sin embargo, la fiesta no llegaría hasta el mediodía, cuando las *escolas de samba*, los *blocos* y los *grupinhos* de cada club carioca invadieron las calles céntricas para festejar la llegada de los campeones. Hubo más: un centenar de *travesti* se filtraron en la multitud para exhibir dudosos atributos, aunque sin demasiado éxito, porque los hombres sólo pensaban en el fútbol.

Más patriotas, las meretrices de la zona do manguê dejaron sus labores a las cuatro de la tarde. Una de ellas, Marlene, una mulata de 27 años, se jacta de haber correteado por los campos de Tres Corações, en el estado de Minas Geraes, junto a un *preto* entonces tímido y pícaro a la vez: Pelé. El fue campeón del mundo a los 17 años, ella prostituta a los 16. Cuando la delegación llegó a el aeropuerto Galeão, Marlene quiso acercarse, pero el cordón policial que mantenía a los entusiastas a una distancia de trescientos metros, se lo impidió. "No lo veo desde que él tenía nueve años", se quejaba desconsolada.

El camión de bomberos que condujo a los jugadores hasta el hotel Copacabana Plaza, tardó tres horas en llegar. El que más lo lamentó fue Carlos Alberto, el capitán del equipo, quien sostuvo todo el tiempo la copa en alto y llegó al hotel con los brazos acalambrados. En cambio Danielinho Ribeiro, un fanático, soportó con entereza el sacrificio que se impuso: envuelto en una bandera recorrió todo el trayecto corriendo junto al camión de los campeones. Ya lo había hecho en 1958 y 1962 y piensa seguir: "Mientras exista el fútbol, Brasil será campeón", vaticinó. Los que intentaron abordar el autobomba se encontraron con los bastones de los doscientos vigilantes que custodiaban a los cracks. Peor les fue a aquellos que quisieron asaltar el hotel Copacabana Plaza para abrazar a sus ídolos: setenta personas atacadas por los policías fueron a parar a los hospitales.

¿A quién podía importarle eso? Los fuegos artificiales estallaban en el cielo mientras una llovizna persistente (igual a la que cayó sobre los derrotados de 1966) destañaba las banderas pero no aplacaba a los manifestantes. Tampoco los asustó un carro neptuno, que coloreaba a quienes no escapaban a tiempo. A Jayme Nelva le arruinó el negocio: había vendido 200 banderines y 400 vinchas cuando el líquido le tñó de rojo el resto de la mercadería. De cualquier manera, ningún comerciante dejó de aprovechar la conquista del campeonato mundial en su favor; desde las li-

berías hasta las carnicerías, todos vendieron en nombre de los *tricampeones*.

La capilla de Santa Teresa se encendía todas las noches, durante el torneo, iluminada por las velas que acercaban los promesantes para rogar por el cuadro de Zagalo. La virgen concedió la gracia, y doña Martha Cardoso, una florista de 76 años, murió cuando intentaba regresar a su casa de rodillas. Hubo otros sacrificios: la policía dijo el jueves pasado que un centenar de personas había muerto durante la fiesta. La verdad: esa cifra incluía los muertos de rutina. Como Lygia Alves, sorprendida por su marido mientras ocupaba la tarde con otro hombre. El marido salió rumbo al aeropuerto "para saludar a Pelé" y la dejó sola, pero regresó antes de lo previsto.

Es cierto que algunos murieron aplastados por la multitud, la que recorría las calles emborrachada de alegría, y de cerveza. Frente a la *Praça Floriano*, medio centenar de personas avanzaba jugando con una pelota de fútbol, tratando de imitar a sus ídolos, tocándola de primera hacia los mejor colocados; pero no faltaba quien tirara un centro: Invariablemente, el salto de los cabeceadores producía el desparramo y revolcón de la mayoría. Algunos no alcanzaban a levantarse a tiempo.

LO QUE COSTO LA COPA. João Havelange, presidente de la Confederación Brasileña de Deportes, está satisfecho: la *Taça Jules Rimet* es definitivamente de ellos. En adelante, enriquecerá la caja fuerte del Banco de Guanabara, hasta que se decida su aposento definitivo. Llevarla al país costó, a la CBD, cinco millones de cruzeiros nuevos (invertidos desde el 3 de febrero, día en que comenzaron los entrenamientos). Una bagatela para esa entidad que congrega a 26 federaciones de fútbol con más de seis mil clubes en todo el país (7.150 jugadores profesionales y 75.100 amateurs). Algo recuperará: la renta por los partidos del mundial es de un millón y medio de nuevos cruzeiros y la copa —1.800 gramos de oro—, cuesta 33 mil.

A ningún brasileño le importa lo que vale la copa; ella es, al fin, un símbolo

de poder popular, porque ¿qué cosa es más importante que el fútbol en Brasil? él es capaz de resucitar al carnaval, de hacer que la gente olvide sus penurias. Fue por eso, tal vez, que el presidente Garrastazú Médici se emocionó tanto cuando recibió a los futbolistas y lloró a mares: "Es el triunfo de la inteligencia y la bravura", declaró a la prensa. Cincuenta millones de brasileños se enteraron de sus declaraciones gracias a la radio, porque son analfabetos.

NACE UN IDOLO. "Tengo fe en Dios. Hablo con él todas las noches, cuando me voy a dormir. Primero le doy un beso a mi madre y luego hablo con Dios." A los 25 años, Jairzinho (siete goles en el mundial) es el nuevo ídolo de la *torcida*. El miércoles pasado, en su departamento del barrio de Botafogo, a pocas cuadras de la playa donde aprendió el fútbol, recibió a *Panorama*. Habló de él, de su relación con Dios: "En México hice muchas cosas feas y cuando convertía un gol me arrodillaba para agradecerle y pedirle perdón".

Vive con su madre, Dolores, quien lo alumbró en Duque de Caxias, en el Estado de Río de Janeiro. "No sé si será el nuevo Pelé —se jacta— pero mis piernas valen millones: mírelas, son como las de cualquier otro, pero valen millones." Para él, jugar al fútbol es muy fácil: "Cuando un compañero ataca, siempre sé adónde ir para recibir mejor la pelota; es simple, cualquiera puede darse cuenta. ¿El pizarrón? ¡No!, en él se juega con una tiza y en la cancha con una pelota".

La madrugada del miércoles, la gente se dispersaba hacia los barrios. Algunos solitarios se probaban los centenares de zapatos que quedaron en las calles, perdidos por la multitud —ellos mismos—, unas horas antes. Si alguien lograba reunir un par de la misma medida —aunque no se parecieran entre sí—, se iba contento. Dos máquinas aspiradoras limpiaban la avenida Río Branco, cubierta de papeles verdes y amarillos, y un grupo de enanos jóvenes pasaba entonando: "Levante a cabeça / e vamos cantar / aquela canção, tra la la / la la la". ♦



RACION LLANTO, PREOCUPACION Y ALEGRÍA: LAS SECUENCIAS DE UN TÍTULO.

talmente alfombrada. Un microclima, provisto de aire acondicionado —como el resto de los salones—, sirve para la proyección de diapositivas y films documentales.

El viaje de Ollivier, que ya regresó al Japón, trajo noticias alentadoras para los 51 expositores que enviaron sus productos: hasta fines de mayo, más de un millón de extranjeros —gulados por 30 azafatas, de las cuales 8 son porteñas y el resto orientales— habían recorrido el sector nacional de la muestra, cuyo catálogo incluye desde alfombras de lana y cuero, televisores y porcelanas, hasta telas de tapicería, vinos, monturas, lavaplatos y aparatos de aire acondicionado. Semejante éxito parece justificar los 400 millones de pesos viejos invertidos en esta representación por la Secretaría de Comercio Exterior.

Sin duda, resulta un atractivo adicional el show que diariamente ofrecen el cuarteto de Panchito Cao, la orquesta de José Basso y la pareja de bailes folklóricos integrada por Hugo de Bruna y Ana Bristol. Los mayores lauros corresponden, sin embargo, a las incansables gestiones del embajador Rodolfo Freyre y a la experiencia del propio Ollivier, un zorro viejo en materia de ferias internacionales. Antes de partir se mostró eufórico por este nuevo triunfo, aunque "mi hija preferida siga siendo la Exposición del Comfort Humano que monté en Buenos Aires, en 1969". Para el año próximo anuncia la retelección del evento. ♦

CHIQUILINES

Te miro de adentro

"Esto es más lindo que ir al teatro", se convenció Roberto Yáñez (7), frente a su gaseosa, el sábado pasado. "A mí me gusta más sentarme en esta confitería y cantar, que ver una aburrida obra de teatro", clamó Julio Álvarez (6), mientras engullía un poderoso triple de jamón y tomate. El diálogo se entabló

entre dos parroquianos de pantalones cortos en el café concert para cebollitas de Bartolomé Mitre al 1700. Regentado por Israel Gordini y Felipe Barnés, el sótano fue ideado para los noctámbulos del jazz, folklore y tango. El 16 de mayo amplió su radio y se transformó en café concert para niños: "Hace tiempo que queríamos hacer espectáculos para chicos —confiesa Barnés—, por eso decidimos anexar esta variante al café concert que funciona de noche, conservando las mismas características." Tras quince largos años dedicados al teatro, Barnés perfeccionó junto con Gordini, La Cebolla, que así se llama el local. "La intención es variar el espectáculo infantil cada dos o tres meses, así los chicos pueden convertirse en verdaderos habitués", prometió Barnés.

Previo pago de 400 viejos pesos, los cebollitas consumen su gaseosa, mientras la sala se puebla de música, voces e instrumentos insólitos (mates sonoros, valnas de chaucha), y otros más convencionales (guitarra, piano, bombo y pandereta).

A media luz, hace una semana, en un salón en forma de ele, Héctor Toro Stafforini (30), Marta Grajen (37) y Cecilia Kamen cantaron y divirtieron a los congregados, durante la hora y media proyectada para el show. Docentes del Collegium Musicum, el trío seleccionó para el espectáculo canciones del acervo popular americano, español, además del propio repertorio: *La foca*, *La calsita*, *La escuela* y *El dictado*, entre otras, incluidas en el LP *Ni muy, ni tan*, que editó el sello Trove.

En el intervalo, algunos infantes ensayaron el ritual de acomodarse en la barra, "como papá", y tomarse dos o tres tragos de Coca-Cola. Ernesto Klaus (10) dedujo que "ir a un café concert no tenía nada de malo, y no entendía por qué no lo habían llevado antes".

El espectáculo admite la presencia de niños y su familia; obviamente no existen restricciones: más de un adusto papá terminó entonando *Frères Jacques* o *Arroz con leche*. No hay mesas libres, y las consumiciones agobian a los mozos. ♦

LA CEBOLLA: PARA LIBAR GASEOSAS.



COSTUMBRES

Ahorremos un poquito

La reciente devaluación de la moneda desequilibró la plaza financiera. La contingencia demostró que el nuevo peso no era tan fuerte, pero no llegó a mejorar —al parecer— el empujamiento de ciertos ahorristas. La corriente de los adeptos a formar acopios de largo aliento tampoco parecieron aquietarse, en especial aquellos que están motivados por una necesidad impostergable: la vivienda.

Como si hubiera que dar más tranquilidad a la legión de enrolados en el sistema de ahorro y préstamo, el lunes de la semana pasada la Caja Federal de Ahorro y Préstamo para la Vivienda (CFAPV) reglamentó algunos detalles referidos al funcionamiento de las empresas autorizadas que integran el sistema. Para cumplimentar la nueva norma, las empresas deberán informar sobre la nómina de libros que llevan, número de orden y autoridad que los rubricó. También anunciarán a la institución que ejerce la superintendencia del sistema la realización de sus respectivas asambleas con quince días de anticipación. Los resultados de cada cenáculo empresario deberán elevarse también en la quincena posterior al evento.

De alguna manera estas reglamentaciones tienden a asegurar la solidez del sistema o al menos su propia organización. Lo cierto es que lejos de entrar en decadencia parece empinarse como la mejor solución para los buscadores de la casa propia. A las 26 firmas autorizadas por la CFAPV se agregaron otras: Columbia y Galicia. Nacieron en el seno del Nuevo Banco Italiano y el de Galicia, al mismo tiempo que otras entidades crediticias (los bancos City y Tornquist) y aun grupos financieros (Roberts, por ejemplo) intentan volcarse al sistema. Fuera del ámbito de la Caja Federal, la sección crédito hipotecario del Banco de la Provincia de Buenos Aires (la institución más antigua del país) lanzó con éxito su propio plan para el Gran Buenos Aires: dos meses atrás recibió 10.678 solicitudes por un monto total de 326 millones de pesos nuevos. La demanda triplicó las disponibilidades destinadas al plan.

"Gracias al ahorro y préstamo hemos podido abandonar la casa de mis suegros —exulta Luis Ricardoni (32), comerciante— y mudarnos con mi mujer a un departamento de dos ambientes, baño y cocina, en Charcas al 3900." La unidad —una construcción de 15 años de antigüedad que a mediados de 1969 se ofrecía en venta por 3 millones de pesos viejos— fue habitada por Ricardoni y su familia. En un préstamo de

millón 800 mil pesos que le otorgó una de las 28 empresas que operan en plaza. "Durante un año —explica— ahorramos 600 mil pesos. Ahora amortizamos la deuda hipotecaria con mensualidades parecidas a un alquiler, pero alcanzamos la casa propia."

LOS FRUTOS. El presidente de la Caja Federal de Ahorro y Préstamo para la Vivienda, brigadier (RE) César Paradelo Malcom (58), aseguró que las perspectivas futuras del sistema son óptimas. Los cuadros estadísticos que exhibe sustentan su optimismo: en 1966 la producción en ahorro contractual (valor nominal del contrato) fue de 32 millones de pesos nuevos; en 1967 de 34 y 64 en 1968. En el 69 alcanzó la suma de 78 millones, en tanto que en ahorro libre (el de aquellos inversores que no tienen necesidad de vivienda) ascendió de 5,29 a 82,25 millones entre 1966 y



EXPERTOS MURIZ Y PARADELO MALCOM: LOS LEGIONARIOS AUMENTAN.

1969. El año pasado, la Caja Federal acordó préstamos a las entidades por 737.790 pesos para acelerar las adjudicaciones y por 506.111 para activar el pago de los rescates a los ahorristas urgidos.

Sin embargo, Paradelo Malcom admitió que el déficit habitacional del país (estimado por la Secretaría de Vivienda en 2,3 millones de unidades) no podría solucionarse aunque se le dedicara toda la capacidad del ahorro nacional. Los técnicos, decididos a encauzar definitivamente el sistema, elaboraron un proyecto de ley —aún a la firma— por el que quedará en vigencia un solo sistema de ahorro y préstamo: el instituido por la CFAPV. Marginará a otras entidades dedicadas a cautivar futuros compradores de automóviles con el mismo método ahorrista.

HABLAN LOS CAMARISTAS. Desde que la CFAPV fue creada en 1965, contó

con el apoyo de dos entidades que nuclean a empresas privadas: la Cámara Argentina de Ahorro y Préstamo para la Vivienda y la Corporación de Entidades de Ahorro y Préstamos para la Vivienda de la República Argentina. César Muñiz (41), vicepresidente de la Cámara, lamenta que la asistencia financiera de la Caja Federal no tenga la continuidad necesaria. Eso, a pesar de que la ayuda es uno de los principales objetivos que le asignó la ley que la creó: "Reconozco —admitió Muñiz— que la Caja no tiene el capital necesario (2 mil millones de pesos viejos) para ampliar su labor, ni el Estado los medios necesarios para proporcionárselo, pese a que en los considerandos de aquella ley se sostiene que debe asistirle adecuadamente".

Si eso sucediera —conjetura Muñiz— la asistencia permitiría alargar los pla-



zos de amortización con la obvia reducción del valor de las cuotas y, como consecuencia, sectores de población de bajos ingresos podrían adherirse al sistema. Hasta ahora es un coto reservado —en general— a la clase media. Para el doctor Hugo Ernesto Miguens (51), gerente general de la Corporación, sería importante afianzar el sistema con algún tipo de financiación de fuentes internacionales, una modalidad corriente en otros países americanos. "En 1963 —memora Miguens— no pudo aprovecharse un crédito internacional de 12 millones y medio de dólares al 0,75 por ciento de interés anual, a reembolsar en 30 años, simplemente porque en esa época no se había creado aún la Caja Federal, lo que hubiera garantizado la inversión. Ahora todo sería distinto —adivina—. Y más felices recitarían la oración de la secta: *Comience a ahorrar hoy. No espere a mañana*". ♦

IMAGEN: LO QUE OPONE OSAKA

PABELLONES

Argentina for export

"En una exposición internacional no se negocian productos; lo que se vende es la imagen de un país", advierte Adrián Ollivier (40, dos hijas), asesor de la Unión Industrial y director general del pabellón argentino en la Expo 70, que desde el 15 de marzo se celebra en Osaka, Japón. Entre esa fecha y el 13 de septiembre —día de clausura—, 83 países, 10 ciudades y 34 empresas privadas esperan recibir a 50 millones de visitantes en 3 millones de metros cuadrados y con una inversión en obras de infraestructura estimada en 1.800 millones de dólares.

Programada con 5 años de anticipación (ver *Panorama* 151), la Expo 70 es la primera exposición internacional organizada en Asia y la quinta en el mundo después de la Segunda Guerra. "Representa —sostiene Ollivier, de paso por Buenos Aires— una inculcable promoción regional (hoy Osaka es una ciudad conocida por todos) y al mismo tiempo la incorporación definitiva de un importante número de construcciones (carreteras, puentes, hoteles, comercios)." Además, las arcas niponas se abultarán con una imponderable cantidad de *yens* provenientes del consumo turístico. A la muestra concurre la totalidad de los países americanos, con excepción de Paraguay y Bolivia. Otras ausencias notorias —atribuidas a razones presupuestarias— son las de España e Israel.

EXITO. En el conjunto de 127 pabellones, el argentino (diseñado por el arquitecto Roberto Quirós) cubre una superficie de 1.600 metros cuadrados distribuidos en tres plantas y cuenta con dos restaurantes —uno cubierto, con capacidad para 150 personas y el otro al aire libre—, escenario y pista de baile, cocina propia, oficinas, depósitos y sala de exhibición en el primer piso, to-

El Mudo da que hablar

La mitología porteña (entre el séquito de los inmortales que habitan su Olimpo) reserva el mejor sitio a un muchachón del arrabal criado en los alrededores del Mercado de Abasto. Ese ídolo —consuetudinario acompañante (en efígie) de cuanto colectivo fatiga el pavimento de Buenos Aires— se llama Carlos Gardel. A 35 años de su muerte (un aniversario puntualmente recordado el jueves pasado) sus devotos insisten en que "cada día canta

del cantor, aureolado con la peyorativa sentencia *Andá a cantarle a Gardel*, trepa vertiginosamente en los índices de venta. Quizás los estremecimientos del humor negro constituyan para las nuevas generaciones una forma menos solemne de evocar su memoria.

La figura del *Zorzal Criollo* está presente —cariñosa y lejana— entre la nueva hornada de cantantes populares. Sin incurrir en lloriqueos, los entrevistados por *Panorama* coincidieron en un punto: la muerte le vino bien, porque evitó su decadencia. Un perfecto punto de partida para erigir su gloria.

Leonardo Favio. "La personalidad de Gardel sobrepasa las limitaciones técnicas del tango; él cantaba mejor de lo que suena a los oídos de nuestros

presentaba la tipificación del artista canchero pero no en exceso; jamás abandonó su simpatía natural. La historia —su muerte— agregó un halo de endiosamiento a la mitificación que suele adornar a los que llegan. Pero hay algo que todavía lo salva sobre los intérpretes de su tiempo: nunca cayó en la cursilería".

Amelita Baltar. "La vigencia del *Zorzal Criollo* —algo real— tiene relación directa con el buen canto. Como todos los que cantan bien, él tiene sus fieles. Oyéndolo se observa que posee todo lo necesario para imponerse y triunfar: técnica, expresión, voz; algo que no abunda entre sus sucesores. De los que conozco no hay mucho para ponderar. Aunque difiera de mi estilo, como modelo de canto, tiene un enorme valor. Por eso, aunque no colecciono sus discos, cada vez que tengo oportunidad de oírlos abro bien las orejas. Y lo de modelo de canto no es una fantasía mía: siempre lo ensalza la eximia Catalina Hadis —profesora de canto de tantas figuras del Colón— y también maestra mía."

Piero. "Gardel representó una época de un Buenos Aires que ya no existe: el Buenos Aires intimista, un poco orillero y romántico de los años treinta. El ejemplificó y testimonió las alienaciones de una ciudad que hoy aparece distinta. Todo esto no significa de ninguna manera negar a Gardel. Con una voz para nada excepcional, su capacidad interpretativa logró maravillas. Era un "diseur" nato, magistral. Tenía una manera de hacer sentir las cosas que dan ganas de escucharlo; un ritual al cual yo me someto con gusto. Obviamente hay tangos que me gustan muchísimo (*El día que me quieras*, *Leguisamo solo*, *Mi Buenos Aires querido*) y otros no. Sus altibajos son propios de quien maneja un vasto repertorio. Su muerte permitió que se convirtiera en mito y no en prócer. Creo que de haber vivido lo hubiéramos visto agobiado por los homenajes y hablando como los viejos habitantes del tango. Aquello de que cada día canta mejor es cierto, aunque más no sea por inercia: hasta ahora nadie lo reemplazó."

Jorge Schussheim. "Pienso que en 1970, Gardel —como figura popular— es un mito no por sus canciones, sino por todo lo que representa para Buenos Aires. Muchas de sus canciones eran quizás ridículas (*La jota cordobesa*, el fox *Rubias de New York* o el vals *Nelly*), pero Gardel las superó con su forma de cantar, con lo que era su figura para el pueblo. Tal vez, habiendo cantado lo que cantó, haya sido uno de los precursores de la música "pop" argentina. Su muerte trágica contribuyó al nacimiento del mito. De haber palmado en la cama, otro sería el cantar. ¿Si yo oigo sus discos? Raramente. A veces en casa de gente amiga o de refilón, cuando voy por la calle y me paro en un "lluvia"."

Nacha Guevara. "Me sigue gustando tanto como la primera vez que lo escuché. Después de Gardel no apareció —hasta Rivero— ningún cantor de tangos que pudiese compararse a él."



Leonardo Favio.

Amelita Baltar.

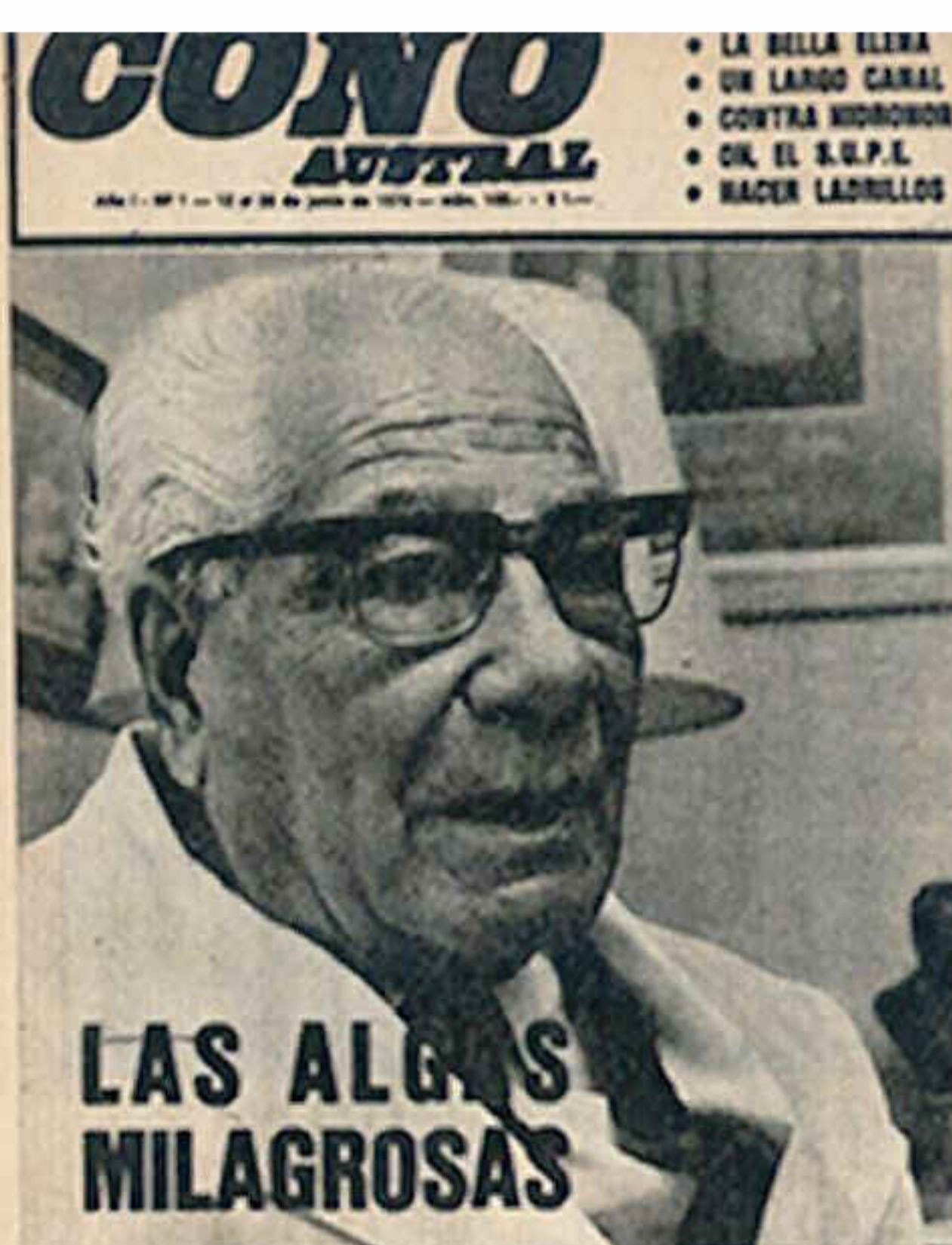
Nacha Guevara.

Piero.

NUEVAOLEROS: A CANTARLE A GARDEL.

mejor". *Zorzal Criollo* para algunos; *El Mudo* para otros, muy pocos se atreven a cuestionarlo. Quizás por eso cuando trascendió que en el programa de televisión *El juicio del gato* le endosarían, justo en la fecha de su recordación, un triple cargo —demagogo, apátrida, desarraigado—, un grupo de fanáticos envió un tajante telegrama colacionado al director general del Canal 7. Y amenazaron: *De no levantarse esa payasesca audición que nada agrega a la cultura nacional, sino que la empeña y la deprime, nos presentaremos ante la justicia a los fines que corresponda*. Sin embargo, el severo enjuiciamiento fue compensado por otros panelistas (Edmundo Rivero y el teólogo Alberto Pennas) que ensalzaron al *Morocho del Abasto* y obligaron a desempañar al inefable Osvaldo Parrondo (jefe del programa). Su fallo: Gardel es inocente, salvó tal vez a los iconoclastas de un seguro exilio.

Calmado el avispero, los fieles de *El Mudo* tienen ahora a mano otro motivo para ejercitar su celo: durante el último semestre, un poster con la estampa



NUMERO UNO: INUNDO EL VALLE.

PERIODISMO

La voz del Cono

Se inundó el Alto Valle. Pero el dato —trágico en el verdadero sentido— fue esta vez celebrado en la zona patagónica que comparten las provincias de Río Negro y Neuquén: el aluvión consistió en 10 mil ejemplares de una nueva revista gráfica regional, aparecida el pasado jueves 11 de junio. *Cono Austral*, que así se llama la novedad, se distribuyó rápidamente a lo largo de la ruta nacional 22, un viaducto que comunica una decena de pueblos desde Choele-Choele hasta Neuquén.

"Creemos que el mercado local puede absorber una revista gráfica que refleje la actividad de la zona, sus gentes, su progreso. A la vez intenta integrar —por lo menos a través de la información— a las dos provincias", explicó la semana pasada Horacio Novillo (45), que dirige la revista.

Siete periodistas locales le bastan a Novillo (también a cargo de la dirección artística de LUS, Radio Neuquén) para afrontar la frecuencia quincenal que se han impuesto. Un staff de colaboradores escolta la labor de los corresponsales diseminados en otros pueblos sureños. Lo que algunos lectores consideran todavía como aventura, podrá —quizás— transformarse en el vocero más importante del sur argentino.

Las 32 páginas de cada una de las dos primeras entregas —el 26 apareció el segundo número— hablan de un esfuerzo más grandilocuente que informativo. De todos modos, el primer ejemplar insertó a tiempo la renuncia del gobernador Sapag, elevada apenas dos días antes de la aparición. Ese mismo número sirvió para divulgar la figura de un insólito personaje: el doctor Gregorio Álvarez, un octogenario neuquino que investiga algas, aparecidas en arroyos cordilleranos. Fue él la primera tipa. ♦

SORPRESAS

La danza de los millones

De la noche a la mañana, Arroyo Corto fue una fiesta. Caravanas de periodistas llegaron al pueblo —un caserío achaparrado a mitad de camino entre Pigüé y Coronel Suárez, provincia de Buenos Aires— para ver de cerca a los presuntos herederos de una fortuna fabulosa. El relato de los beneficiarios (don Albino Canosa, boticario del lugar, y su mujer, Consuelo Comendador Tinker) amenizó la semana pasada las páginas de diarios y revistas. Era una hermosa historia, casi un cuento de *Las mil y una noches*. Con 1500 millones de dólares en danza (las seis octavas partes del presupuesto anual de la Argentina) y cinco privilegiados para repartírselos: doña Consuelo (una parálitica de 73 años nacida en Cuba), sus dos hermanos, un sobrino y una prima. Menos ésta —monja en un convento de España—, los demás viven en la Argentina. Además, como en las mejores ficciones, ninguno de ellos conoció jamás al dueño de semejante tesoro: el polígrafo y globetrotter norteamericano Edward Larocque Tinker.

Acodado en el mostrador de su botica y rodeado de grandes redomas de agua coloreada, probetas, tubos de ensayo, pildoreros, frascos de todo calibre y pilas de específicos, el mofletudo don Albino saboreaba hasta el miércoles pasado sus primeros proyectos para gastar la "plata dulce" de su mujer. "Visitaré España —decía—, mi país de nacimiento, y regresaré para recorrer toda la República Argentina, sin apuro, naturalmente. La farmacia se la regalaré a quien quiera hacerse cargo de ella...". Rodeado de vecinos y eventuales pedigrüños, los vaivenes de su papada acompañaban la verborrea: "Los otros días, con la devaluación del peso, ya hicimos la primera operación ventajosa. Debíamos cobrar 525.000 millones en total, pues el dólar estaba a 350. Con el reajuste operado, el paco se redondeó ahora en 600 mil millones de pesos viejos".

Lógicamente, esa suma astronómica iba a sufrir algunas podas respetables: la mitad para alimentar las arcas fiscales de los Estados Unidos; un 20 por ciento para los abogados patrocinantes (entre ellos el jurista platense Carlos Alconada Aramburú), más otras deducciones por gastos de transferencia.

LA CRUEL VERDAD. Tanto revuelo provocó la sensacional noticia que sus ecos llegaron, desde luego, a los Estados Unidos, adonde —según el locuaz boticario— había viajado Alconada Aramburú para determinar el parentesco de Larocque Tinker con sus medio homónimos de la Argentina. El resultado de esas pacientes investigaciones

determinó en un principio que el millonario desaparecido (muerto hace dos años en Nueva York) era tío de doña Consuelo, la mujer del boticario.

Sin embargo, el martes 23 dos representantes del finado trotamundos desmintieron la historia urdida en la botica de Arroyo Corto. "Tinker no dejó ninguna suma de dinero a nadie en la Argentina", aseguró Martha Muse, directora de la Fundación Tinker en Nueva York. Por su parte, el abogado neoyorquino Thomas Chamberlain redujo la heredad del magnate a caudales más modestos: 25 millones y medio de dólares, más otros 20 millones que fueron destinados a la fundación que lleva su nombre. Según la pareja de aguafiestas, el testamento —tal como fue presentado en la Corte de Nueva York— no menciona a ningún heredero en América latina. El baldazo de agua fría hace peligrar ahora los devaneos de Albino Canosa. "Aunque no se tiene una lista exacta de los herederos de Tinker —dijo Chamberlain—, sabemos que su esposa ha muerto, y sus hijos, dos de los cuales viven en los Estados Unidos, fueron nombrados en el testamento, aunque sólo recibieron una suma pequeña: alrededor de 25 mil dólares cada uno."

LA PUNTA DEL OVILLO. Para quien quiera oírlo, Canosa repite sin fatigarse el prólogo de esta verdadera novela por entregas: "Resulta que tengo un sobrino, Luis López Comendador, que trabaja en La Plata. Un buen día leyó —de esto hace nueve meses— un edicto del gobierno norteamericano, publicado en la prensa porteña. Por él se buscaba a los sucesores de Tinker para cumplir con las tramitaciones pertinentes de su herencia. Entonces me consultó y mi esposa recordó que algunos parientes suyos vivían en los Estados Unidos."

El origen de la herencia se remonta al abuelo de Larocque Tinker, un aventurero que en el siglo pasado ancló en Texas y compró pozos petrolíferos, bancos y tierras vírgenes. Primero sus hijos y luego su nieto Edward se encargaron de multiplicar los ahorros del viejo contrabandista. ♦



CANOSA: HEREDARAS EL VIENTO



AHORA DA VINCI OTEA BIKINIS.

MURALES

Olas que al llegar...

Cuando el mar dejó ver (era una fría mañana otoñal) los grandes bloques de hormigón de la escollera sur, hacia el Este, los intrusos invasores de los fines de semana se asombraron. Allí estaba la figura del Dante Alighieri, acompañado de un séquito de veinte imágenes más. Sin saber si era producto de la imaginación, o de alguna misteriosa proyección a pleno sol, los curiosos se acercaron y descubrieron que eran murales al óleo (semiacrílico).

Responsable del despliegue pictórico era Giuseppe de Vidal (65, jubilado), un pintor italiano residente en Mar del Plata, que decidió romper con la tradicional rúbrica que los enamorados suelen imprimir en esos muros. Por cada "Jorge y Elena", "Marta y Pepe se aman", o el nombre de algún político, De Vidal pintó un mural, para redimir de esas irreverencias.

Un día de diciembre tomó sus pinceles que ya había utilizado para muestras y exposiciones y se encaminó hacia la escollera. La tarea le insumió los tres meses más poblados del verano.

Ahora que la playa permanece constantemente limpia, debido a la ausencia de arena, al reparo de los vientos y el permanente sol, el muralista continúa su obra. "Pienso restaurar la pintura cuando sea necesario e incorporar otras nuevas", sentencia De Vidal, con tal de asegurar la eternidad de los óleos. Con un estilo ingenuo, un tanto primitivo, imprimió tres clásicos italianos: Leonardo Da Vinci, Giuseppe Verdi y Dante Alighieri, que ahora parecen otear bikinis. Para aligerar la solemnidad de esos personajes, concedió algunos paisajes suizos.

Giuseppe de Vidal vive tranquilo. Muy cerca del puerto. Ocupa su tiempo en pintar y dar clases de gimnasia "con sistema especial de respiración", como reza su tarjeta. "Un día se va a Buenos Aires y pinta el obelismo por su cuenta", imaginó un vecino. ♦

INVENTOS

Para recoger el polvito

La semana pasada Rowland Emmett, dibujante e "inventor aficionado" londinense, presentó su última creación: el Lunaciclo, al que definió enfáticamente como el vehículo más adecuado para transitar la rugosa superficie selenita. Como si eso fuera poco, este extraño aparato también cumple con las reglamentaciones del tránsito terrestre, lo que lo autoriza a circular libremente por las calles de la ciudad, para asombrar a los peatones de Londres.

Entre otros refinamientos científicos, el Lunaciclo tiene en su parte delantera un recolector de polvo lunar y arriba una cúpula de vidrio para proteger los instrumentos de investigación de los peligrosos rayos del sol. El zapato que insertó Emmett abajo, entre las ruedas, dejará sobre los cráteres huellas humanas, "más elegantes —según él— que las que dejan las pesadas botas de los astronautas".

Los signos del zodiaco que aparecen en el manubrio son una eficaz defensa cabalística contra los acontecimientos no previstos en el plan de tareas, mientras las computadoras de la nave madre tratan de solucionar el accidente. Los críticos examinaron detenidamente el Lunaciclo y sólo encontraron un defecto: el timbre del manubrio sonará inútilmente en la Luna, donde la falta de atmósfera impide la propagación del sonido.

La mañana en que el "inventor aficionado" salió a dar su primer paseo por las calles londinenses, los agentes de policía intentaron detenerlo e impedirle la circulación, pero no pudieron hacerlo: Emmett exhibió muy ufano su carnet de conductor particular y pudo estacionar el Lunaciclo frente al Palacio de Buckingham sin problemas. ♦

EMETT: CON LOS PIES EN LA LUNA.



"EN EL FONDO NOS PARECEMOS."

BIOLOGIA

¿El hombre era anfibio?

En 1870 el fisiólogo francés Paul Bert descubrió un fenómeno aparentemente insignificante: los patos sumergidos bajo el agua experimentaban un retardo dramático del ritmo cardíaco de 100 a 14 latidos por minuto. La experiencia del pato en la palangana (así se llamaría después) fue el primer indicio de que el sistema cardiovascular jugaba un rol clave en el buceo.

La anomalía se repitió en 1930 ante Laurence Irving, quien trabajaba en el Colegio Swarthmore de Pensylvania, Estados Unidos, con ratones y castores. Irving comprobó que la corriente sanguínea disminuía en los músculos pero no en el cerebro. Una década más tarde verificó que los nadadores experimentaban bajo el agua los mismos síntomas. La reacción se produce en tan breve tiempo que indujo a los fisiólogos a pensar que era controlada por un mecanismo nervioso. Finalmente, hace pocas semanas, el noruego F. Scholander y sus colaboradores analizaron a los nativos buceadores que buscan perlas en los estrechos de Torres, al Norte de Australia. Allí estaba la sorpresa: la inmersión del rostro solamente, producía en un minuto los mismos efectos que una zambullida.

La mayoría de los australianos del experimento disminuyeron su circulación sanguínea a un tercio de lo normal, y la reducción fue más acentuada con la inmersión de la cara que con la ausencia de respiración sobre la superficie. Nuevas hipótesis proliferan ahora sobre esta base empírica: "La adaptación a la falta de oxígeno de los mamíferos buceadores —concluyeron los expertos— no es más que una forma especial de un mecanismo de defensa más general contra la asfixia, común a todos los vertebrados, desde los peces al hombre". ¿Es que acaso el hombre puede haber sido un animal anfibio en sus orígenes? La nueva hipótesis ha sido colocada ahora sobre el tapete. ♦

La Boutique de Juan Porteño

Juan Porteño y su familia.

Que parecidos que somos!

O Juan Porteño es usted? El que trabaja en el Banco, el tornero, el abogado, el nuevo "marketinista"...

Juan Porteño somos todos los que vivimos aquí, en este Gran Buenos Aires.

Y la "Boutique"? que me cuenta?

Son cinco Supermercados donde se encuentra de todo: pilchas, muebles y artefactos. Lavadoras y cocinas. Escarpines para el bebé y vino para el papito.

Pero lo más importante es que Juan Porteño y su familia pueden vivir mejor, estirando más los pesos, pudiendo tener más cosas, porque en ésta su "Boutique", lo que importa son los precios. Bien bajitos, bien sociales, bien llenos de economía.



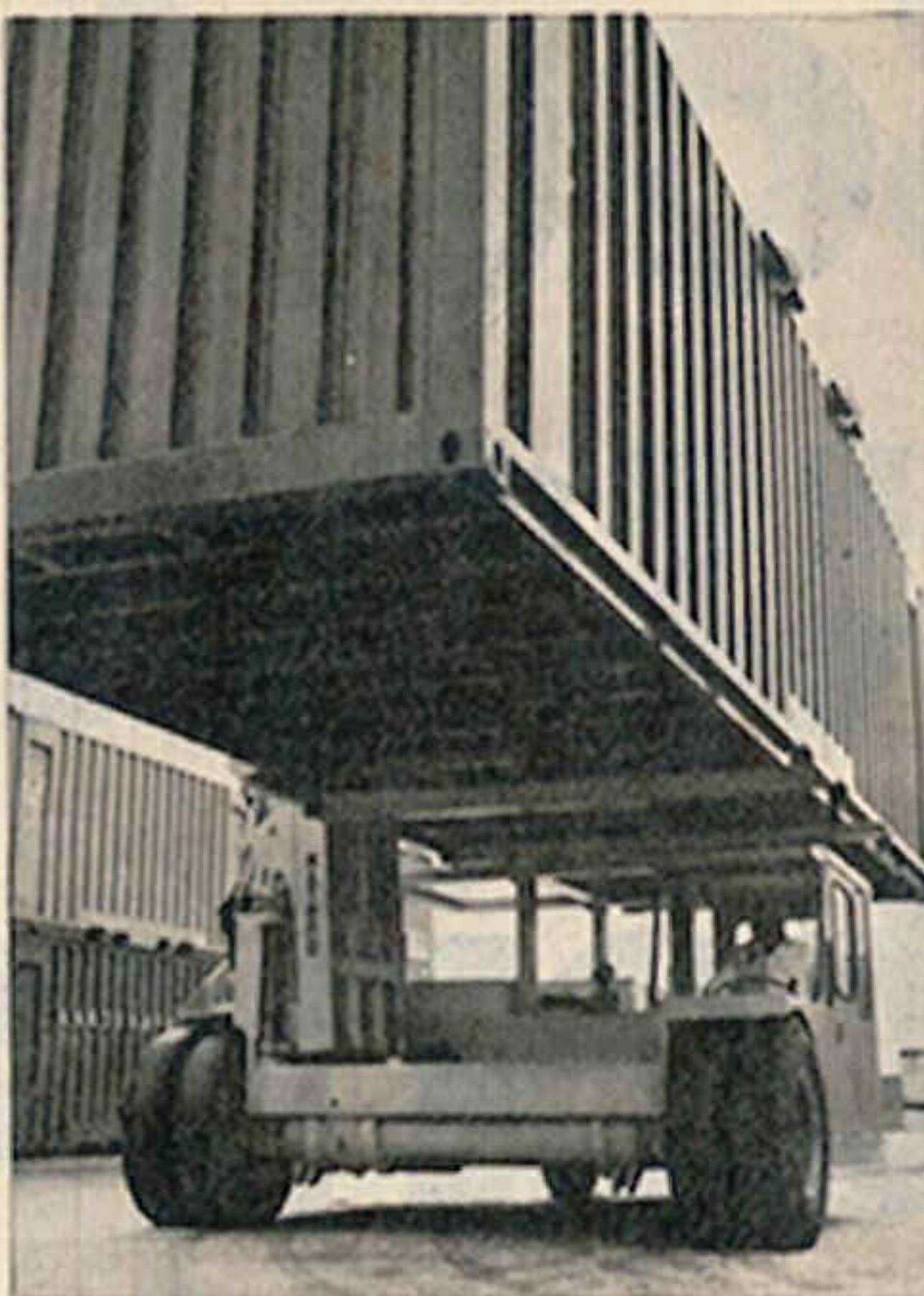
Canguro

La "Boutique" de Juan Porteño.



Ciencia y Técnica

MONTACARGAS. Este nuevo modelo británico puede levantar "containers" de hasta 6.000 kilogramos, y girar sobre su eje en 90 grados. Fue diseñado para operar en almacenes de corredores angostos, de menos de 5 metros de ancho, y seguramente incrementará la capacidad de los depósitos en más del 25 por ciento. Posee excelente visibilidad para el conductor y circuitos inhibidores automáticos que previenen los errores del manejo. Puede elevar hasta tres "containers" en la misma pila. Su velocidad máxima de desplazamiento es de 25 kilómetros por hora.



INSECTOS. Un grupo de investigadores suecos se ha lanzado a la búsqueda de medios biológicos de control de plagas, decididos a abandonar el peligroso uso de insecticidas. Una de las pistas propuestas es encontrar métodos para dañar el olfato de las especies indeseadas. En el mundo de los insectos, los olores sirven como señales de peligro, medios de defensa e incentivos de atracción sexual. Los entomólogos escandinavos exponen ahora varios insectos a diferentes señales de olor, estudian su comportamiento, la composición de los vahos y las condiciones en que son dispersados. Más adelante —aseguran— se podrá crear sustitutos artificiales para producir los mismos efectos.

PLASTICO. Se presentó en Londres, el mes pasado, un fino "papel" de plástico que se ciñe (sin romperse) a paquetes de forma irregular. El *Finoplas* —tal el nombre del nuevo producto— es una película de polietileno ultradelgada que demandó dos años y medio de ensayos a una empresa petroquímica. Entre otras aplicaciones, se puede usar para hervir alimentos preparados, ya que el calor no lo descompone.

MEMORIA DE LASER. Uno de los problemas de las computadoras es el lento acceso a las memorias de datos en relación con las vertiginosas velocidades con que opera el resto de sus circuitos. Los medios más conocidos para almacenar información son las cintas y discos magnéticos. Encontrar un dato supone mover la cinta hacia atrás o adelante, buscar —en fin— el surco determinado. Ambos procesos mecánicos son difíciles de acelerar. Un programa de cinco años de duración emprendido por el Centro de Investigaciones Wolfson de Gran Bretaña, se propone per-

feccionar nuevas películas y sistemas de rayos laser que registren y lean la información. La película se fabricaría en láminas planas y el haz de laser sería desviado hacia el punto apropiado por medios electrónicos. Por ahora se cree que la película deberá utilizar como base cuarzo o mica. Aunque es difícil vaticinar los resultados, Arthur Green, director del equipo investigador, aseguró que "al menos, la velocidad de lectura deberá multiplicarse por diez, sin mayor impacto sobre el costo de la computadora".

CHOQUES. Un gigantesco cañón neumático contribuirán a la construcción de automóviles más seguros. Permite averiguar cómo se comportan el volante y las instalaciones interiores de la cabina durante la decisiva décima de segundo del impacto en un accidente. El cañón neumático es en realidad un émbolo que produce un empuje de 113.400 kilogramos: aproximadamente una vez y media la potencia de los cuatro motores del supersónico *Concorde* al levantar vuelo. Este émbolo es el corazón del primer simulador europeo de impacto, que la empresa fabricante de automotores Vauxhall utiliza en su campo de pruebas de Amptill, Inglaterra. Estando detenida, la unidad es lanzada hacia atrás por el simulador a velocidades que instantáneamente llegan a 95 kilómetros por hora. El envío es tal que los efectos producidos dentro del automóvil son los mismos que ocurrirían si el coche fuese parado súbitamente marchando hacia adelante a esa misma velocidad. La instalación permite realizar un estudio detallado —con dispositivos de medición electrónicos y registros automáticos— de las fuerzas de aceleración que actúan sobre el vehículo, sus partes y los ocupantes.

HALLAZGOS

Los salvadores de Occidente

"Observen este cráneo: tiene 2400 años; la profunda marca que ven en la frente fue producida por un sable persa". Erguido sobre el borde de las excavaciones y ante un puñado de periodistas, el profesor Spyridon Marinatos, inspector general de antigüedades griegas, anunció solemnemente su descubrimiento: "Estamos en el mismo sitio donde se libró la batalla de Maratón, a 40 kilómetros de Atenas. Estos cinco esqueletos que acabamos de desenterrar pertenecen a cinco jóvenes guerreros caídos en ese combate, 490 años antes de Cristo". Según el arqueólogo, la tumba removida ha sido identificada "más allá de cualquier duda razonable", como el túmulo mortuario de soldados de Platea que voluntariamente habían decidido ayudar a los atenienses —bajo las órdenes de Milcíades— contra los invasores persas.

La sepultura colectiva yace bajo un montículo cuidadosamente levantado hasta tres metros de altura. Piedras talladas cercan la periferia del sepulcro en un diámetro de quince metros. El equipo de Marinatos se topó con los esqueletos, perfectamente conservados, a mediados de mayo. Cerca de los restos humanos lucían cinco frascos de cerámica, apostados para asegurar a los muertos el aceite de las lámparas que los alumbrarían por las tinieblas.

Según los estudios antropológicos efectuados en los huesos de los milenarios helenos, la edad de los guerreros oscilaba entre los 19 y 25 años cuando cayeron en batalla.

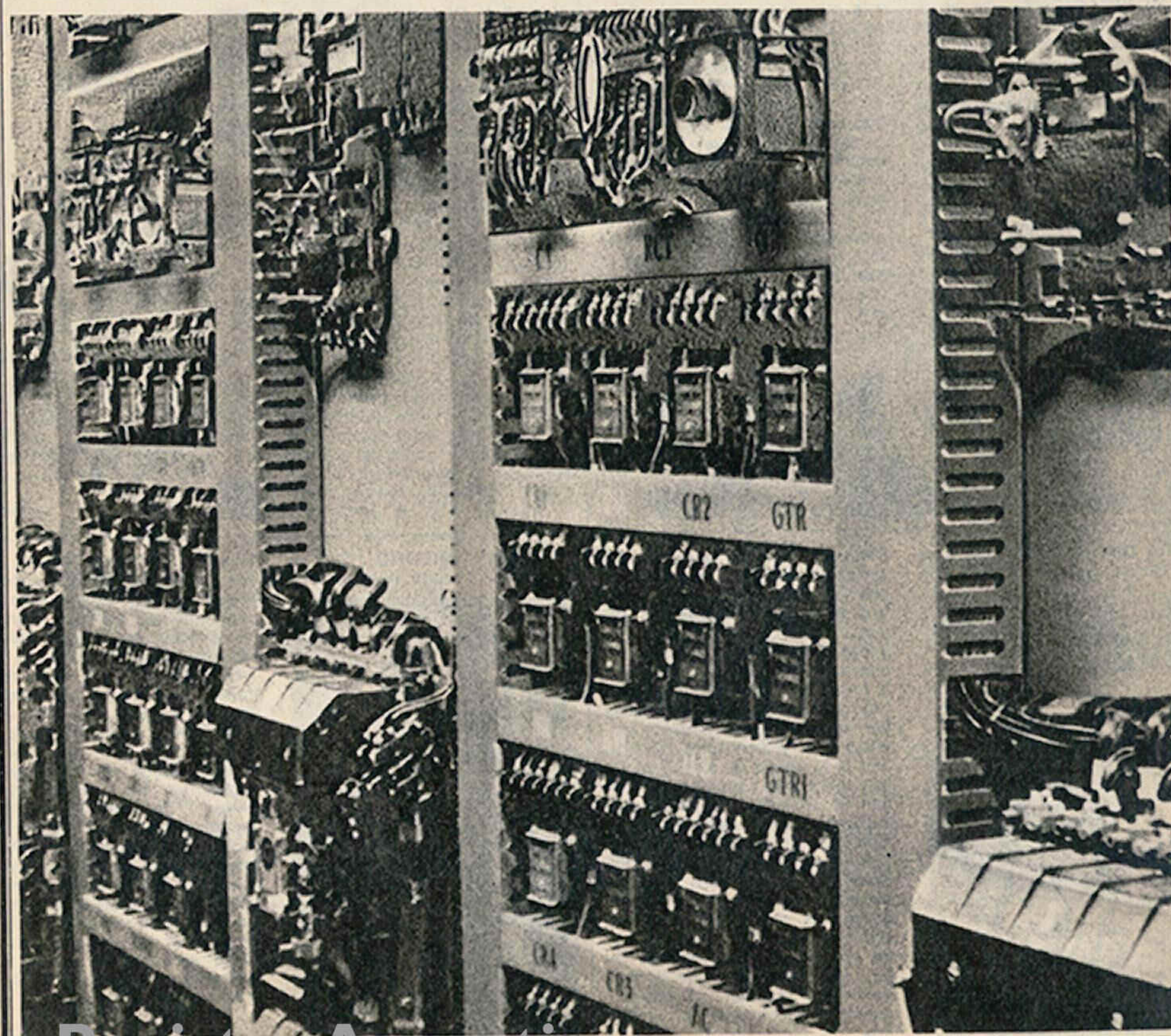
El reciente descubrimiento —el primero que se hace de reliquias de la batalla de Maratón— inspiró al servicio arqueológico griego el proyecto de un templete conmemorativo. Es que, según Marinatos, los sacrificados acólitos de Milcíades no sólo serían mártires de Grecia, sino también "los salvadores de Occidente: algunos historiadores creen que si los persas hubieran conquistado Atenas, cuya cultura y civilización alcanzaban entonces su apogeo, la parte occidental del mundo tal como la conocemos hoy (para bien o para mal) hubiera podido no existir". La reflexión fue recitada a menos de dos kilómetros del futuro santuario, las blancas playas de la bahía de Maratón, cuando empezaba a abrirse tímidamente la nueva temporada de verano. "En pocos días —dedujo un miembro del equipo de Marinatos— empezarán a llegar los desaprensivos turistas occidentales y poblarán de quioscos y espléndidas bikini el sitio donde se jugó su destino".



LEDESMA HACE

Electrónica bajo el trópico de Capricornio.
La tecnología más avanzada preside todo el proceso productivo en el Complejo Industrial Ledesma.

desarrollo en el norte argentino



Serendipity

BAR SECRETO. Aparentemente es una severísima silla de líneas monacales color marrón oscuro, imponente respaldo alto de 95 centímetros y sobrias bisagras. También aparentemente puede descansar en un rincón del living con detonante almohadón sin que nadie advierta su dualidad. Pero un pase mágico de manos convierte a la silla inobjetable en explosivo y alcohólico depósito de bebidas: al levantar el asiento se revela una silla-bar, un cofre-silla, una limpia forma que no interferirá con ningún decorado, que se aprueba en un pequeño hall y acepta llenar un blanco de paredes, contener leños para la chimenea, y hasta ser apreciada para sentarse. El sector reservado para bar mide 40 x 40 centímetros y tiene 43 de profundidad; la altura total de la silla es de 1,40, cuesta 175 pesos y puede curiosarse en Kandila, Calleo 1880, local 1.

COMUNICACIONES. De las jugueterías, donde esperaban ser destinados al ámbito infantil, han pasado súbitamente a otro marco. La gente grande busca claves ingenuas para un Inconfesable propósito: recordar a quien se acerque al teléfono que cada llamada deberá pagarse. Los chicos miran el extraño desplazamiento de los juguetes al living y pronto padecerán un nuevo complejo que por ahora se encuentra en germen. Total, que los chanchitos, con sus colas en tirabuzón, sus ojos melancólicos

y la ranura que marca su ofiolo, se compran para situarse junto al teléfono, a la vista de los espontáneos comunicativos. En la Galería Alvear, local 19, hay variedad de alcancías que el recuperado valor de las monedas pone nuevamente en órbita; de cerámica y en diversos colores, cuestan alrededor de 5 pesos y algunas tienen (entre las patas) un tapón que permite extraer el producto de las charlas. Tristeza electrónica de los chanchitos que antes se rompían para Navidad o para un cumpleaños, cuando se hablaba y era gratis.



HORA DE DECIDIR. Con cara de Harold Wilson o cara de

Edward Heath, los subditos británicos tuvieron un reloj que expresó las preferencias de cada uno antes de las elecciones generales en Inglaterra. En las muñecas de señoras y señores ingleses el Reloj Elección marcaba la hora del Primer Ministro Favorito. Entre resultados previstos por computadoras, carteles con letras pop y encuestas de opinión a la salida de los cines, de la abrumadora campaña de imagen se destacó este juego, última sofisticación electoral inventada por el diseñador Richard Loftus, en color rojo para los laboristas y azul para los conservadores, puesta en el mercado cuatro meses antes de los comicios. Astucia: pasadas estas contiendas, se levanta la tapa y es posible cambiar la foto por la de favoritos no necesariamente electorales ni ministros.



MANEJAR A LA PAGE. Hace pocas semanas, un ciudadano norteamericano negó terminantemente a las autoridades ser dueño de su automóvil. Lo había abandonado en medio de la calle luego de buscar —sin éxito y durante 30 minutos— un lugar donde estacionarlo. No aceptó poseer ese infernal aparato que lo enloquecía, se burlaba de él y no le proporcionaba ninguna utilidad.

Para contribuir a la confusión general, el modista Paco Rabanne, en París (otra ciudad

atestada de ruedas), acaba de establecer reglas para las intrépidas al volante. Indiferente al caos del tránsito y sumando alevosos factores de desorden, el creador español acimatado en Francia creó una línea de ropa, sombreros, cascos y anteojos para manejar lo más chic posible. El desfile de la colección Rob'auto pasó por las cercanías del Aro de Triomphe con chicas tropadas en viejos modelos Ford y flamantes Ferrari descubiertos. Detalle: ni una sola maxi para conducir.

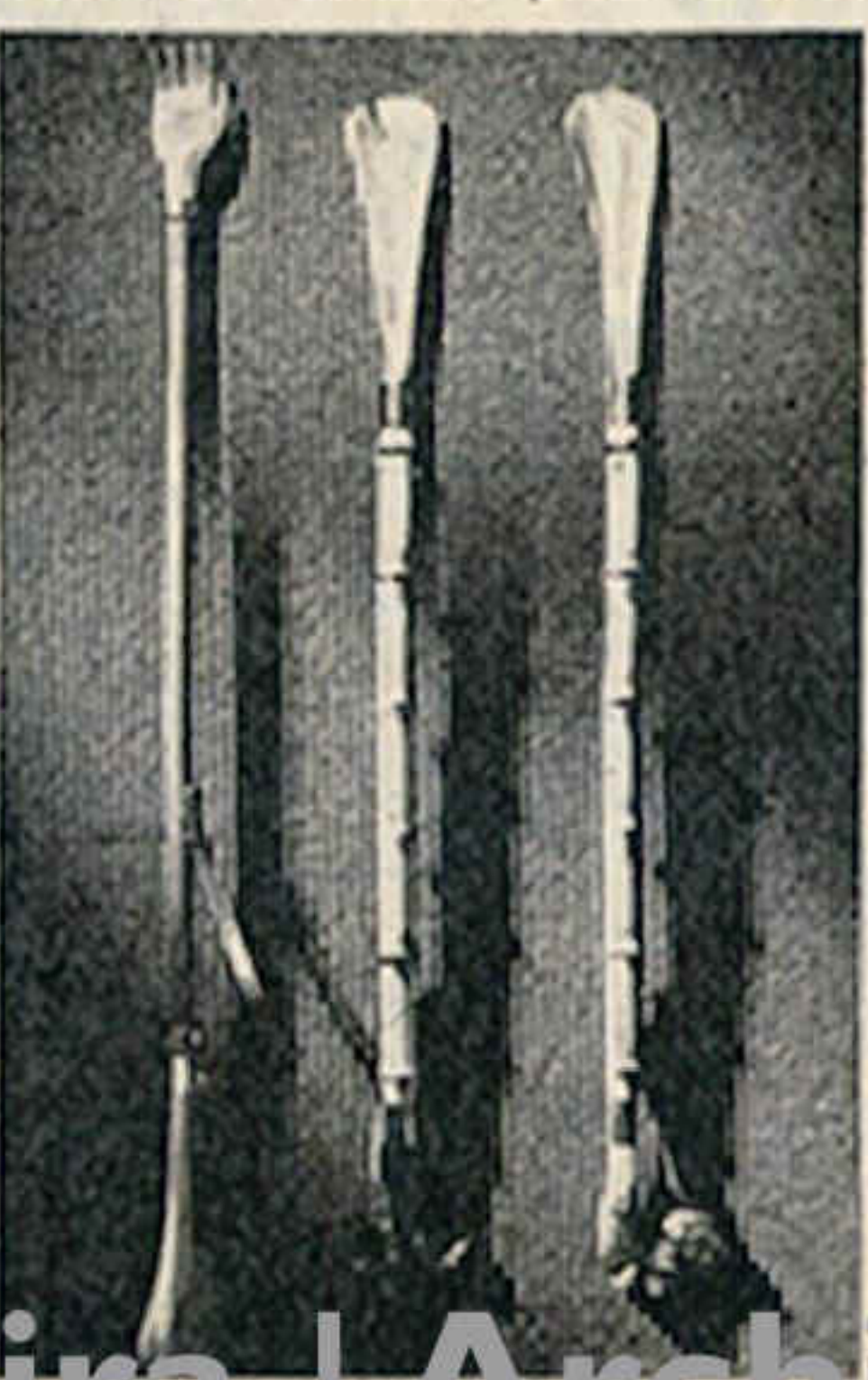
dictionnaire des vins



LAROUSSE

VINOS Y CLAVES. ¿De dónde vienen el Riesling, el Sauternes, el Semillon? ¿En qué consiste la fermentación, la estabilización de los vinos? ¿Cuáles son las regiones y las características de esos lugares que vienen produciendo las mejores cepas a través de los siglos? La colección Larousse de Diccionarios para el Hombre del Siglo XX, entre volúmenes dedicados a religión, arqueología, psicología o astronáutica, ha incluido un nuevo título, un *Dictionnaire des Vins* de 250 páginas con 150 ilustraciones. Para gustadores y expertos, el librito es un excelente recorrido por la historia y las claves de todos los vinos del mundo, todos los hombres implicados en esa historia y toda la información estadística actualizada. Con mapas, viejos grabados y fotos se anima la descripción rigurosa y égl. Editado en francés, cuesta 9 pesos con 6 centavos.

PERMISO, MILORD. Con el boom del calzado para varones



(charoles, antilope, víbora, placas y escudos dorados sobre el empeño, enormes lengüetas, flecos, argollas, hebillas), sumado a la invasión de zapatos italianos importados para porteños (Mc Taylor, Florida 722), la reciente tradición de Perugia, que lanzó su línea de calzado masculino junto a la vidriera de *ladies*, y las botas y botines que vuelven a imperar, resurge el festín de los calzadores. En Carina (Galería Alvear 1777, local 8), y apenas llegada de Londres, reposa una espléndida colección de pala de asta, caña de bambú y empuñaduras de ébano, carey y marfil símil cuyas figuras incluyen pequeñas manos (sí, para gratificar espaldas al uso renacentista), cabezas africanas y perros. Los británicos implementos cuestan alrededor de 60 pesos y en este mundo confundido admiten funciones de ornato.

Asesores o ascensores...?

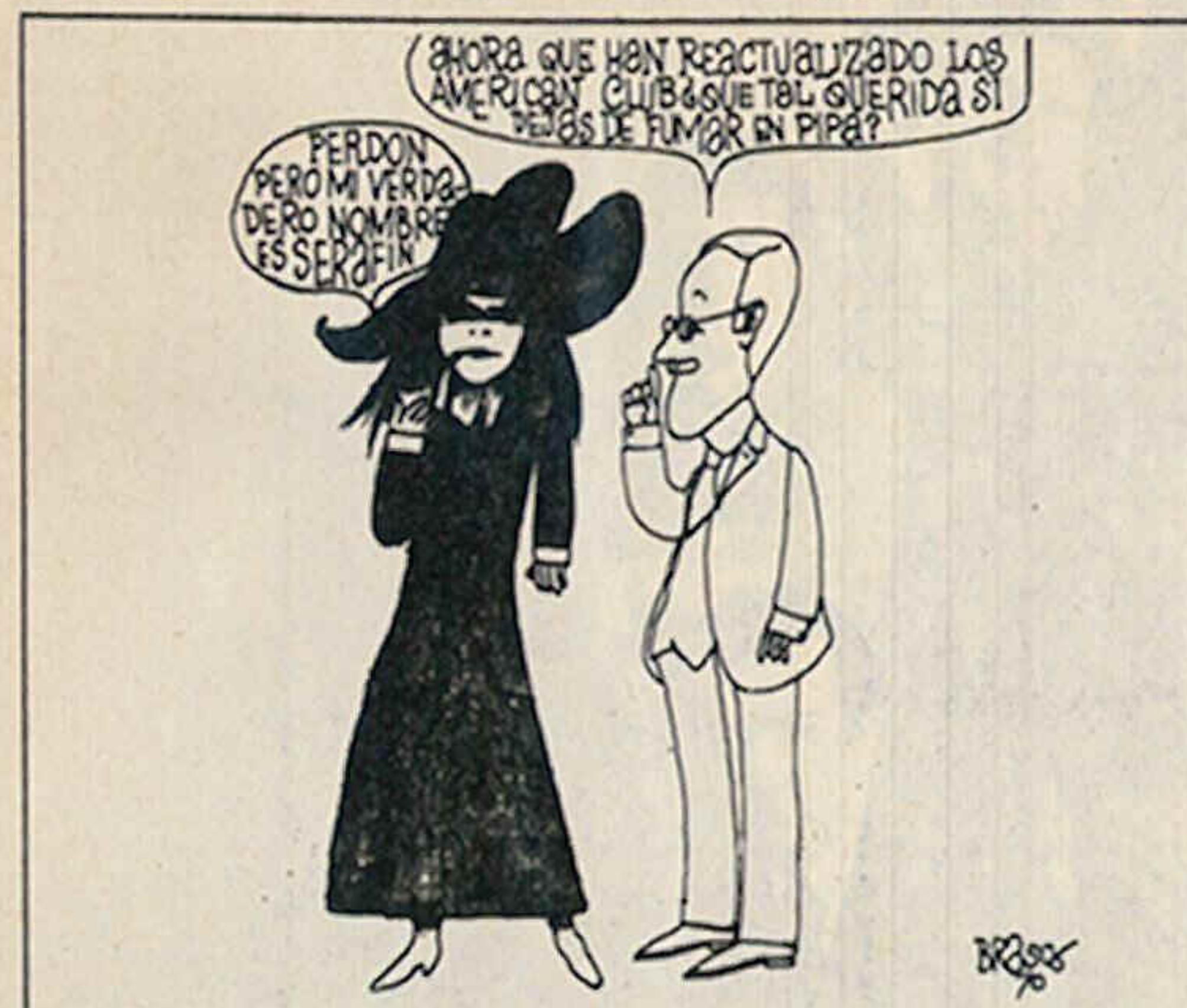
A veces su comodidad asciende por un simple consejo de compra.
A veces su capital crece vertiginosamente por una buena opinión financiera.
A veces su seguridad escala verticalmente por un perfecto asesoramiento de venta.
A veces ese consejo, opinión ó asesoramiento están en manos del equipo de asesores de H. y R. MEL Inmuebles, que hacen que todo lo suyo vaya para arriba.
Y esas veces, francamente, los asesores deberían llamarse ascensores.

Virrey del Pino 2500
tel. 73-3481, 76-8558 y 76-6475

h y r. mel
inmuebles

Nogoyá 3150
tel. 50-6425 y 5210.

Para arriba



AMERICAN SHOW. Abundoso cocktail, entretenido espectáculo y suntuosa comida ofreció American Club (cigarrillos) en el American Club (entidad social). Festejébase lanzamiento publicitario del nuevo American Club de 90 milímetros con filtro; hubo speeches a cargo de Fernando Bonato (gerente de ventas) y Henry Forbes (gerente de marketing) y el show fue conducido con su habitual eficacia por el expresivo Alberto Olmedo. Estallaron slides y fragmentos de películas de la tercera y cuarta década (épocas en que el American Club era un must de los fumadores nativos) y presentación de figuras cuyo prestigio se inició entonces: Angel Magaña, Ernesto Grillo, Horacio Salgán, Alberto Marino. La tradicional marca se ha lanzado con ímpetu incontenible a reconquistar el antiguo favor con que la distinguían los argentinos.

MANDUCATORIAS. En homenaje a Peter Meyer, presidente de la South African Broadcasting Corporation, Odeón organizó almuerzo en el Golf Club. Asistieron decenas makers de la firma invitante, periodistas y tres celebrados disc-jockeys: Miguel Angel Merellano, Héctor Larrea y Edmundo Sanders. • Para exaltar el éxito de Gerónimo Buzanil (Premio San Gabriel 1970 por el programa radial *Impactos Musicales*), Medias Silvana ofreció cocktail en el Club Sueco y desfile de modas íntimas (Slip-Medias y la media de pies a cabeza denominada Body-Stocking). Estaba monseñor Segura, quien aplaudió a las mannequins con gentil mesura.

PUBLICITARIAS. LPE Otto - Novas - Oriswell SA incrementó su cartera de productos con un taxante infantil (Feen-A-Mint) elaborado por la Shering Corporation de USA, representado en

estas tierras por Essex Argentina. • La Cámara Argentina de Anunciantes recibió (en menos de Erwin Schiffer) el Martín Fierro de APTRA al mejor aviso comercial. Los realizadores del aviso fueron Fresedo y Bajnoff Publicidad SA.



ERWIN SCHIFFER (CENTRO) CON EL MARTIN FIERRO DE APTRA.

LOS BANCOS. Grupo bancario británico encabezado por Banco de Londres y América del Sur financió la construcción de una planta siderúrgica brasileña, la Aços Finos Piratini SA de Porto Alegre. • Nuevo Banco Italiano inauguró nueva sucursal en Caseros, situada en Avenida Mitre 1190.

AEREAS. Sigue la campaña de LAN Chile por asegurar la infraestructura necesaria para estimular mayor turismo a la misteriosa isla de Pascua. Ahora auspicián instalación de moderno hotel de 120 camas, íntegramente fabricado en Chile.

En sus oficinas de Kón, Alemania, Lufthansa inauguró una nueva sección de Turismo, que fue encomendada a Hans Boverter, experto germano y liconocido en historia e historia del arte.

PRODUCTOLOGIA. El embajador del Japón, Mario Aoki, y el ministro de Asuntos Comerciales, Yoshio Napa, asistieron a la presentación de los fabulosos hornos electrónicos Sharp-Kenia (coccolón por microondas) realizada por Kenia SA. El chef Federico Der Grosse preparó manjares en el nuevo horno, los que fueron devorados por los invitados con muestras de satisfacción sumamente visibles (y audibles). • Un nuevo televisor para gaudios (esto es, nacionales residentes a más de 200 kilómetros de las urbes civilizadas) fue presentado por Noblex Argentina. Opera con 12 volts de corriente, no obstante lo cual posee pantalla de 23" y se denomina Noblex General Transistor.

EXPO SHOW. El veloz Felipe del Canto está ahora en Los Angeles gestionando la participación del celebrado espectáculo *Disneylandia* en la Expo Show (primera muestra internacional del espectáculo) anunciada para diciembre en la Sociedad Ru-

ral. Por su parte, Armando Sánchez tendrá a su cargo la producción del espectáculo de modas (que se desarrollará en el pabellón correspondiente) en el que participarán Marta Ceraín, Horacio Bustos y otros modelos argentinos y extranjeros. La Navidad y el Fin de Año serán un inolvidable estallido en la Expo Show: habrá ballet, operetas, música sinfónica y todo eso.

LOS VIAJEROS. Héctor Solanas, presidente de Grant Advertising SA Argentina, viajó a Venecia para asistir al XVII Festival del Cine y al taller organizado por la O.W.A.L. El pe-



HECTOR SOLANAS.



ALAN CHEESEMAM.

tigioso Solanas es delegado argentino e invitado especial. • Osvaldo Castagna, vicepresidente de Nexo Publicidad, viajó a USA para asistir al Congreso Mundial de la Publicidad de Nueva York. • Bernardo Casoy, director de Vainor SA (cocinas Oro Azul), viajó a USA y Japón para asistir a la Expo-70 de Osaka. • Eduardo Barros de la Serna, decision maker de Benvenuto SA (La Campagnola) partió a USA en viaje de estudios. • Alan Cheeseman, gerente general de Productos Fotográficos de Minnesota (3M) Argentina SA, viajó a USA e Italia. En este último país (Milán) discutirá con sus pares de Ferrania 3M problemas referidos a la comercialización de películas. Cheeseman regresará a Buenos Aires el 10 de julio próximo.

BIELAS. En número de 6.000 exportó Chrysler Fevre Argentina SA con destino a México. Fueron adquiridas por Fábricas Automex SA para su planta de producción de automotores.

CONGRESO. El Primer Congreso de la Industria Licorista se reunió en Rosario (26-27 de junio) para considerar amplio temario incluyendo régimen tributario, créditos de promoción industrial, mercado de ALALC y mercado interno.

EDITORIAL. LEASA, representante local de Editorial Argos de Barcelona, inauguró (con cocktail) su nueva sede comercial de Florida 920.

CRONOMETRISTAS. El cronometraje del campeonato mundial de fútbol 1970 que se realizó en México fue oficialmente confiado a Bulova, organización internacional dedicada a la fabricación de relojes. A ese efecto se instalaron tableros marcadores gigantes que indicaban resultados, tiempos, nombres y números de los jugadores.

ACTIVIDADES LUCRATIVAS Para Contribuyentes de Capital Federal

y los comprendidos en el Convenio Multilateral

PRESENTACION ESPONTANEA: SIN MULTAS NI RECARGOS HASTA EL 10 DE JULIO

regularice
su situación:
Con Pago Total
o Facilidades

CONSULTAS E INFORMES:

Departamento del Impuesto a las Actividades Lucrativas
Viamonte 900, de 12 a 18 horas y
Banco Municipal, de 12 a 16 horas.



MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Secretaría de Economía - Dirección General de Rentas

Aniversarios

JUNIO, 1950: LA GUERRA DE COREA

Pocos hechos como la guerra de Corea influyeron tanto en el mundo actual: tras el reparto de Yalta (1944) y la crisis de Berlín (1948) el comunismo y las naciones de Occidente chocaron allí en 1950; sólo consiguieron probarse que ninguno de ambos bloques era capaz de afrontar una contienda total. Que ambas partes fabricaran luego la bomba atómica bastó para afianzar esa idea: se abrió el capítulo de los encuentros localizados, como los de Indochina o el Medio Oriente.

Pocos hombres, también, invistieron la autoridad de André Fontaine para describir la tormenta de Corea: encargado de los temas de política internacional en Le Monde de París asistió en persona a las innumerables tratativas diplomáticas de aquel proceso. Fontaine obtuvo los derechos de publicar, en forma exclusiva, los capítulos correspondientes de su libro Histoire de la Guerre Froide (París, chez Fayard), inédito aún en la Argentina.

El domingo 25 de junio de 1950, al alba, mientras Francia se entregaba a los goces periódicos de una crisis ministerial y la buena ciudad de Cahors celebraba con euforia su "mundialización", las tropas norteamericanas franqueaban la angosta línea demarcatoria que, a la altura del paralelo 38, separa a la república socialista del régimen pro-occidental del viejo Syngman Rhee: la guerra fría se trocaba en guerra caliente.

La noticia pareció tan increíble, a pesar de las advertencias que los servicios de información norteamericanos lanzaban hacia varias semanas, que, al comienzo, nadie quiso tomarla en serio. A un periodista de paso por Tokio, que le preguntó si no era interesante para él demorar su retorno a USA, Douglas Mac Arthur, el héroe de la guerra del Pacífico convertido en procónsul de Norteamérica en Japón, le aconsejó no inquietarse por tan poco. Pronto hubo que rendirse a la evidencia, sin embargo. Los norteamericanos habían invertido casi todo su pequeño ejército, equipado a la rusa: cuatro divisiones y tres brigadas de gendarmería. El ataque se concentró sobre cuatro puntos diferentes, y se completó mediante operaciones anfibia. Para justificarse, las autoridades de Pyongyang —la capital bolchevique— sostenían en una orden del día que las del Sur, después de haber rechazado todos los ofrecimientos para unificar el país, invadieron el Norte. En esas condiciones, la acción sólo habría sido una mera respuesta. Esta tesis —que todos los partidos comunistas del mundo iban luego a defender durante años con obstinación— no resiste al menor examen; la evidente desproporción de fuerzas, la importancia de los preparativos, la rapidez de los éxitos logrados, todo prueba que los norteamericanos premeditaron su ofensiva.

¿Quién tomó la decisión? Aún hoy, nadie de este lado de la cortina de hierro lo sabe con certeza. El informe secreto de Nikita Khrushchev sobre los crímenes de José Stalin calla al respecto. Sería improbable, sin embargo, que el dictador no haya, por lo menos, dado su consentimiento para

la operación. Desde el día siguiente al comienzo de la guerra, la prensa de Moscú sostuvo sin vacilación alguna la tesis de Pyongyang. Si los dirigentes soviéticos no hubieran estado al corriente de la iniciativa de sus protegidos coreanos, les hubiese llevado más tiempo definir una actitud. Los diarios chinos, en cambio, esperaron conocer la posición rusa antes de opinar.

Que el primero en sostener la idea de la ofensiva haya sido coreano o soviético,

tionada, debe quedar bien claro que nadie puede dársele garantía contra un ataque militar. El propio Mac Arthur, en una entrevista acordada el 1º de marzo de 1949 a un periodista británico, se corroboraba.

Evidentemente, casi era llamar a la invasión. Por lo demás, ¿cómo suponer a USA, que había permitido, sin intervenir, que los comunistas se apoderaran de toda China, dispuesta a batirse por un pequeño trozo de Corea que sus tropas evacuaron el año anterior? La declaración de Dean Acheson parecía anunciar una estrategia periférica, bien natural en un país dueño de un poderoso armamento atómico, pero muy pobre, en cambio, en medios "clásicos".

Stalin no podía saber que en abril de 1950 el Consejo Nacional de Seguridad de USA, bajo la presidencia de Harry Truman, había liquidado totalmente esa doctrina, y decidido reconstruir una fuerza de comba-

habían dado una neta mayoría a los adversarios del "viejo terrible", Syngman Rhee, quien, después de 33 años de exilio, se convirtiera —en agosto de 1948— en el primer presidente de la República. Con vigor nada democrático, luego reprimió un sinnúmero de actividades calificadas de comunistas: encarceló a 14.000 personas, inclusive a 14 legisladores. La situación económica, además, se deterioraba velozmente, provocando una agitación general. El gobierno se mostraba incapaz de poner orden en sus finanzas, y Washington sólo consiguió empujarlo a la consulta electoral después de amenazar con el cese de la ayuda. Todo lo cual no le impedía a Rhee proclamar a voz en cuello su intención de atacar al Norte, que, por eso mismo, tenía más de un motivo para invocar la legítima defensa, y pensar que sus tropas serían recibidas como liberadoras.

incapaz de entenderse acerca de la lista de partidos a consultar.

Washington, entonces, preconizaba la realización de comicios en ambas zonas para designar un parlamento único del que saldría el gobierno provisorio. La Asamblea de la UN había adoptado por unanimidad, menos los votos del bloque soviético, una resolución en ese sentido: el 14 de noviembre de 1947 encargó a una junta estudiar *in situ* las medidas ulteriores. Pero ésta no pudo entrar a Corea del Norte, y se negó a reconocer los resultados de las elecciones efectuadas en el Sur el 10 de mayo de 1948. En el mes de agosto hubo elecciones a la soviética en el Norte. Cada uno de los dos parlamentos pretendía representar a todo el país. El de Seúl había reservado 100 escaños a los diputados del Norte; en el de Pyongyang, 360 de sus

después de vacilar y consultar, no tuvo más remedio que seguir su ejemplo.

El ex presidente Truman no da, en sus memorias una explicación satisfactoria de esa actitud; sólo dice que Mac Arthur estaba de acuerdo; los expertos —añade— consideraban que las perspectivas eran "favorables para la nueva república, mientras alguna recibiendo la ayuda masiva de USA". Hay que atribuir el retiro, sin embargo, al percalo norteamericano de 1948 con China, y a la hostilidad de la población coreana hacia una ocupación cuyo jefe, el general Hodge, prodigó torpezas. La habilidad e inteligencia de ese soldado no hacían juego con su valor, y nadie le perdonó la frase que se le atribuye al llegar a Seúl: "Los coreanos son de la misma raza de gatos que los japoneses".

Quinientos militares norteamericanos permanecían no obstante en Corea del Sur con la misión de entrenar al ejército de la joven república: 60.000 hombres. Pronto fue posible vislumbrar que sus esfuerzos tenían menos éxito que los desplegados por sus homólogos del Norte, los instructores soviéticos que también se quedaron. Veinticuatro horas después del comienzo de la guerra, el 26 de junio de 1950, los tanques norteamericanos alcanzaban los arrabales de Seúl. Era claro que Pyongyang no tenía la más mínima intención de cumplir el emplazamiento adoptado la víspera por el Consejo de Seguridad de la UN —por 9 votos contra 0 y una abstención (Yugoslavia)—: la invitaba a retirar cuanto antes sus tropas al norte del paralelo 38.

La aprobación de ese texto sólo fue posible gracias a la ausencia de la URSS: el 13 de enero el Kremlin había comunicado que no participaría en el Consejo de Seguridad hasta tanto no fuera separado el representante del grupo del Kuomintang, o sea, hasta que el sitio de China no se otorgase al gobierno de Pekín. Como la Carta de la UN prevé en su artículo 27 que las decisiones del Consejo sobre asuntos no atinentes a procedimientos son tomadas por "un voto afirmativo de siete de sus miembros, entre los cuales están comprendidos los de todos los permanentes" (USA, Gran Bretaña, URSS, Francia y China), el gobierno soviético se lució poniendo en tela de juicio la legalidad de la resolución. Pero no esperaba que, aprovechando su ausencia, el Consejo adoptara el 27 de junio —por 7 votos contra 1 (Yugoslavia) y dos abstenciones (Egipto, India), y sin preocuparse demasiado de la letra de la Carta— la propuesta de Warren Austin, delegado de USA, autor de otra resolución que invitaba a los miembros de las Naciones Unidas "a aportar a la república de Corea toda la ayuda necesaria para rechazar a los invasores".

EL PROCONSUL. El gobierno de Washington no había esperado esa recomendación para actuar. Desde la noche del 25 de junio, Truman —regresó precipitadamente de su ciudad natal, Independence, en Misuri, donde pasaba su *week-end*— había reunido a sus principales colaboradores. Todo el mundo estuvo de acuerdo en reconocer la gravedad del caso y en reconocer, con el general Omar Bradley (liberador de Cherburgo convertido en cabeza del comité de jefes de Estado Mayor) "que había límites y que se habían traspuesto". Rusia, para él, "aún no estaba dispuesta a entrar en guerra, pero era visible que quería probar a USA en Corea. Había, pues, llegado el momento de pegar el grito".



"VEINTICUATRO HORAS LUEGO DEL ESTALLIDO DE LA GUERRA, LOS TANQUES NORTENOS

ALCANZARON LOS ARRABALES DE SEUL." RUSIA PERMANECIO ASOMBROSAMENTE PASIVA.

sólo tiene una importancia secundaria. Lo seguro es que nadie, en el campo socialista, había previsto las repercusiones. Ya al lanzar sus tropas contra Finlandia, en 1939, Stalin creyó que la cuestión se arreglaría en pocas horas y a bajo costo. Se equivocaba, y lo que vino lo tornó más prudente. En esta ocasión, una frase desastrosa del secretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, lo persuadió, sin duda, de que no había riesgo alguno. Hablando ante el club nacional de la prensa, el 12 de enero de 1950, Acheson había declarado que el "perímetro defensivo" de USA iba de las Aleutianas al Japón, y de allí a las Riu-Kiu y las Filipinas, lo que excluía manifestamente a Corea. Y añadió: "En la medida en que la seguridad militar de otras regiones del Pacífico está en

te capaz de darle al país la posibilidad de responder a todos los desafíos. Partiendo de la idea de que hay entre la filosofía democrática y la comunista una incompatibilidad fundamental, origen de un largo conflicto, el informe aprobado por el Consejo —se lo conoce hoy bajo el número N.S.C. 68— prevía afectar a gastos de armamento un 20 por ciento del ingreso nacional, y emplinar el presupuesto militar de 13.000 millones de dólares a 50.000 millones. Si esta medida no hubiese logrado inmediatamente un principio de concreción, las fuerzas norteamericanas no habrían estado en condiciones de oponerse seriamente a la invasión de Corea del Sur.

Otro elemento puede contribuir a explicar el ataque. Tres semanas antes, las elecciones a la presidencia de Corea del Sur

Es muy cierto que nadie, al 25 de junio de 1950, fecha del comienzo de las hostilidades, ni en el Norte ni en el Sur, se imaginaba que la división del país —nacido de sus cenizas de la capitulación nipona— iba a durar eternamente. Sólo se había producido para permitir que rusos y yanquis recibieran la rendición de las tropas imperiales y, todavía en 1947, hubo serios esfuerzos para ponerle fin. La comisión mixta soviético-norteamericana, creada el año anterior, se puso de acuerdo en el principio de una consulta de todas las formaciones políticas "democráticas" para conocer sus enfoques sobre el carácter del gobierno provisorio a instalar. Pero muy pronto, con el rechazo del plan Marshall por los países del Este, las relaciones se rompieron y la comisión se separó.

572 miembros surgieron de una asamblea que afirmaba representar al Sur.

El 12 de octubre, Moscú reconocía como jefe de gobierno del Norte a Kim Il-Sun, designado por el congreso norteamericano: era un veterano de la la guerrilla anti-japonesa, que también luchó en Stalingrado en las filas del ejército rojo. El 1º de enero de 1949, al confirmar un acuerdo provisorio, Washington hacía lo mismo con Syngman Rhee. Estaban dadas las condiciones para una guerra civil, y sólo podía impedirla, como en Alemania, la presencia de las tropas de dos potencias dispuestas a evitar un choque armado, eventualmente fatal para ambas. Por lo cual, cuando la URSS —ese mismo 1º de enero— anunció que retiraría sus tropas, Truman,



EISENHOWER (IZQ.), DULLES Y CHURCHILL: LA POLÍTICA DE LOS "RIESGOS CALCULADOS".

El presidente dispuso de inmediato suministrar al gobierno de Seúl todas las armas que necesitara, y autorizó a Mac Arthur a proteger *manu militari* el envío de ese material y la evacuación de norteamericanos de Corea. Encargó a sus ministros "preparar las órdenes necesarias para el eventual empleo de unidades de USA".

Al día siguiente, se convenció de que la "República de Corea tenía necesidad de una ayuda inmediata para evitar la derrota total", algo que pondría en peligro al Japón, a Formosa y a la base de Okinawa. En ello vio una "repetición en gran escala" del bloqueo de Berlín y telefonó a Mac Arthur para decirle que había que apoyar inmediatamente al ejército sudista con elementos navales y aéreos, sin cruzar, no obstante, el paralelo 38. Al mismo tiempo, decidió interponer la VII Flota entre China y Formosa para evitar tanto que los comunistas invadieran la isla como que los nacionalistas intentaran *raids* continentales, susceptibles de arrastrar al conflicto a las tropas de Mao Tse-tung. Se trataba, siempre, de aplicar la línea del *containment*, definida por George Kennan: recurrir a la fuerza si es necesaria para defender el *statu quo*, absteniéndose sin embargo de modificarlo. A la vez, Truman indicó reforzar las defensas de las Filipinas y aumentar la ayuda a Francia en Indochina.

El 27, aun antes del voto del Consejo de Seguridad, la Casa Blanca hacía públicas sus decisiones en una proclama a la nación. Mientras tanto, pedía a su embajador en Moscú que invitara al gobierno soviético, dadas "sus estrechas relaciones" con el régimen de Pyong-Yang, a salvar su responsabilidad en el conflicto y a usar de su influencia para que los norteamericanos se retiraran sus tropas. La URSS respondió que la invasión era cosa de los sudistas y que el Kremlin se atenía a la política de no intervención, cuya sinceridad quedaba evidenciada, el año anterior, con el retiro de sus tropas de Corea.

El Consejo Nacional de Seguridad de USA, reunido al día siguiente por la Casa Blanca, interpretó esa respuesta en el sentido de que el Kremlin no tenía voluntad de intervenir directamente, pero algunos conceptos vertidos por Pekín dejaban presagiar un ulterior acceso al escenario de los comunistas chinos. El Consejo se felicitó por el apoyo casi unánime manifestado por la población norteamericana a la arenga de su presidente, y por los ofreci-

mientos de ayuda recibidos del Canadá, Australia, Nueva Zelanda y los Países Bajos.

El 29 de junio, por fin, ante el rápido deterioro de la situación militar, Truman —después de haber rechazado una propuesta de Chiang Kai-shek que, a instancias de Mac Arthur, ofrecía 33.000 soldados nacionalistas— decidió emplear en Corea dos divisiones terrestres de USA con base en el Japón.

Durante ese lapso, la URSS permaneció asombrosamente pasiva. Sus diarios consagraban poco espacio a la cuestión coreana, reservaban lo mejor de sus columnas a los éxitos —supuestos o reales— del "movimiento de partidarios de la paz" que, en todo el mundo, defendía las tesis de su diplomacia. Una declaración del 4 de julio, formulada por Andrei Gromyko —entonces viceministro de Relaciones Exteriores—, confirmó la prudencia que Stalin había resuelto ejercer. Al mismo tiempo que rechazaba el derecho del Consejo de Seguridad a tomar decisiones en ausencia del delegado soviético, y acusaba a USA de intervención armada en un conflicto que no vacilaba en comparar con la guerra civil norteamericana (también allí el Norte luchaba contra el Sur), aseguraba que, por su parte, Moscú se atendría al principio de no intervención, esperando que la UN persuadiría a Washington para que adoptara idéntica actitud. Tres días más tarde, el Consejo de Seguridad —siempre con el delegado soviético ausente— creaba un comando de las Naciones Unidas en Corea, a cuyo frente fue nombrado, 24 horas después, el general Mac Arthur. Autorizaba al cuerpo expedicionario a combatir bajo su bandera, color azul claro con un planisferio estilizado, serena imagen de un mundo que nunca había estado unido.

Tras desear —considerándola ventajosa para los agresores— una proposición de Jawaharlal Nehru listo a organizar "contactos" no oficiales para estudiar los medios de restablecer la paz, con participación de una China popular previamente admitida en la UN, los dirigentes norteamericanos se dieron como objetivo número uno la reconquista del terreno perdido. El 15 de septiembre —cuando los norteamericanos habían conquistado casi todo el Sur— Mac Arthur produjo en sus retaguardias, en Inchon, un desembarco que revirtió de un golpe la batalla. El 19 de octubre sus fuerzas capturaron a la milia de los "a-

sores, y alcanzaban el paralelo 38, límite de ambas Coreas hasta el conflicto.

¿Iba a detenerse allí? El 11 de septiembre, el Consejo Nacional de Seguridad de USA recomendó al general que "preparara planes para la ocupación de Corea del Norte". Se decidió, al mismo tiempo, que ninguna operación terrestre debería superar el paralelo 38 en caso de incursión china o soviética. Pero Mac Arthur, que creía favorable el momento para colocar al marxismo un freno decisivo, tomó ese riesgo a la ligera. Desde el 30 de septiembre, comenzó a invitar a Kim Il-Sun, jefe del gobierno norteamericano, a que ordenase a sus tropas deponer las armas, cualquiera fuese el lugar donde se encontrara. El mismo día, ocho países aliados de USA —Gran Bretaña entre ellos— sometían a la ONU una moción que invitaba a la Asamblea General a "adoptar todas las medidas necesarias para definir una situación estable en toda Corea"; lo cual, implícitamente autorizaba a franquear la demarcatoria.

Según la Carta de las Naciones Unidas, un texto de esa naturaleza debía ser sometido al Consejo de Seguridad. Pero la URSS, asimilado ya el error que cometía al boicotear la organización internacional, había reocupado su sitio, muy decidida a usar en adelante su derecho de veto.

Con el fin de eludirlo, los occidentales situados en el Consejo de Seguridad imaginaron solicitar a la Asamblea General —que, según la Carta, carece de poder de decisión— un detalle de su línea de conducta. Para justificar la trampa que, de ese modo, infringían al derecho internacional, los norteamericanos patrocinaron —concertados con Gran Bretaña, Francia, Canadá— otra resolución, llamada *de las Siete Potencias*. Según ella en todo episodio de amenaza para la paz o de agresión en que, debido al veto, el Consejo de Seguridad "deja de llenar su principal responsabilidad", la Asamblea "examinaría inmediatamente la cuestión a fin de acercar a los miembros las recomendaciones apropiadas sobre las medidas colectivas a tomar", incluso el empleo de la fuerza.

Violentos antagonismos opusieron al norteamericano Warren Austin con Gromyko al tratarse la primera resolución, y a Foster Dulles —quien, aunque republicano, encabezaba la delegación de USA a la Asamblea en nombre del sistema "bipartidista"— con Andrei Vychinski, al considerarse la segunda. El *match* entre contendientes tales, los dos últimos en especial —ambos maravillosos abogados de una combatividad y un dominio sin par de las ciencias jurídicas—, fue dramático.

Intervinieron otros: el canadiense Lester Pearson, el británico Frank Soskice, el hindú Benegal Rau. Pero sus intervenciones probaron, ante todo, que la Carta —fundada en la hipótesis ingenua de un entendimiento duradero entre los vencedores del Reich— había previsto todo, salvo situaciones como la que prevalecía en Corea, y que, en consecuencia, para que las Naciones Unidas pudiesen intervenir, había que maltratarla seriamente. Por aquel entonces, los países de Asia y África apenas estaban representados en la UN y USA gracias a su clientela sudamericana, hacía prácticamente la ley. La resolución de los Ocho que autorizaba a salvar el paralelo 38, en consecuencia, fue aprobada por 47 votos contra 5 y 7 abstenciones, el 7 de octubre de 1950. Y la de los Siete, que extendía los poderes de la Asamblea General, lo fue por 49 votos contra 5 y 7 abstenciones, el 11 de octubre. De ahí que el apoyo unánime, con el

cepción de los votos del bloque soviético y de 5 abstenciones, el 3 de noviembre.

Mientras tanto, la situación política y militar había evolucionado considerablemente en Corea. A partir del 2 de octubre, es decir, antes del voto de la UN, las fuerzas sudistas avanzaron más allá del paralelo 38 sin encontrar mucha resistencia. El mismo día, el primer ministro de China Comunista, Chou En-lai, convocaba al embajador de la India, Pannikar, y le anunciaba que si tropas de las Naciones Unidas, además de las surcoreanas, penetraban en Corea del Norte, su gobierno enviaría hombres a ese país. Truman relata en sus Memorias que esta información, inmediatamente comunicada a Washington, se tomó allí con cierto escepticismo: el diplomático hindú, en el pasado, había "hecho el juego a los comunistas chinos" regularmente. La advertencia, sin embargo, no era cosa vaga: telegramas diplomáticos desde Moscú, Estocolmo y Nueva Delhi decían lo mismo. También la prensa. Truman, sin modificar las instrucciones anteriormente enviadas a Mac Arthur, las completó con un nuevo mensaje. Sugirió que "en caso de empleo, abierto o encubierto, sin advertencia previa, de unidades comunistas chinas importantes en cualquier parte de Corea", continuase su acción mientras creyera que las fuerzas bajo su mando "tendrán una posibilidad razonable de resistir con éxito". Por último, se le prescribía que no iniciara nada contra el territorio chino.

No era una consigna superflua. Mac Arthur —que había visitado a Chiang en Formosa el 31 de julio, y días más tarde reclamaba, en un mensaje a los veteranos de guerra, una política "agresiva, resuelta y dinámica", lo que le valió un llamado al orden del Departamento de Defensa— soportaba con impaciencia las limitaciones impuestas a su acción por el deseo de Truman de mantener apartado a Pekín. A fin de ajustar las cosas, el presidente resolvió encontrarse con su inquieto próconsul, sin darse demasiada cuenta del aumento de prestigio que confería a Mac Arthur todo un viaje presidencial, sólo para hablarle.

La entrevista se produjo el 15 de octubre en la isla de Wake, en el centro del Pacífico. El celo estenográfico de una secretaria ubicada en la plaza de al lado, a quien nadie le había pedido nada, entregó más tarde la publicación del texto de esos intercambios de opinión, mucho menos dramáticos y tensos de lo que se podía suponer. Mac Arthur, luego de excusarse por su exabrupto, declaró que la victoria en Corea era cosa hecha; los chinos sabían —informó— que de intervenir, irían al desastre, y que por esa razón no iban a hacerlo. Agregó que toda resistencia cesaría para el *Thanksgiving Day*, primer jueves de noviembre en que el pueblo de USA festeja el aniversario de la llegada de los puritanos del *Mayflower*.

Era difícil equivocarse más. El general, sin embargo, en una charla con un amigo que sólo se publicó después de su muerte, en 1964, asegura no haber dicho jamás que los chinos iban a quedarse quietos; las versiones en ese sentido —intuía Mac Arthur— formaban parte de un plan para "desacreditarlo". Si se parte de esta hipótesis, en cambio, habría preconizado el bombardeo de los puentes sobre el río Yalu —que separa Corea de Manchuria— para cortar las líneas de comunicación de los invasores y condenarlos así "a morir en hambre y frío". En consecuencia, el 11 de octubre, se aprobó una resolución que autorizaba a "tomar todas las medidas necesarias para asegurar la libertad de navegación en el río Yalu". De hecho, los bombardeos se iniciaron

formado a los chinos de esos planes, precisándoles que el Foreign Office no permitiría al general, ejecutarlos; y esto habría incitado a Pekín a invadir Corea. Washington y Londres, naturalmente, desmintieron categóricamente tales imputaciones.

En todo caso, y en el preciso instante en que el militar se reunía con Truman en Wake, soldados chinos entraban discretamente en Corea. Sólo se lo supo diez días más tarde, al ser capturados los prisioneros iniciales. Aun el 4 de noviembre, Mac Arthur minimizaba las cosas, lo cual parece confirmar la versión oficial. Pero el 5, estimó oportuno publicar un comunicado para denunciar la acción china como "uno de los actos más contrarios a la ley internacional" de que jamás hubo noticia. Mao respondió en el acto que "el pueblo chino entero había decidido voluntariamente consagrarse a la tarea de resistir a USA, ayudar a Corea y defender sus hogares y su país". Así daba a la noción de "voluntario" la interpretación más amplia.

El 6, Mac Arthur comprobaba finalmen-

te el conflicto de Corea degenerase en una guerra total; también era sensible a la opinión de sus servicios de informaciones, según la cual los rusos querían obligar a USA a empeñarse lo más posible en Asia, para tener ellos vía libre en Europa. Británicos y franceses, por su parte, se inquietaban por las repercusiones que sobre los compromisos de USA con ellos podía acarrear una ampliación de las hostilidades.

Washington, en consecuencia, eligió el partido de la prudencia. El presidente, Dean Acheson y Dean Rusk —entonces asistente del Secretario de Estado para el Extremo Oriente— multiplicaron las seguridades encaminadas a tranquilizar a los dirigentes de Pekín, en particular acerca de las instalaciones hidroeléctricas del Yalu. Se cuidaron muy bien de pedir que la UN tomara sanciones militares contra China. Le reiteraron a Mac Arthur la prohibición de violar el territorio manchú. Al mismo tiempo, sin embargo, le permitieron desencadenar una nueva ofensiva para concluir



"LA GUERRA DURO 25 MESES Y CAUSO DOS MILLONES DE MUERTOS."

te la gravedad de la situación; y declaró que se había tendido "una trampa" a sus tropas. Sin consultar a nadie, ordenó que 90 fortalezas volantes atacaran los puentes del Yalu. Prevenido, el general Marshall —entonces Secretario de Defensa— prohibió la operación tres horas antes del despegue. Sólo fue autorizada dos días después, con la expresa condición de que únicamente se bombardearía la ribera coreana del río, excluyendo las represas que suministraban corriente eléctrica a Manchuria. Al día siguiente, el comandante en jefe señalaba la imposible situación en que la inviolabilidad del "santuario manchú" colocaba a sus aviadores; el adversario no sólo disponía de bases donde concentrar impunemente soldados y material, sino que además sus pilotos podían, cuando el combate se les volvía desventajoso, refugiarse en pocos minutos bajo cielo seguro. Reclamaba "medidas rápidas para corregir la situación".

Truman estaba decidido a negárselas. Quería evitar a toda costa que el

—se pretendió, y así lo sostiene Truman en sus memorias— "el poderío, la dirección y el objetivo del esfuerzo chino".

Siempre soberbio, el general encargó a uno de sus lugartenientes —el 24 de noviembre— que anunciara a las tropas el retorno a casa para Navidad. Pero el 3 de diciembre, los batallones retrocedían en desorden bajo la protección del contingente turco, que se dejó hacer pedazos por evitarles un desastre. Mac Arthur dirigía a los jefes de Estado Mayor un informe donde declaraba que el cuerpo expedicionario, en realidad, debía habérselas con "la nación china toda entera" sin esperanzas justificadas de éxito a menos que se realizara una acción positiva inmediata.

La crisis era dramática. Había llegado a Washington un informe según el cual, el 15 de noviembre, un diplomático soviético declaró en Pekín que la aviación rusa intervendría en caso de bombardeo a Manchuria. El 30 de noviembre, una respuesta ambigua de Truman a una pregunta sobre

el empleo eventual de la bomba atómica, desencadenó una ola de pánico que una corrección oficial no logró calmar. El mismo día, en un debate en los Comunes, el conservador Butler y hasta Winston Churchill sumaron sus voces a las de la mayoría laborista para reclamar el cese de la guerra. Al término de la sesión, Clement Attlee anunció que había resuelto entrevistarse con el presidente de USA. La política llamada de "riesgos calculados", tan célebre en Norteamérica, se volvía contra sus númenes.

El primer ministro británico abordó a Truman el 4 de diciembre; Acheson acompañaba a su jefe. Attlee encontró poco optimistas a sus interlocutores; le advirtieron que deseaban un cese de fuego, pero que no veían por qué los chinos iban a aceptarlo. Si en verdad descartaban la idea de una guerra preventiva —que entonces gozaba de muchos adeptos en USA— no iban a comprar la paz a cambio de concesiones sobre Formosa, o de la admisión de Pekín en el Consejo de Seguridad. Eso implicaría el derrumbe a corto plazo de toda la resistencia occidental en el Extremo Oriente. En cuanto a dejar Corea, sólo lo harían —dijeron— si la intervención china alcanzaba proporciones capaces de amenazar con el ahogo a las fuerzas de la ONU.

Partiendo de tal hipótesis, el gobierno de Washington estaba decidido a pedir que las Naciones Unidas declararan "agresora" a China Popular, a encarar una acción militar contra ella y a reforzar "las posibilidades de autodefensa" del Japón, o sea, a rearmarlo. Por otra parte, tenía en vista un plan Marshall para el sudeste asiático, destinado a que los países de la zona pudiesen resistir mejor el contagio del comunismo. Attlee estaba de acuerdo con la necesidad de quedarse en Corea —ante el *National Press Club* denunciaba, luego, cualquier intento de "apaciguamiento"— pero, contra la opinión de Washington sostenía que los chinos, lejos de ser satélites de la URSS, estaban "maduros" para el "titlismo", y que era útil admitirlos en la UN para explotar a fondo todas las "contradicciones" del campo socialista.

Los hechos de entonces no parecían apoyar ese presagio. El 22 de noviembre, representantes del gobierno de Pekín, invitados —por iniciativa de la URSS, Gran Bretaña y Francia— a participar de la discusión, en el Consejo de Seguridad, del Informe Mac Arthur sobre la intervención china, habían llegado a Nueva York. Su jefe era el general Wu Siu-chuan, que estudiara en Moscú donde, meses antes, había estado en compañía de Mao. En ningún momento apareció la menor fisura entre sus posiciones y las de la misión soviética, cuyo código cifrado, por otra parte, no vacilaban en utilizar para sus transmisiones. Los norteamericanos, conciliadores, aceptaban que orden del día de la discusión se formulara como "intervención norteamericana en Formosa e intervención china en Corea". Con el apoyo de la URSS, Pekín opuso: "agresión norteamericana contra Taiwan e intervención norteamericana en Corea", un texto voluntariamente provocador que impedía cualquier acuerdo.

En medio de las conversaciones, un golpe de teléfono del Pentágono aumentaría aún más la inquietud: los radares del gran Norte señalaban la proximidad de un gran número de aviones "no identificados". El alivio llegó una hora después: sólo se trataba de una perturbación atmosférica. En fin de cuentas, Truman y Attlee se pusie-



MAC ARTHUR (IZQ.) Y BRADLEY: PASION.

ron de acuerdo en un largo comunicado que, sin callar sus divergencias sobre el ingreso de China a las Naciones Unidas y expresando el deseo común de llegar a una solución negociada, extinguía cualquier prurito de "ceder a la agresión" e insistía en la necesidad de reforzar el poder militar occidental. El primer ministro obtuvo con todo que el presidente expresara públicamente su deseo de "que la situación mundial jamás obligue al uso de la bomba atómica".

En los días posteriores al simposio, la "situación" se volvía cada vez más agobiante. Moscú y Pekín rechazaron con desdén un llamado de 13 países asiáticos, encabezados por la India; solicitaban la detención de las tropas chinas y norteamericanas al borde del paralelo 38. Esas naciones perseveraron: hicieron aprobar por la Asamblea de la UN —de modo unánime, con excepción de los sufragios comunistas— una resolución que encargaba a un comité de tres miembros el estudio de recomendaciones para llegar a un arreglo pacífico. Pero el general Wu afirmó que un plan así "sólo servía para facilitar al bloque angloamericano sus actos de agresión"; también anunció que se volvía a China con el resto de los delegados.

El 15 de diciembre, Truman decretó el estado de urgencia para aumentar el esfuerzo defensivo nacional. Su orden fue recibida con entusiasmo por una opinión pública caldeada y tan poco consciente del nivel real de las fuerzas norteamericanas —ya no quedaba ni una sola división de reserva en suelo japonés— que hubiese aprobado un ultimátum contra el Kremlin.

El 26 de diciembre, los comunistas repasaban el paralelo 38 y, el 29, los jefes de Estado Mayor cablegrafiaban a Mac Arthur que los chinos estaban en condiciones, "el querían", de echar a las fuerzas de la UN de Corea. Reconocían, con todo, que una "resistencia victoriosa a la agresión [...]" en cualquier punto de Corea [...] sería de gran importancia desde el punto de vista del interés nacional [...] si se pudiera lograr sin pérdidas graves". Se veían obligados a ordenarle "comenzar la evacuación a Japón si sus fuerzas eran rechazadas en el río Kum".

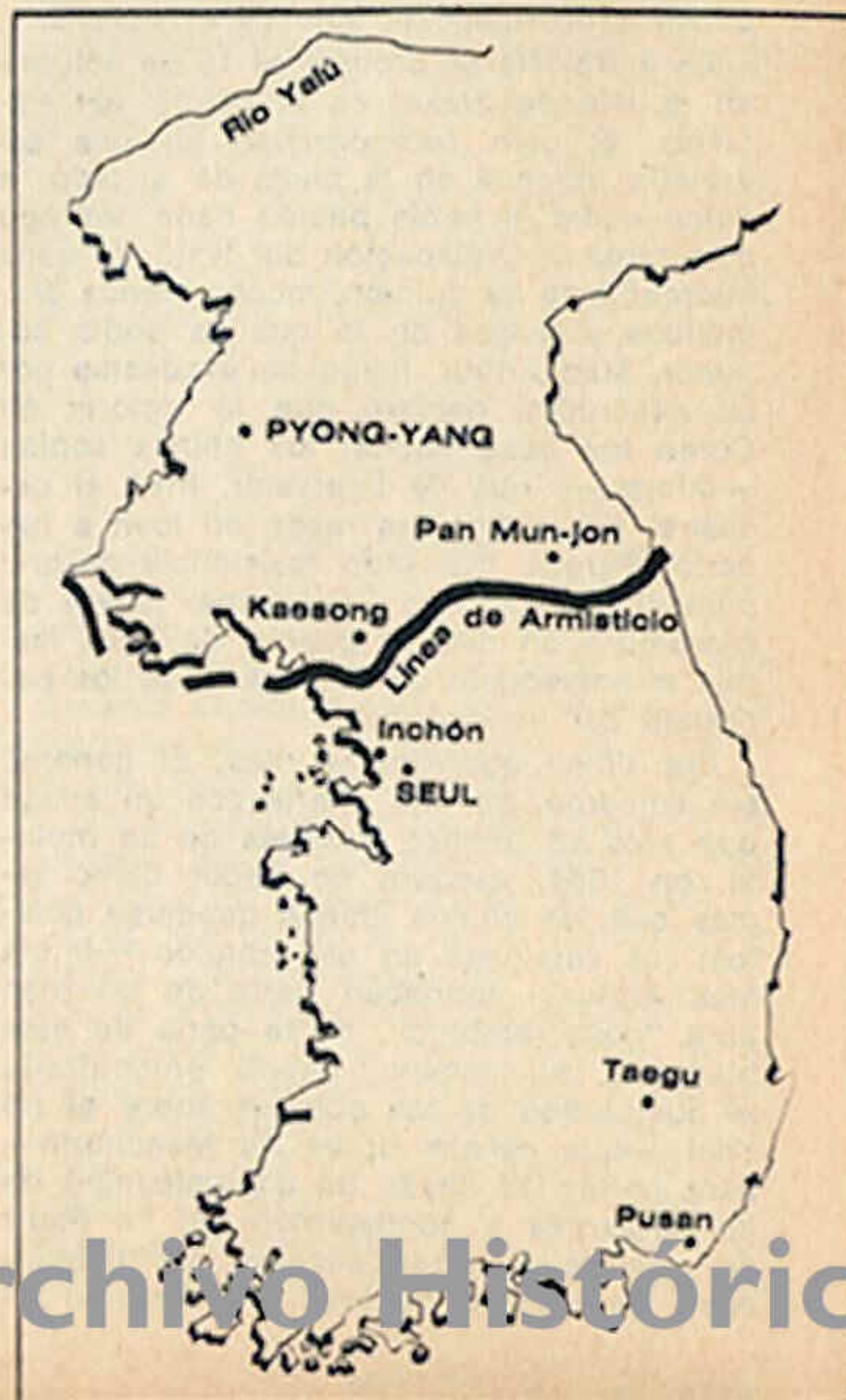
El comandante en jefe respondió a la

siguiente; propuso "reconocer el estado de guerra impuesto por las autoridades chinas" y recurrir, en consecuencia, a medidas que —precisadas por él en dos reportajes póstumos— hacen correr un escalofrío por la espalda. Eran el "lanzamiento de 30 a 50 bombas atómicas sobre bases aéreas y otros puntos neurálgicos" de Manchuria; el desembarco en los dos extremos de la frontera chino-coreana de cuerpos anfibios integrados por 500.000 soldados de Chiang Kai-shek, con el apoyo de dos divisiones de *marines* y, luego, el "establecimiento, tras la derrota de los chinos", de una barrera de cobalto radiactivo a lo largo del Yalú.

Esas sugerencias fueron, naturalmente, rechazadas. Todo lo que se le pedía a Mac Arthur era que procurara mantener una cabeza de puente en Corea.

El 17 de enero, Pekín descartó las proposiciones ultracoercitivas de la comisión de los Tres creada por la UN. Que hasta se había permitido recomendar, al cese de las hostilidades, la formación de un organismo integrado por representantes de USA, Gran Bretaña, URSS y China Popular, encargado "de lograr [...] un arreglo sobre los problemas del Extremo Oriente, incluida la cuestión de Formosa y la representación de China en la Organización de las Naciones Unidas". Pero Mao exigió que la discusión de esos temas se iniciara antes del fin de las hostilidades. Dos días más tarde, la Cámara de Representantes de USA invitaba a la UN a declarar a China culpable de agresión. El 19 de febrero, la Asamblea General le hizo caso, después de rechazar —a ruego de la delegación norteamericana— un proyecto de compromiso presentado por la India.

Poco a poco, sin embargo, comenzaba a dibujarse una salida. En el campo de batalla, una contraofensiva de las fuerzas de la UN lanzada el 25 de enero llevó la línea del frente, en marzo, a las cercanías del paralelo 38. Tal vez conscientes de la imposibilidad de una victoria total, los chinos dieron un paso adelante al tolerar la idea de una tregua que per-



mitiese la concreción de una asamblea de los Siete (USA, URSS, Gran Bretaña, China Popular, Francia, India y Egipto) sobre los problemas del Extremo Oriente. Los precios de las materias primas, que habían subido bruscamente, empezaban a bajar, signo de que los gobiernos ya no creían en una guerra general inminente.

A comienzos de marzo, los consejeros de Truman llegaban a la conclusión de que era preciso intentar negociaciones sobre la base del retorno al *statu quo ante*. Un proyecto de declaración presidencial fue comunicado a los aliados; dictamina que, habiéndose rechazado a los agresores, queda por resolver el problema del restablecimiento de la paz y que existe para eso una "base juzgada como aceptable por todas las naciones que deseen sinceramente la paz".

Sin embargo, antes de que ese documento se publicara, Mac Arthur resolvió por su cuenta, sin comunicárselo a nadie, lanzar una proclama que produjo el efecto de un rayo. Sostenía que China Comunista es "totalmente incapaz de lograr la conquista de Corea por las armas"; estimó que Pekín debía darse cuenta de que si las Naciones Unidas optaban por "extender sus operaciones militares a las regiones costeras y a las bases del interior [de China] se vería amenazado por un inminente derrumbe militar. Los hechos esenciales establecidos —prosiguió— aseguran que ninguna dificultad insuperable debería impedir decisiones en la cuestión coreana, a condición de que los problemas fuesen resueltos sin sobrecargas de consideraciones ajenas a Corea, como Formosa o el asiento de China en la UN".

El texto tiene toda la apariencia de una intimación a Pekín: acepten el armisticio sobre el paralelo 38, o llevamos la guerra a Manchuria. Contradice abiertamente los esfuerzos de Truman, que procuraba una paz sin vencedores ni vencidos y, sobre todo, quiere evitar "ser tragado" por el continente. Pero ¿cómo hacerle entender al adversario que esos puntos de vista no eran los del gobierno norteamericano? El presidente se interrogaba sobre el camino a seguir cuando, el 5 de abril, el legislador republicano Joseph Martin dio a publicidad una carta que el general le enviara el 20 de marzo. Preconiza, una vez más, el uso de las tropas de Chiang Kai-shek y denuncia a quienes no quieren comprender que en Asia es donde "los conspiradores comunistas han decidido jugarse el todo por el todo en la conquista del mundo". Concluye que "nada puede reemplazar a la victoria". No podía haber un desafío más neto. El 11, después de aconsejarse con sus principales colaboradores, el presidente relevó al prócónsul.

Era una medida audaz, dado el clima de excitación chovinista que prevalecía en USA. A su regreso a San Francisco, y luego en Nueva York, Mac Arthur recibió una acogida sin precedentes: millones de personas lo aclamaron como a un héroe puro, sacrificado a la cobardía de los políticos. Cuando Washington, a su vez, agasajó al general destituido, Truman —para manifestar su calma— fue al cine solo. La excitación duró semanas, gracias al testimonio de Mac Arthur ante una comisión investigadora creada por el Congreso para estimar las razones de su relevo. Declaró que jamás tuvo la impresión de haberse insubordinado. Expresó su convencimiento de que si Manchuria hubiera sido atacada, no habría funcionado el pacto chino-soviético de asistencia mutua. El 13

Reconoció, sin embargo, que no tenía sobre el punto una información en especial. Los jefes del ejército refutaron, una a una, sus tesis. Bradley resume las argumentaciones declarando —en fórmula luego célebre— que una guerra con China hubiese sido "la peor guerra en el peor lugar, en el peor momento y contra el peor enemigo".

Finalmente, una gran parte de la opinión pública quedó sacudida por los testimonios de los representantes del gobierno. La emoción cedía, y poco a poco se fue olvidando a Mac Arthur, quien, después de haber citado en un discurso memorable la canción "Un soldado viejo nunca muere", se satisfizo con la presidencia de la compañía Remington Rand. Por un tiempo se pensó que no aceptaría menos de la presidencia de USA.

La primera reacción comunista al relevo del general tomó, el 22 de abril, el ca-



KIM IL-SUN (COREA) Y PENG TE-HUAI (CHINA): DE STALINGRADO A PAM MUN JON.

rácter de una nueva ofensiva china. Fue detenida por las tropas aliadas, ya sólidamente dispuestas a lo largo de un frente próximo al paralelo 38 hasta avanzadas hacia Pyongyang, la capital del Norte. El 18 de mayo la UN votó, a pedido de USA, el embargo sobre todos los productos estratégicos destinados a China. Parecía una recarga en la trampa de una guerra interminable. Al día siguiente, sin embargo, una primera luz aparecía en el horizonte. *Pravda* reprodujo *in extenso* —signo evidente del interés de Moscú— una proposición del senador Johnson, el aislacionista del Colorado y homónimo del futuro presidente que había hecho campaña contra el Pacto Atlántico, en pro de un cese del fuego para el 25 de junio, aniversario de la guerra. Johnson sugería además el retiro de las huestes de ambas partes a uno y otro lado del paralelo 38.

El 19 de junio, el noruego Trygve Lie, secretario general de la UN y cabeza de turco de los rusos —que no le perdonaron haber cobijado con la bandera azul de la Organización la intervención aliada en Corea— declaró que un armisticio apoyado en tales bases respondería a los objetivos de la organización internacional.

El 7 de ese mes Acheson produjo una declaración que no era una declaración. El 22 de ju-

nio, la *Voz de América*, citando las declaraciones de Trygve Lie, lanzaba un llamado a Jakob Malik, delegado permanente de la URSS en las Naciones Unidas, quien, dos años antes, había negociado el cese del bloqueo de Berlín: "Hay aquí una ancha puerta abierta. ¡Entre, pues!" El diplomático soviético respondió al día siguiente, con motivo de una emisión radial de la UN del "precio de la paz". Las nueve décimas partes de su discurso fueron un violentísimo ataque contra USA y sus aliados. Pero en la décima restante, hubo cierta frasesita que no tardó en llamar la atención de las cancillerías: "El pueblo soviético estima que, como primera etapa del arreglo del conflicto coreano, los beligerantes deben sostener discusiones para establecer un alto de fuego y un armisticio que prevea el retiro de las fuerzas armadas a uno y otro lado del paralelo 38".



No se menciona ninguna condición política previa. El almirante Kirk, embajador de USA en Moscú, quedó encargado de preguntar al Kremlin si la omisión era fortuita. Comprobaría que no, y que Stalin era favorable a un encuentro de emisarios de los dos comandantes en jefe. Tuvo lugar en Kaesong, sobre el paralelo 38, el 10 de julio, sin que la lucha cesara.

Finalizarán dos años más tarde, tras conversaciones interminables, tan fatigosas y rotas con harta frecuencia, que el nombre de la ciudad de Pan Mun Jon, donde se desarrollaron, pronto se convirtió en símbolo de palabra vana.

Las conversaciones de armisticio iniciadas en junio de 1951, en efecto, pronto encontraron una abrupta barrera. Los comunistas querían que la línea del cese de fuego coincidiera con el paralelo 38. Los aliados deseaban que siguiera el pliegue del frente el día del armisticio, a fin de ejercer, hasta el último minuto, una presión contra el adversario. El 28 de agosto, pretextando un incidente fronterizo en la zona desmilitarizada, los norteamericanos suspendieron *sine die* las conversaciones. Fueron reanudadas en octubre, esta vez en Pan Mun Jon, y hubo finalmente acuerdo sobre una tregua de un mes. Como no existió progreso en ese lapso, las hostilidades

recomenzaron. En el interin, las tropas chinas y norteamericanas habían establecido fortificaciones en profundidad, mientras las aviones de ambos campos sostenían encuentros cada vez más violentos.

Después de arreglarse, finalmente, la cuestión de la línea demarcatoria, la negociación chocó contra un problema esencial: el de los prisioneros. Pekín y Pyongyang exigían su liberación y llana repatriación. Los norteamericanos sostenían que cada uno de los 132.000 soldados comunistas caídos en manos de las tropas de la ONU tenía el derecho a decidir si volvía a su patria o no. Es que conservaban el molesto recuerdo de la tranquilidad con que habían reexpedido hacia la URSS, en 1945, los prisioneros rusos que liberaban de los nazis. Muchos de ellos fueron enviados a campos de trabajos forzados, o ejecutados en nombre del principio stalinista: un patriota soviético no se deja capturar. "No compraremos el armisticio —declaraba Truman el 7 de mayo de 1952— abandonando seres humanos a la esclavitud".

A las exigencias de sus adversarios, los chino-coreanos podían oponer un argumento jurídico mayor: la convención de Ginebra, que prevé la repatriación inmediata de todos los prisioneros de guerra al fin de las hostilidades. Aceptaron, sin embargo, intercambiar listas de capturados y dejar que les preguntaran sus intenciones.

Porque los comunistas, sólidamente organizados en los campos de internación, disponían de tales medios coercitivos sobre sus camaradas deseados de "elegir la libertad" que imaginaba a la consulta convertida en un triunfo. El 18 de febrero de 1952 estalló un motín en Kobe —provocó la muerte de 75 prisioneros— cuando los G. I. quisieron desmantelar las células clandestinas. La propaganda de Pekín explotó inmediatamente esos "bárbaros métodos". Pero pronto debía lanzar una operación de otra envergadura, acusando a los norteamericanos de recurrir a la guerra bacteriológica.

Jamás se pudo dilucidar el objetivo último de esta campaña. Cesó bruscamente



PAN MUN-JON, 1952: INTERMINABLE DISCUSION POR EL DESTINO DE LOS PRISIONEROS.

después de la muerte de Stalin, y los líderes comunistas nunca volvieron a hacer la menor alusión al respecto. Tal vez se quiso, al comienzo, explicar una epidemia de tifus que se había desencadenado en Corea del Norte y en Manchuria. Muy velozmente, en todo caso, el asunto alcanzó las dimensiones de una inmensa alucinación colectiva, cuidadosamente organizada y explotada por espíritus cínicos que movilizaban, al servicio de su increíble tesis, las confesiones arrancadas por la violencia a aviadores norteamericanos derribados y los testimonios de ingenuos o complacientes observadores extranjeros. Washington propuso que la Cruz Roja Internacional realizara una investigación. El organismo aceptó, pero Pekín no tardó en acusarlo de estar a las órdenes del gobierno de USA, descalificándolo.

La campaña antinorteamericana alcanzó pronto tal nivel que el comando de la UN, cansado de permitir a sus representantes en Pan Mun Jon verse insultados a lo largo de cada sesión, decidió en octubre suspender las negociaciones de armisticio y lanzar violentos bombardeos sobre Corea del Norte. Por su parte, los bolcheviques producían asaltos furiosos contra las posiciones aliadas, siempre rechazados después de combates que les infligían sangrientas pérdidas.

Es lo que Truman, poco antes de la elección presidencial, le pidió a su embajador en Nueva Delhi que le hiciera comprender al gobierno hindú, sugiriéndole algún tipo de intervención. La India presentó a las Naciones Unidas un nuevo plan para la repatriación de los prisioneros, pero Vichitsky lo rechazó con violencia.

Eisenhower, después de su triunfal elección, cumplió su compromiso de visitar Corea antes de instalarse en la Casa Blanca. De su recorrida por el frente y de sus conversaciones con Syngman Rhee y los jefes militares —seguidas de diarias conferencias, a bordo del crucero *Hejena*, con John Foster Dulles y sus principales colaboradores—, extrajo una conclusión que expuso el 7 de diciembre, en la Isla de Wake, a quienes iban a ser sus ministros: "No podemos tolerar la prosecución indefinida de la guerra de Corea: USA debe prepararse a romper el empate".

Dulles, en efecto, tenía la obsesión de "el error de cálculo", tema sobre el cual se había movido la inagotable y polémica a lo largo de la guerra.

placer el que había cometido Acheson al afirmar que Corea no se encontraba dentro del perímetro estratégico de USA. Eisenhower se detuvo finalmente en la salida que Dulles proponía: hacer comprender a los comunistas que, si no había acuerdo en Pan Mun Jon en un lapso razonable, cesarían las limitaciones que USA se había autoimpuesto; dicho de otra manera, que podrían empezar a ser atacados los objetivos de Manchuria, que armas atómicas tácticas podrían usarse.

Para empezar, el 2 de febrero de 1953 Eisenhower anunció al Congreso que había "dado instrucciones para que la VII Flota no sea empleada con el fin de proteger a China Comunista". O sea, que seguiría cuidando a Formosa pero cesaría de oponerse a las acciones eventuales de los chinos nacionalistas contra el continente. Esta "desneutralización" de Formosa causó hondos temores en ingleses e hindúes y tuvo, al menos, el mérito de obligar a Pekín a desplazar una parte de sus tropas para desplegarlas a lo largo de la costa. Pero no tuvo efecto inmediato sobre la negociación y los comunistas dejaron sin respuesta el llamado que el general Clark les dirigió, el 22 de febrero, para intercambiar los prisioneros enfermos y heridos.

Ese era, sin embargo, un medio evidente para reanudar la discusión, y así lo juzgó Moscú, por último. Pero cuando el asentimiento del comando chino-coreano llegó a la UN, el 28 de marzo, se produjo un acontecimiento de incalculable alcance, capaz de modificar todas las perspectivas de la guerra: Stalin había muerto. Dos meses después que Truman, su enemigo Nº 1 había desaparecido, a su vez, del escenario.

EL DESHIELO. Algunos días antes de la muerte de Stalin, Anthony Eden había convocado a Andrei Gromyko, entonces embajador de la URSS en Londres. Le pidió que hiciera todo lo posible para obtener la liberación del embajador en Seúl y de otros ciudadanos británicos detenidos por los norcoreanos desde junio de 1950 sin sombra alguna de justificación. El diplomático le respondió que, a su juicio, el gobierno soviético no tenía ninguna responsabilidad en el hecho. Aceptó, sin embargo, transmitir a Moscú el memorándum preparado por 10 Downing Street.

El 18 de marzo, o sea, exactamente 11 días después de las exequias del general, el embajador británico en la URSS, sir John Gorton, fue recibido por

lin; para su gran sorpresa, se le dio una lista de sus compatriotas internados en Corea, asegurándosele que el Kremlin haría lo posible para obtener su libertad. No era más que una pequeña golondrina, pero igualmente anunciaba el verano o, al menos, ese "deshielo" que una novela de Ilya Ehrenburg no tardaría en consagrar. Al día siguiente, el comandante soviético en Alemania, Chulikov, proponía a los occidentales una conferencia técnica destinada a evitar la repetición de incidentes aéreos sobre Berlín como los que, la semana anterior, habían conducido al derribamiento de dos aviones aliados por Mig rusos.

El 28 de marzo de 1953 con ventaja sobre el calendario, una gran noticia anunció esa liberación al pueblo soviético. El nuevo gobierno acordaba una amnistía a buena parte de los presos condenados a menos de cinco años de cárcel. El mismo día, el comando chino-coreano aceptó el intercambio de prisioneros enfermos y heridos propuesto el 22 de febrero por el general Clark, Kim-il-sun y Peng Ten-Hual expresaban la esperanza de que "un arreglo razonable de esta cuestión" permitiera "un convenio amistoso de toda la cuestión de los prisioneros de guerra y alcanzar así el armisticio al que aspiran todos los pueblos del mundo".

A raíz de lo cual, ofrecían reanudar sin más trámite las negociaciones de Pan Mun Jon. Cuarenta y ocho horas más tarde, Chou En-lai sugería —de regreso de Moscú, donde había asistido al entierro de Stalin— confiar a un país neutral los prisioneros que se negaran a ser repatriados. El 2 de abril, Viaschela Molotov —otra vez ministro de Relaciones Exteriores, en lugar de Andrei Vichitski, nuevo representante en la UN— apoyó esa importante concesión. El Kremlin, al mismo tiempo, levantaba un veto de meses y daba su acuerdo para la designación, a su gerencia de Francia, del economista sueco Dag Hammarskjöld como secretario general de las Naciones Unidas en reemplazo del noruego Trygve Lie, cuyo papel en la intervención en Corea le costara tantas vejaciones por parte de Moscú: terminó por renunciar.

Las negociaciones para el armisticio re-

comenzaron el 27 de abril. El 7 de mayo, los chino-coreanos renunciaron a transferir a un país neutral los contingentes que se negasen a volver; proponían, en cambio, confiarlos al cuidado de las tropas de los miembros de la comisión de repatriación, cuyo nacimiento —preconizado por la India pocos meses antes— había sido rechazado por Molotov. Como entre sus miembros había países comunistas, 12 días después los aliados respondieron que esas tropas debían ser hindúes exclusivamente. Contemporáneamente, Dulles visitó Nueva Delhi para prevenirle a Nehru —según la decisión tomada por Ike a su regreso de Corea del Sur que, no sin aprensiones, veía de arrear Manchuria o a emplear armas atómicas tácticas en el campo de batalla si no se llegaba a un convenio lo antes posible. ¿Fue el efecto de esta amenaza? El 4 de junio, norteamericanos y chinos aceptaron que los prisioneros declararan ante la comisión de repatriación si se negaban a volver a su patria; en este caso, serían liberados y desmovilizados.

El 8 de junio se logró, finalmente, el acuerdo sobre un problema que bloqueaba durante meses las negociaciones. La firma del armisticio sólo parecía una cuestión de horas. Pero estalló entonces un incidente capaz de suscitar las mayores inquietudes. Syngman Rhee, el terrible presidente de Corea del Sur que, no sin aprensiones, veía precisarse la perspectiva de un armisticio apto para sellar por largo tiempo la división de su país, dio secretamente a los jefes de los campos de prisioneros la orden de permitir la huida de 25.000 norcoreanos anticomunistas. La operación —es difícil creer que los servicios de informaciones norteamericanos no la conocieran— fue minuciosamente preparada con la ayuda de la policía sudista: gracias a ella, los fugitivos consiguieron ropas civiles, albergue y comida. En muchas ocasiones, la población los agasajó públicamente.

Inmediatamente, Ike le envió a Rhee un telegrama para protestar contra una iniciativa que, según sus propios términos, colocaba al comando de las Naciones Unidas "en una situación imposible"; lo invitó a encontrarle un veloz remedio. La mayor confusión reinaba en Washington, donde

algunos creían que los norteamericanos denunciarían el doble juego de los norteamericanos para romper las tratativas. Foster Dulles no lo pensó. Hizo publicar un bando para desautorizar una iniciativa "tomada a despecho de la autoridad de la Jefatura de la UN, aceptada por la república de Corea" y afirmó que los negociadores norteamericanos seguirían procediendo, como antes, "de toda buena fe". Ante Ike y sus colaboradores, Dulles vertió luego un pronóstico optimista. "Si los rojos desean, como creo, una tregua —les dijo, en sustancia— harán a un lado la impetuosidad de Rhee y estarán contentos de firmar el acuerdo, siempre que contenga seguridades decentes."

En cierto sentido, todos tenían razón. Los comunistas quebraron, sí, las negociaciones, el 20 de junio; pero para reanudarlas el 10 de julio, no sin lanzar una severa ofensiva. ¿Por qué esa operación, que costó 25.000 muertos? Tal vez para obtener un trazado más favorable de la línea de armisticio, pero, con mayor seguridad, para administrar la prueba de la ineficacia de las tropas sudistas, a las que atacaron.

El 24 de julio, Ike aún dudaba de que la firma del acuerdo tuviese alguna significación real —tanto Syngman Rhee como los comunistas le pusieron mala cara—, y ordenó el discreto envío de refuerzos. Pero alguno, en el Kremlin, decidió que ya era bastante. El 27 de julio, durante una ceremonia cuyo carácter glacial fue subrayado por la canícula reinante, los generales Nam-Il y Harrison firmaban —sin estrecharse la mano ni cambiar una palabra— los 18 ejemplares de la convención del armisticio.

La batalla había durado 25 meses y causó cerca de dos millones de muertos —civiles en sus cuatro quintas partes— antes de volver, en la práctica, al *statu quo ante*. Por primera vez en su historia, los norteamericanos —que perdieron 54.000 hombres— salían de una guerra sin haberla ganado. Estaban muy decididos a no empezar otra vez, lo cual no les impedía, sin embargo, 12 años más tarde, encontrarse de nuevo atrapados en Asia. ♦

Copyright Panorama, 1970



TRUMAN (IZQ.) Y ACHESON: PIES DE PLOMO.



ROSA OF M. L. G. L. M. S. O. A. M. I. C. I. O. N. A. Z. O. N. A. R. O. T. E. R. A. E. N. 1969 SE REGISTRARON 109 INCIDENTES.



VIDAS SUCESIVAS; DICTADOR ODRIA. NOVELISTA VARGAS LLOSA.



VARGAS LLOSA: LA ESTRUCTURA INDISPENSABLE

Conversación en La Catedral, por Mario Vargas Llosa. Seix Barral, Barcelona, 1969. Volumen I, 368 páginas. Volumen II, 307 páginas.

Un encuentro casual, tan gratuito que resulta creíble, posible, hasta inevitable. Y luego el acoso que ejerce una persona sobre otra, a lo largo de cuatro horas, mientras se vacían milagrosa, compulsivamente, decenas de botellas de cerveza, en un miserable restaurante llamado "La Catedral", en Lima, bajo un cielo plomizo. Santiago Zavala, un periodista de 30 años, se cruza en la vida del antiguo chofer de su padre, Ambrosio. Secretamente, su fin es emborrachar a ese zambo viejo, gastado, y utilizarlo para esclarecer una leyenda oscura de su padre y un hecho criminal que tal vez le incumbía; para dirigir su memoria, embotada y extremadamente lúcida al mismo tiempo, debido al alcohol.

Ambrosio y Santiago tienen un punto en común: han descendido en la escala social. Ambrosio ha dejado de ser un sirviente de personas importantes y adineradas, y se ha convertido —a pesar suyo, o, mejor, por su condición de sometido— en un lumpen sin trabajo fijo, en un humillado. Santiago ha abandonado la posición que le correspondía naturalmente por su familia (esa moderna cruz de linaje por parte de madre y dinero por parte de padre) y se insertó en la clase media. En vez de transformarse en un hombre de negocios y/o un profesional eligió ser un

empleado, un periodista de diario. De esa unión, de ese empecinamiento de Santiago —acoso de la memoria, desesperada búsqueda de la conciencia— parte el complicado y vasto andamiaje formal de *Conversación en La Catedral*, la última novela del más joven (Arequipa, 1936) de los narradores latinoamericanos que reinventaron (o relanzaron) la literatura de este continente.

Conversación en La Catedral está compuesta por cuatro partes, estilísticamente diferenciadas. En el capítulo I de la primera parte se consigna brevemente el encuentro, sólo destellan algunos pormenores: en el capítulo II comienza un curioso montaje, prodigiosamente logrado, que desarrolla paralelamente diversos sucesos que no se desarrollaron paralelamente en el tiempo: la conversación en "La Catedral"; la vida de Santiago a partir de su adolescencia, en el momento en que decide no entrar a la Universidad Católica sino Ingresar en la de San Marcos; la formación del régimen de Odría, fundamentalmente a través de las peripecias que vive (o idea) Cayo Bermúdez, un personaje límpidamente delineado, que representa a la práctica política peruana de entonces: la represión, la invención de movimientos espontáneos de masas, un ajedrecístico maquiavellismo; la existencia de Amalla, que sería la mujer de Ambrosio.

En esta primera parte surge una interrelación continua y continuada de las diversas historias, cada una de las cua-

les está señalando un nivel de conocimiento. Se trata entonces de una estructuración de la realidad, de la estructuración que intenta lograr Santiago durante la conversación. En la primera parte (en ese primer instante de embriaguez y de súbita revelación) las historias se *confunden*, pero no en el sentido de que se mezclan o interfieren; sino, simplemente, porque se funden dinámicamente. En una misma página aparece un diálogo en presente de Ambrosio y Santiago, un suceso del pasado de Santiago y una circunstancia del régimen de Odría.

Las otras tres partes son variantes —necesarias, verosímiles— de la primera. La segunda está compuesta por textos breves, cada uno de los cuales va desarrollando tres situaciones diferentes y alejadas en el tiempo, que se podría decir, se van cediendo lugar en la narración. Los primeros tres capítulos de la parte tercera casi repiten el mismo mecanicismo, en la medida en que relatan unitariamente un hecho; en el capítulo IV, en cambio, dos historias se entrecruzan a la manera de la primera parte. En la cuarta, finalmente, en tres relatos que se van cediendo el lugar (como en la parte segunda), se terminan de delinear las vidas de los personajes esenciales de la novela: Santiago, su padre, Fermín Zavala, Ambrosio, Amalia, Cayo Bermúdez, su querida, Hortensia, y Queta, amante de Hortensia.

Lo que convierte a *Conversación en La Catedral* en una novela memorable es su eficacia. Nada es gratuito en su estructura formal; todo dispositivo verbal está al servicio del hecho poético, de revelación y comprensión, que viven Santiago y Ambrosio en esas cuatro horas de conversación, durante las cuales Ambrosio se resiste como una angustia al acoso de Santiago, quien no puede confirmar finalmente sus sospechas respecto de los dos hechos fundamentales que deseaba esclarecer. Por este movimiento de la memoria en busca del conocimiento, *Conversación* hubiera carecido de sentido con una estructura lineal. En cambio, la estructura que supo darle Vargas Llosa es eficaz en la medida en que se vuelve indispensable.

No importa la progresión lineal de las historias, sino la progresiva intensidad que va tomando cada una de ellas. La última parte de la novela no termina de contar los sucesos de cada una de las vidas que encierra, sino que se asiste al final de un proceso interior. Cuando una estructura de la realidad acaba por ser compuesta el libro culmina. No importa la anécdota: lo esencial son los movimientos interiores de Ambrosio y Santiago durante la conversación. Por su vívido fresco de la época de Odría, Vargas Llosa cumple además la sentencia de Balzac, que él mismo cita: "La novela es la historia privada de las naciones". ■ ■ ■

NOVELAS

Renglones que se miran

Mediodía, por Julio Ortega. Buenos Aires, Sudamericana, 1970. 171 páginas.

Harry Levin afirmaba que desde Joyce "se han incrementado enormemente las dificultades para ser novelista". Julio Ortega —peruano, autor de varios volúmenes de teatro, poesía y crítica literaria, profesor de la Universidad de Pittsburgh— no las ignora: de cara a esas dificultades escribe *Mediodía*, una novela sobre la escritura de esa novela, una crónica sobre la imposibilidad de esa crónica, que se insinúa y se quelebra con cuatro capítulos o párrafos (suerte de Morellianas) en los que reflexiona, muchas veces con agudeza, sobre las imposibilidades, o cansancios, de las fabulaciones habituales y la gama de sus técnicas. De todos modos se advierte que hubiera sido posible una lectura de reminiscencias, o también de lo que Ortega llama "misericordia testimonial". Un coro de personajes nos habría sido presentado; una, o varias, aventuras se habrían desplegado y la fantasía, la pesadilla y el humor no habrían estado proscritos. Tampoco una narración, que Ortega rasga y explora minuciosamente en favor de sus obstáculos, pero que deja su huella. Es precisamente en estas huellas, en estos residuos de relato donde el novelista Ortega descuella, quizá contradiciendo su deseo de hallar "otras medidas". Porque en su voluntad de exploración no va mucho más allá del Cortázar de *Rayuela*, y sus momentos narrativos (algunos teñidos de églu parodia) son excelentes. ♦

J. di P.

BEST-SELLERS

NARRATIVA

- 1) *Papillon*, por Henri Charrière (Emecé) (Semana anterior: 1).
- 2) *Z*, por Vassili Vassilikos (Sudamericana) (2).
- 3) *Conversación en La Catedral*, por Mario Vargas Llosa (Seix Barral) (4) y *El padrino*, por Mario Puzo (Grijalbo) (4).
- 4) *Los ejércitos de la noche*, por Norman Mailer (Tiempo Contemporáneo) (-).
- 5) *Cuentos de colores*, por Marta Lynch (Sudamericana) (-).

ENSAYO, POESIA

- 1) *Para una muchacha con una flor*, por Vinicius de Moraes (De la Flor) (2).
- 2) *Alma encadenada*, por Eldridge Cleaver (Siglo XXI) (1).
- 3) *Mar del Plata, el oculo represivo*, por Juan José Sebreli (Tiempo Contemporáneo) (4) y *La larga marcha*, por Simone de Beauvoir (La Pléiade) (-).
- 4) *La aventura interior*, por Silvina Bulrich (Emecé) (-).
- 5) *El cine y la literatura*, por Pío Badelli (Galerna) (-).

Librerías consultadas: La Ciudad, Letra
de la Escuela, Del Norte, y más Perdo.

BROS . BOOKS . LIVRES . BÜCHER . LIBRI . BOKER . KSIĄZKI . LI



BATAILLE HACIA 1960 Y SEGUN GIACCOMETTI



El viejo topo: obras tempranas

Oeuvres complètes, por Georges Bataille. Paris, Gallimard, 1970. Tomo I: 658 páginas. Tomo II: 464 páginas.

Cuando Bataille murió, en 1962, un número especial de *Critique* —revista que había dirigido hasta ese momento— reunió estudios, testimonios y una bibliografía generosa en ediciones limitadas, aun clandestinas. "Ya llegará la hora de las obras completas" suspiró Maurice Blanchot. Tardó menos de una década: los dos primeros volúmenes ya lanzados por Gallimard reúnen toda la producción de Bataille hasta 1940. *Premiers écrits (1922-1940)* recoge —presentados por Michel Foucault— tres de sus textos eróticos más famosos (*Histoire de l'oeil*, *L'anus solaire*, *Sacrifices*) y diversos artículos. *Écrits posthumes (1922-1940)* reúne materiales dispersos del mismo período, muchos de los cuales habían permanecido inéditos. Particularmente valiosos son los aparecidos en *Documents*, *Acéphale*, *La critique sociale* y las comunicaciones del Collège de Sociologie: sin esta recopilación, resultarían casi inaccesibles fuera de bibliotecas francesas.

No hay peligro, sin embargo, de que estas *Oeuvres complètes* supongan una recuperación académica. Obra cultural siempre fue la de Bataille, en el sentido más auténtico, es decir más audaz, que no teme cuestionarse a sí misma: "Las grandes construcciones de la Intelligencia son, en definitiva, prisiones: por eso se las derriba tan obstinadamente". Y estos tomos documentan las etapas de esa obra, de *Documents* a *Acéphale*: adhesión y ruptura con el surrealismo (en el que Bataille discernía una voluntad de redención "por lo alto", propia de todo movimiento "icarrista", según la designación acuñada por él), la fundación del Col-

lège de Sociologie junto a Michel Leiris y Roger Caillols, sociedades como Contre-Attaque, "unión de lucha de intelectuales revolucionarios", y la tan secreta Acéphale, cuyos anales permanecen prácticamente ignorados.

Un solo rechazo sustenta esa labor, paciente, minuciosa, de *vielle taupe* de la cultura (la figura es de Marx: la revolución avanza por las entrañas de la sociedad como un topo viejo): el de todas las formas de ideología burguesa, que pretenden ignorar lo sagrado. Contra ellas, levanta Bataille la noción del tabú necesario para que su trasgresión sea posible. Empresa de reconocimiento y delimitación, su verdadero sentido es hacer plenamente consciente la violación de esos límites. En el pensamiento del autor —Influido por las investigaciones antropológicas de Marcel Mauss— el derroche aparece como polaridad ideal para esa noción de utilidad que toda ideología contemporánea reivindica, y el erotismo como su instancia más fina, más inútil aún que la orgía o la guerra. "Propongo admitir como ley que los seres humanos sólo están unidos por desgarramientos o por heridas" escribe Bataille. Contra la religión difusa y trivial de la felicidad, señala, subraya esa "región de silencio" que interfiere (participa) en toda relación, la necesidad del dolor sin el cual no hay conocimiento.

La primera edición de *L'expérience intérieure* es de 1943. Luego aparecerían *Le coupable*, el ensayo sobre Nietzsche; *La part maudite*, los dos volúmenes traducidos al español: *La literatura y el mal* (Taurus, Madrid) y *El erotismo* (Sur, Buenos Aires). También las otras narraciones eróticas: *Les larmes d'Eros* y *Le bleu du ciel*. Como suele ocurrir, esta obra de madurez explora y consolida un territorio ya ocupado previamente; precisamente en el período que estos primeros tomos de *Oeuvres complètes* documentan y agotan. ♦

E. C.

Anticipos

ARTIGAS, UN CAUDILLO REVOLUCIONARIO

Blanca París de Oddone

El trabajo al que pertenece este fragmento —reproducido con autorización del Centro Editor— aparecerá en el fascículo 6 de Polémica, "primera historia argentina integral". La autora es una historiadora uruguaya que se ha especializado en problemas de historia social y económica en el área rioplatense. Su trabajo sobre Artigas es una síntesis esclarecedora que valoriza el perfil auténticamente revolucionario de un caudillo a menudo relegado a la distante gloria de los próceres.



EL EXODO Y "LA SOBERANÍA PARTICULAR DE LOS PUEBLOS"

El mapa político de la cuenca del Plata, una vez ratificado el Tratado del 20 de octubre de 1811, recuperaba la fisonomía de 1810. Pero la Banda Oriental no era ya la gran estancia del Río de la Plata que abastecía con millares de cueros las bodegas de los veleros anclados en la bahía montevideana. Asolada la campaña y la ciudad, también se iría ahora la población.

Artigas y su ejército de gauchos, acatando las resoluciones pactadas entre los gobiernos de ambas capitales del Plata, iniciaron su retirada simultáneamente con las tropas de línea que comandaba Rondeau. Pero tras las milicias orientales marchó el pueblo. Ochocientos cincuenta familias registra el padrón del "Exodo", y consta que muchas no fueron censadas: abandonaron casas, campos, intereses, recorriendo en duras jornadas el largo camino hacia el Ayuí, del otro lado del río Uruguay. La Banda Oriental, otrora "Tierra Prometida" del patrimonio real, se convirtió así en despoblado, poco menos que en tierra arrasada.

Más que las declaraciones y discusiones teóricas dirimidas en las salas de los cabildos coloniales, donde fue decantándose la doctrina política de la revolución americana, este desplazamiento de un pueblo entero por las que consideraba "sus tierras", que debía abandonar a raíz de un pacto entre dos gobiernos —ya tan ajenos el uno como el otro—, constituye la afirmación más rotunda de la dinámica revolucionaria oriental. La idea de una causa común a todos los pueblos de América y la noción de constituir una comunidad diferenciada, han cristalizado. Los seis mil orientales del Ayuí saben que ya integran "un pueblo soberano". Cuentan con una memoria colectiva, con los episodios de "su" revolución y con un cometido histórico inmediato a cumplir, para el que se han juramentado: no dejar las armas hasta expulsar a los extranjeros de su país y poder así "gozar en él de libertad". En tales circunstancias, Artigas, ungido General en Jefe de su pueblo en la Asamblea de la Quinta de la Paraguará, asume la responsabilidad de un decisivo viraje político.

Precisamente cuando la diplomacia porteña le impone esa derrota, el caudillo comienza a madurar su programa que va mucho más allá de la consolidación económica de la Banda Oriental: primero concibe el esquema general de la organización constitucional de las provincias agrupadas hasta entonces en el Virreinato del Río de la Plata; luego planifica los reajustes esenciales que requiere la sociedad colonial para adecuarse a las transformaciones institucionales proyectadas. En una excelente exégesis, Eugenio Petit Muñoz ordena las sucesivas etapas que definen la formación de la doctrina federal artiguista. En los meses inmediatos al armisticio de octubre, y a medida que se ahonda la escisión del pueblo oriental con el gobierno de Buenos Aires, empiezan a

desaparecer de los papeles artiguistas la constante invocación de lealtad a Fernando VII. Simultáneamente se insiste en subrayar que el pueblo oriental ha entrado en el ejercicio de su plena soberanía, encaminándose hacia la independencia absoluta de España. Se plantea entonces una "reivindicación integral de los derechos de que antes se había hecho uso sólo en forma tímida, parcial y no totalmente conducente". Las masas populares que han hecho la revolución conjugan a su modo el ideal de emancipación a partir del cual se perfilan las tendencias autonomistas. En todas las regiones del Virreinato alentaban sentimientos localistas más o menos pronunciados, que no eran ajenos a la Banda Oriental; pero estos sentimientos puestos de manifiesto en reiteradas oportunidades a lo largo de casi un siglo de vida colonial, se avivan y radicalizan en momentos en que el paisanaje se siente traicionado.

De esta manera va tomando forma el concepto de "gobierno inmediato", que será el núcleo doctrinario del federalismo rioplatense propugnado por Artigas.

LA DEFINICIÓN DEL PROGRAMA FEDERAL DE 1813

Mientras los grupos urbanos criollos que habían conquistado el poder en Buenos Aires dirimían sus problemas internos, fueron sucediéndose gobiernos de orientación más o menos liberal, desplazados luego por los sectores más reaccionarios que se aglutinaron en el Triunvirato de 1812. En las zonas del interior rural comenzaban a definirse entonces aspiraciones que revelaban una diferente concepción de la organización política. Buenos Aires —ya bajo la Junta o el Triunvirato— se pronunció decididamente por un ideal de reorganización nacional bajo un régimen de gobierno centralizado. A medida que fueron desarrollándose los acontecimientos posteriores a mayo de 1810, esa política empezó a marcar un distanciamiento creciente con el interior rural.

Como lo señala José Luis Romero, los intereses comarcanos que adquirieron fuerza y realidad a través de los sentimientos y las correlativas ambiciones que gestaron, fueron cabalmente interpretados por los caudillos. La clase dirigente porteña no supo atender aquellos reclamos ni tampoco buscar vías adecuadas de entendimiento, encerrándose cada vez más en una actitud intransigente, ceñida por la defensa de mezquinos intereses.

Artigas, formado en el pensamiento liberal de los hombres de Mayo pero íntimamente vinculado a las masas rurales de su comarca, pretendió conciliar con sentido nacional aquellas divergencias, lo que implicaba atacar los privilegios portuarios de Buenos Aires.

Precisamente por esto el pensamiento y también la acción de

planteos de alcance social, la oligarquía porteña lo resistirá como a ningún otro caudillo revolucionario y se empeñará en destruirlo en una guerra sin cuartel, durante casi nueve años, acudiendo a las armas extranjeras, a la intriga entre sus milicias o a la compenencia con los caudillos del litoral.

En el año 1813, distintas motivaciones favorecieron la definición del programa político del federalismo. Artigas, partiendo de los apremios de la realidad inmediata, esboza un proyecto de contenido doctrinario destinado a servir de base al gobierno general de los pueblos del Río de la Plata, cuya organización debía dirimirse en la Asamblea General Constituyente convocada en Buenos Aires por primera vez, con delegados de las Provincias.

Artigas no escribe un plan de gobierno ni redacta una constitución. Sobre la marcha va esbozando conceptos, planteando exigencias, formando opinión entre sus concludados. Pero entre un múltiple conjunto de documentos se destacan dos piezas que podrían considerarse capitales en la conceptualización política del artiguismo: 1) el *discurso* pronunciado al inaugurar el Congreso que por su decisión se reúne en Tres Cruces, en el cuartel general del campo sitiador frente a Montevideo, con la finalidad de elegir los delegados que debían representar a la Banda Oriental en la Asamblea de Buenos Aires; 2) las *Instrucciones* redactadas para esos mismos diputados.

Más allá de la defensa de los intereses de la Banda Oriental y las provincias, la documentación de abril ensambla un amplio programa político que preconiza los principios más avanzados de la revolución en el Río de la Plata. Los diputados orientales debían propiciar en la Asamblea General Constituyente "la declaración de la independencia absoluta de estas colonias", quedando disuelto en ese acto todo vínculo con la Corona de España. El ideal emancipador formulado en las proclamas y manifiestos de los distintos gobiernos de Buenos Aires parecía haberse diluido en los giros de una política que, a fuerza de moderada, terminó siendo conservadora y aun monárquica. Contra esas tendencias, Artigas levantaba la fórmula "independencia y república", en la cual todo despotismo militar o civil quedaría expresamente aniquilado bajo un régimen representativo basado en la división de poderes, tal como lo preconizaron Moreno y Monteagudo en la primera hora de la revolución.

Las "Pretensiones de la Provincia Oriental", suscriptas el 19 de abril entre el Jefe de las fuerzas de operación en la Banda Oriental, general Rondeau, y José Artigas en nombre de los habitantes de la Provincia, sellan la imposición del programa. Se establece en ellas un pacto con las demás provincias para concertar una confederación ofensiva y defensiva; al mismo tiempo se declara que la Provincia Oriental, compuesta de pueblos libres, sólo quedará sujeta a las disposiciones de la Asamblea en cuanto éstas tengan "por base inmutable, la libertad civil". Pero el 19 de junio la Asamblea en sesión secreta no acepta la incorporación de los diputados orientales, cuestionando la legalidad de sus poderes.

Si bien las hipótesis motivantes difieren, hay una conclusión que resulta evidente.

El programa artiguista coincidía con puntos esenciales que la propia Asamblea de 1813 ratificaría mediante leyes que proclamaban el dogma de la libertad, la igualdad y "el bien general de los pueblos" como único objeto de sus desvelos. Cuando Artigas reclamaba "el freno de la constitución" no hacía sino reiterar las afirmaciones de Moreno en 1810: sin constitución, que tenga por base la división de poderes y el sistema representativo, "es quimérica toda felicidad que se nos prometa".

Pero la doctrina de algunos portavoces teóricos de la revolución estaba lejos de armonizar con los intereses de los hombres que gobernaban en Buenos Aires y que hicieron de la conservación del poder el cometido primordial de la política porteña.

Se ha sostenido que un impreciso antiliberalismo impulsaba también a los sectores populares que acompañaron en las provincias a los caudillos, lo que explicaría, desde cierto ángulo, su resistencia a compartir las fórmulas del grupo ilustrado porteño. Las masas rurales poseían un concepto no institucionalizado de la libertad, acuñado en la vida de campo abierto, donde la sujeción a las leyes significaba una coerción y la adhesión incondicional al caudillo reflejaba una subyacente concepción autoritaria y conservadora. Precisamente en ese sentido es que Artigas contrasta con la tradición caudillesca que gestó la revolución latinoamericana. En su pensamiento se forma un programa político y

drado en las líneas generales del liberalismo, cuyas premisas apoya con el mismo celo que defiende a los intereses localistas de las provincias. Como caudillo, Artigas tuvo el poder de captar el conjunto de confusos ideales y contenidos que los hombres de lanza y a caballo adjudicaron a la palabra "federación" inscrita en su bandera junto a la de "libertad", que también definía variados sentimientos e implicaba una concepción de la vida en el hombre americano. Artigas supo reelaborar una última síntesis entre esas dos vertientes de pensamiento, de mentalidades, de intereses; de ellas extrajo una imagen menos teórica y más realista del país y de su organicidad institucional, contemplando primordialmente los intereses generales de los pueblos, que no querían quedar sujetos a las directivas de "un pueblo hermano" como el de Buenos Aires, cuyo gobierno buscaba encauzar la revolución en beneficio de su comercio portuario.

ARTIGAS REFORMADOR DE ESTRUCTURAS: EL REGLAMENTO DE 1815

En los planes de Artigas, la reconstrucción de la economía rural es punto de partida. No se trata tan sólo de traer pobladores y restaurar las haciendas, sino de hacer efectivas las condiciones sociales para lograrlo.

Es en esta ingente tarea de reajuste económico y social donde el caudillo alcanza su máxima expresión como revolucionario. Su conocimiento del medio y sus sentimientos hondamente populistas lo convirtieron en un reformador de estructuras que procuró encauzar los principios de la revolución americana hacia la conformación de una sociedad más justa.

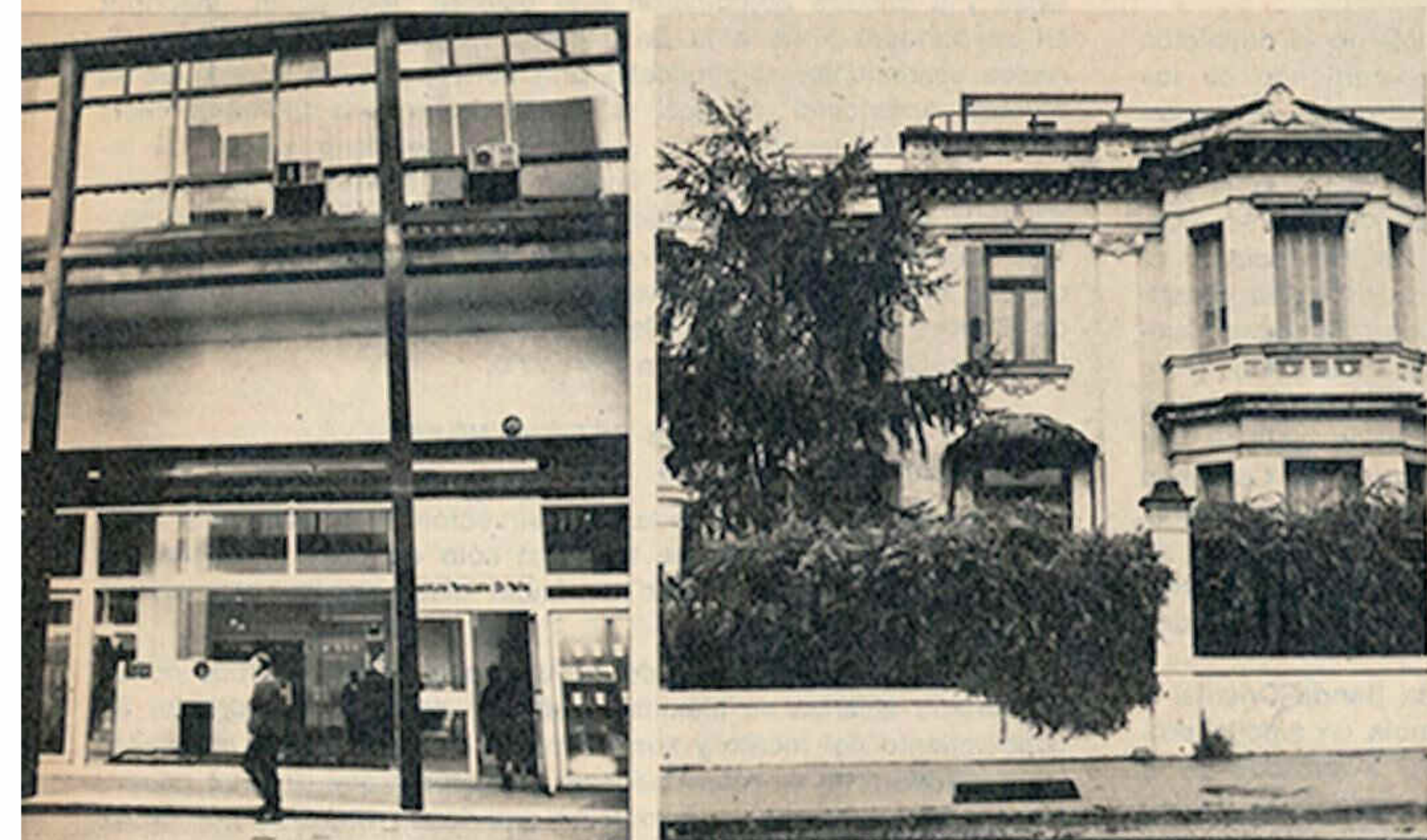
Artigas vivió los últimos años de la paz colonial compartiendo en su juventud los azares del corambrero; más tarde Blandengue de la Frontera, enfrentó los males del despoblado, sopesó las consecuencias del latifundio improductivo y convivió con el paisanaje las duras peripecias y aventuras del hombre sin tierras. Aquellos gauchos, indios o esclavos alzados, de bota de potro o pies descalzos, a menudo sin más propiedad que sus destrozadas camisas y chiripás raídos, la lanza, el facón y el caballo confiscado, habían contribuido a la revolución con lo único que poseían, jugando sus vidas "por la patria". Con ellos soportó los lances de la guerra y del Exodo. A ellos quiso recompensar integrándolos a la tierra. Poblamiento, subdivisión de la tierra, justicia social eran los objetivos contemplados junto al acrecentamiento más racional de la riqueza ganadera diezmada por los prolongados años de guerra, prescribiendo a ese fin reparto de cabezas y cunas, control de matanzas, prohibición de tropear hacia las colonias portuguesas y formación de partidas para mantener el orden, desterrando a los "vagabundos" y aprehendiendo a los "malhechores y desertores".

De la eficaz aplicación de estas medidas se esperaba no sólo el restablecimiento económico de la Provincia toda sino aun la modificación de las condiciones de aquella sociedad rural, sofrendo y encauzando los hábitos desarraigados del gaucho, que muchas veces se expresaban por medio del saqueo y del pillaje. Por otra parte, procura ofrecer seguridad al hacendado, seguridad por la que se venía bregando hacía más de un siglo en los campos de pastoreo del Río de la Plata.

A partir de este momento no será la oligarquía porteña el único sector social afectado en sus intereses —más que en su ideología política— por los programas del artiguismo. Ahora la clase propietaria de la Banda Oriental se sentirá aún más hostigada en su derecho de propiedad ante una política distributiva que proclama la prioridad para los más desafortunados en la escala económico-social y adjudica a los desolados tradicionales un sitio de privilegio en el usufructo de la tierra. El "anarquista", "sedicioso" y "bandolero" José Artigas había reivindicado ya ante los grupos patrióticos esa condición, pero el Reglamento de 1815 desbordó la medida.

Esta revolución social, desencadenada en septiembre de 1815, se puso en marcha pese a las dilaciones y resistencias de los grupos que controlaban el Cabildo de Montevideo y en el curso de los hechos derivó hacia una tumultuosa política de libre acceso a la tierra, produciendo una conmoción que no fue por cierto ajena a la caída del caudillo. ♦

Artes y Espectáculos



QUIEN TE HA VISTO Y QUIEN TE VE: DE FLORIDA A SUPERI.

INSTITUTO DI TELLA: ¿MUERTE O TRANSFIGURACION?

"Dios, que no puede cambiar el pasado, pero sí las imágenes del pasado, cambió la imagen de la muerte en la de un desfallecimiento (...) todo lo amó y lo poseyó, pero desde lejos, como del otro lado de un cristal; murió, y su tenue imagen se perdió, como el agua en el agua."
— Jorge Luis Borges, La otra muerte.

• "Me alegra que se haya acabado sin pena ni gloria. Tuvieron la oportunidad de cerrar heroicamente, pero no se animaron o no creyeron realmente en el proceso que se había dado en DI Tella". (Pablo Suárez, 31, artista plástico).

• "La reducción se debe a que los gastos han ido creciendo contra un ingreso menor. No hay intención de dejar de lado los centros de arte. Hay, sí, una elección". (Guido Di Tella, 39, Presidente Consejo Administrador del ITDT).

• "Las cosas han sido planteadas a nivel económico, y, analizándolas así, tienen razón. Analizando las cosas a nivel cultural, no sé si conscientemente o no, la supresión de Florida implica la destrucción de un estilo de vida". (Jorge Romero Brest, 65, director del ex Centro de Artes Visuales, ITDT).

Circundando estas opiniones, como un halo, flota sobre el "redimensionamiento" del Instituto Torcuato Di Tella (ver Panorama N° 158) una versión improbable: presionados por altas esferas oficiales, los directivos del Instituto habrían accedido a una liquidación "por las buenas" de los dos más urticantes centros de arte —cuya sede en Florida 935 cierra definitivamente este 30 de junio— evitando así una clau-

sura "por las malas". Pero ¿qué es, o mejor, qué ha sido el DI Tella para provocar tantas opiniones y rumores?

La inextricable historia del Instituto consiente unas pocas opciones iniciales, los fulgores de una bulliciosa época dorada, quizá el lamento sordo de una decadencia. En las crónicas de sus orígenes se rememora el momento cuando se decidió enmendar los olvidos de la cultura oficial: el arte de vanguardia, las ciencias sociales. En la encrucijada frondicista, DI Tella alcanzó su estatura como factor de poder: sus dineros lograban sobrepasar la política del Estado, por lo menos en el campo de las artes. Más tarde, al intervenir la Universidad, también la investigación social sería su feudo casi indiscutido.

Emma Linares en Biblioteca, Fernando von Reichenbach en el Laboratorio Electrónico y Juan Carlos Distéfano en Gráfica, encarnaron entonces el alto nivel buscado para la infraestructura técnica. En los centros iniciales de arte, Romero Brest y Glinastera intentaron representar una patriarcal apertura a la innovación. La prescindencia de orígenes ideológicos específicos floreció en un mosaico fecundo para el quehacer cultural, para desazón de las mejores tradiciones argentinas.

POP, POP... GLUP! Los centros de arte, desde su local de Florida al 900, fueron el eje de la revolución DI Tella en los años 60. O más bien, dos de ellos, ya que el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales (CLAEM), incomprendido por los argentinos, tuvo que ver con los estruendos de plásticos y creadores de espectáculos.

Dirigido por Alberto Glinastera, 54, orientó la mayor parte de su tiempo hacia el adiestramiento intensivo, en composición, de jóvenes becarios. Un generoso subsidio de la Fundación Rockefeller prácticamente cubrió, en los primeros seis años, el monto de las becas (200 dólares mensuales cada una, durante dos años). "Nosotros no hemos trabajado con el escándalo", enfatiza Glinastera. "Lo hemos hecho de una manera muy callada, pero cambiamos la fisonomía de la música latinoamericana."

Maestros internacionales de primera línea han dictado sus cursos en el CLAEM: Aaron Copland, Malipiero, Messiaen, Gilbert Chase, Dellapiccola, Bruno Maderna, Luigi Nono y otros. Pero quizá el máximo motivo de orgullo sea, para Glinastera, la realización anual de los Festivales Internacionales de Música Contemporánea, encomendados a ejecutantes locales, y prácticamente la única, esporádica cruzada del CLAEM en busca de su público. Para Miguel Ángel Rondano, 35, compositor de música espectáculo y ex becario del CLAEM, pocas veces la integración del centro en los espectáculos del ITDT trascendió el nivel meramente técnico. "Creo que mi vinculación al grupo pop y a sus espectáculos hizo que me relegaran. También puede ser que no me consideren un compositor de avanzada ya que no desdén usar elementos tradicionales o populares en mis experiencias". Su conclusión: el CLAEM no es más que una academia de la vanguardia, sin verdadera actitud experimental.

Bajo la sombra paternalista de Jorge Romero Brest, el Centro de Artes Visuales (CAV) parece haber agotado, en cambio, las posibilidades de experimentación. Todo empezó con el Premio Nacional. Oteiza prefiere subrayar las virtudes de los Premios Internacionales: "Ayudaron a despertar interés en Buenos Aires como centro dinámico en arte contemporáneo, trayendo obras y críticos extranjeros, y los artistas y el público pudieron realizar una confrontación actualizada con el arte de otros lugares." La actualización y la información parecen haber sido las claves del singular atractivo del CAV. "Estábamos diez años atrasados por lo menos —reconoce Pablo Suárez—. Pero el Instituto también tuvo que ponerse en onda, y le costó. Pienso que lo logró hacia 1965." Pero el nebuloso contacto de la información con la moda suscita duras críticas. "Vivimos con una mentalidad colonizada —se queja Kenneth Kemble, 48, artista plástico, apariciones ocasionales en ITDT—. Si el invento no está sellado por New York, París o Londres, no sirve. Romero ha vivido permanentemente en función de lo que pasaba en el extranjero, siguiendo la moda cada año, sin darse cuenta que la moda es una idea corta."

Muy probablemente, el símbolo más popularizado de la barandita ditelliana fue el llamado movimiento Pop, un de-

su ajuste al significado internacional del término sea dudoso. Nacido fuera de DI Tella, tuvo su estallido público en 1964, cuando los célebres colchones de Marta Minujín obtuvieron el Premio Nacional. A partir de allí, la ansiedad de la vanguardia fue devorando cada vez más rápidamente sus planteos de ruptura: pop, happenings, op, estructuras primarias, arte cinético. Fue la época frenética de Susana Salgado, Juan Stoppani, Dalia Puzovio, Alfredo Rodríguez Arias, Della Canela, Carlos Squitru, Edgardo Giménez, Pablo Mesejean, y detrás de todos ellos, Jorge Romero Brest. "Creo que el divo era él, no los artistas —apunta Rondano—. No creó figuras, no dejó que cobraran vigencia."

El principio del fin fue la transformación del Premio Nacional en no competitivas Experiencias Visuales. Para la realización de estas Experiencias Visuales, el CAV invitaba a un grupo de artistas, les proporcionaba un espacio, cierta suma de dinero y la libertad de hacer sus planteos. El segundo gran estallido de la plástica en el ITDT era inminente. Experiencias Visuales 1968 fue el marco memorable, donde se declaró la muerte de la pintura. Pero no era ya, como antes, en nombre de un moderado "el arte se disuelve en la vida", sino por el mucho más amenazante "la única obra de arte posible es la revolución".

"El espectáculo fue un verdadero elemento integrador. Mucha gente de plástica evolucionó hacia esta nueva forma. Además esta integración se comunicó al público", se entusiasma Enrique Oteiza. Para Oscar Masotta, 40, máximo teórico del pop en Buenos Aires, las realizaciones más significativas del CEA tuvieron su origen en la gente de artes visuales. Según Oteiza, el espectáculo en el Instituto fue algo distinto de la tradición teatral y aun del teatro de vanguardia, y parece haber acuerdo en que estos intentos representan el saldo positivo. Sin embargo, no se dejaron de mantener otras líneas paralelas de realización teatral y espectáculos convencionales. "Todos los nombres representan al CEA —dice Roberto Villanueva, 40, director de ese centro—, no hubo el espectáculo ideal." Más allá de estas ecuanimidades, algunos hechos señalan el rol del CEA en la revolución DI Tella. Una media de 20 espectáculos por año, y hasta cinco diferentes en un mismo día, significaron un estímulo para cualquier espectador.

CIENCIA & CIA. "La de los centros sociales es una cultura de acumulación monográfica —vocifera Romero Brest—. Deberían investigar qué significa la investigación moderna."

"El primer centro de ciencias sociales, el de Investigaciones Económicas (CIE), se creó en 1960 —historia Oteiza—. La decisión primera fue reconocer que en la Argentina no había economistas de alto nivel entre la gente de 40 años para arriba. Con gente joven de 20 años, no se podía vivir, se ne-

gró constituir uno de los grupos más fuertes de América latina en la especialidad. El Centro de Investigaciones Sociales (CIS) nace dos años después y contamos en el despegue con Gino Germani y los mejores graduados que él había formado en la Universidad." Cuatro años más tarde, cuando se desmembra el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, el ITDT capta esa gente, agregando así algunas especialidades como Demografía, Antropología y Psicología Social, que completaron el grupo y lo convirtieron en interdisciplinario. También cuando la intervención a la Universidad, Jorge Enrique Hardoy renuncia y se traslada con su grupo, creando el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).

"Estas disciplinas hoy son distintas por nuestra existencia —subjetiviza Guido Di Tella—. Creo que se ha pasado a trabajar en los problemas nacionales con una mentalidad nacional." Roberto Carri, 29, sociólogo, profesor de la Universidad de Buenos Aires, acusa:

EL EMBAJADOR DEL RUIDO. "Lo importante de DI Tella es haber definido como institución dedicada a la creatividad, lo cual en un país represivo como la Argentina, es un riesgo permanente." José María Paolantonio, 38, secretario de Extensión del ITDT, concreta así una opinión ampliamente compartida sin darse cuenta que, con la supresión de los centros de arte, ese riesgo ha sido conjurado. "Creó un foco de conflicto, desde el sentido policial hasta el sentido teórico, hasta la impugnación." Pero Oscar Masotta sutaliza: "DI Tella configuró una contradicción en sus propios términos al institucionalizar un movimiento esencialmente underground. Esto puede darse en Suecia, pero aquí es contradictorio."

Un caso concreto de censura golpeó a León Ferrari, cuando una de sus tres obras expuestas (un Cristo crucificado sobre un avión de guerra, como protesta por Vietnam) fue descolgada por orden de los directivos del Instituto. Estos recatos no le evitaron a DI Tella el



ACTORES Y ESPECTADORES DE UN PROCESO. Investigadores Rofman, Verón y Petrecollia; artistas Villanueva, Romero Brest y Glinastera; Oteiza y Cortés Conde.

"El CIS es un centro corruptivo. Es además el centro de promoción de una ideología: desarrollo del imperio y técnica de dominación. Las investigaciones son terapéuticas, tienden a prevenir los problemas sociales." El paradigma subyacente en el pensamiento de Carri es indudablemente la célebre investigación sobre Marginalidad. Este trabajo soportó una grave acusación: hacer espionaje sociológico en favor del imperialismo; su autor, José Nun, desmintió con eficacia los cargos. La controversia renació hace escasos días, cuando comenzó a circular entre el estudiantado de Sociología de la Universidad de Buenos Aires una denuncia del brasileño Darcy Ribeiro: teniendo en cuenta la infeliz acogida que sus investigaciones tuvieron en Bolivia y el misterio que rodea las que está ensayando aquí, algunos estudiantes aseguran que el nombre de Richard N. Adams, investigador visitante del CIS, se está poniendo a corto plazo.

golpe de la censura externa. "En el asunto Ferrari, el crítico de La Prensa prácticamente invitaba al cierre del Instituto, acusándonos de no haber hecho censura —relata Oteiza—. En el caso Roberto Plate, la obra expuesta fue una estructura que simulaba un baño público. La intención del autor era que la gente participara en la realización de la obra, consumando en el interior las difundidas leyendas, y lo calculó bien. Las inscripciones fueron hechas y la obra clausurada por la policía." Cuando acudió el juez López Lecube para hacer la inspección ocular, Oteiza debió acompañarlo. "El comentario del juez fue que «eso no era arte». Le dije que para hablar de arte lo invitaba a cenar a casa, pero que en sus funciones de juez se estaba extralimitando, y no se lo aceptaba." Otro comentario de López Lecube proponía la autocensura: "Le propuse el cierre inmediato del subte por la misma razón", termina Oteiza.

El clima de libertad de DI Tella en-

Opinan los premiados

• **Clorindo Testa:** Premio Nacional 1961: "En realidad creo que tenían ganas de cerrarlo. Y si tenían ganas de cerrarlo, ¿por qué no hacerlo?"

• **Gyula Kosice,** Premio Nacional 1962: "La fagocitación, disolución a falta de continuo, es un hecho sociológico que afecta a toda América latina. La Argentina demuestra otra vez este fenómeno al cerrar sus puertas al Instituto Di Tella. El péndulo va desde su aflicción situación económica, el comportamiento del gran público, cierta prensa reaccionaria, o las presiones políticas, pero lo cierto es que se apaga —¿se consume?— el Centro de Artes Visuales que ha dado al país un prestigio inigualado en el extranjero. Y esto gracias a la eficacia, la lucidez, la pasión, y también las posibles contradicciones, a través de la versión y subversión de un hombre difícilmente reemplazable: Jorge Romero Brest. Di Tella se fue a pique, pero durante 10 años estuvo activando con el agua hasta el cuello, es decir en un medio dispuesto a hundirlo. No tratemos de reflejar nada, esperemos que la imaginación y la rebeldía de los jóvenes desborde cualquier dique de contención."

• **Luis Felipe Noé,** Premio Nacional 1963: "El Instituto ha sido un fiel reflejo de la década del 60, de la que he sido un actor entusiasta. Pero esta misión ya la cumplió. Ya no tiene sentido un templo de la cultura artística. El ámbito cultural hoy es la ciudad misma. Di Tella no paró a la vanguardia argentina sino que expidió su partida de nacimiento. De continuar en sus actividades artísticas me temo que no sólo le hubiese dado la partida de defunción, sino que, también, la hubiese matado al limitar y desviar su cauce cuestionador natural. No hay que olvidarse que hoy ya no puede existir una vanguardia que no sea política. Sin embargo es de temer que lo que se le imponga como cultura a la sociedad argentina, sin ningún antidoto, sea la cultura oficial de la TV. Pero lo más importante es que la vanguardia en nuestro país ha aprendido que desprovincializar es descolonizar. Y para esto, obviamente, Di Tella no sirve. Esta vanguardia a la que me refiero no es la academia de la vanguardia que últimamente se alojaba en Di Tella. Igualmente, hay que destacar que la labor cumplida por el Instituto en su momento es de innegable valor. Y esto es irreversible."

• **Rómulo Macció,** Premio Internacional 1963: "Como todo ser creador el CAV tuvo su momento imperante, su poder de iniciativa. Si su declinación o cierre derivan de motivos económicos, políticos o culturales evidentemente su actitud es coherente, pues de la misma forma nació. A título de sentimiento personal me duele su fin, no lo puedo negar. Pero peor sería su existencia a costa de un arbitraje institucional y académico del arte. Nació, vivió y murió brillantemente. Insistir en el poder artificial (en este caso del arte) sería mostrar irremediablemente su esclerosis. Por suerte, y como ejemplo, nunca fue el caso del Centro de Artes Visuales. Y como el pez que muere por su boca, el CAV al decretar la muerte del arte fue su propia víctima."

• **Marta Minujín,** Premio Nacional 1964, ha pedido que su declaración sea una letra de los Rolling Stones. Hemos elegido *Honky Tonk Woman*: "I met a gin-soaked bar room



NOÉ, TESTA, SILVA, KOSICE, MINUJÍN, MACCÍO.

Queen in Memphis / She tried to take me upstairs for a ride / She had to heave me right across her shoulder / cos I just can't seem to drink her off my mind. / It's the Honky Tonk Women, gimme, gimme, gimme the Honky Tonk Blues / I laid a divorce in New York City / I had to put up some kind of a fight. / The Lady then she covered me with roses / She blew my nose and then she blew my mind."

• **Carlos Silva,** Premio Nacional 1965: "La aparición del Instituto, primero con sus exposiciones en el Museo Nacional de Bellas Artes y después en el local de Florida, fue un impacto que conmovió al mundo artístico de Buenos Aires. Nos trajo de repente las figuras más importantes del momento en el campo de la crítica, como también las obras de los artistas más renombrados de Europa y América. Es (o era) realmente un lujo para esta ciudad poder pasar por Florida y tener a mano un Marino Marini, un Henry Moore o un Picasso. A partir de un primer período de organización alrededor de 1963, el CAV —Romero Brest— empezó a enunciar en las sales de exposición las varias tendencias artísticas de vanguardia. Desde entonces, y hasta hoy, fue tomando una posición cada vez más ajustada a sus preferencias. Se hizo notar la elección de una constante, a mi juicio destructiva, que recayó sobre las intenciones y realización de las formas más reaccionarias de la vanguardia nihilista, que llevaban en sí mismas su destrucción y la llegada a la nada por lo negativo. ¿Por? ¿Para?... Supongo que la situación creada por las consecuencias de todo ello habrán llevado a crear una 'imagen' que en estos momentos se ha querido eliminar. El CAV tuvo labor intensa y aiosa, ha cerrado una década difícil con aciertos y equivocaciones. No se puede esperar otro parecido en reemplazo. Cada momento histórico construye y destruye según sus necesidades. Ahora ocurrirán las cosas de otra manera."

cuentra destacados apologistas. Para Risler Frondizi, 59, doctor en Filosofía, ex rector de la Universidad de Buenos Aires, el Instituto tuvo una influencia decisiva en la formación de una nueva estética: "Prefiero la permisibilidad en la creación y no la negación por problemas de calidad estética. Soy un defensor de la actitud de Di Tella, a pesar de que más de una vez salí disconforme como espectador. Es probable que haya sido por mis propias limitaciones para algunas formas de vanguardia."

El contacto con el medio, único vehículo posible para la discutida revolución Di Tella, desata una ola de desencuentros. Es probable que la vía para entenderlo sea analizar cuál era el público que validaba al Instituto. Los ditellianos parecen haberse integrado bajo el signo de la frivolidad y el snobismo. Es casi seguro que la circunspecta cultura argentina de izquierda y de derecha pedía a gritos un chapuzón de informalidad, pero la evaluación no puede dejar de hacerse. Bastaba comparar la certeza de muchos de que jamás entró un obrero en Di Tella, con el colorido espectáculo de cualquier estreno o vernissage. Así nació La Manzana Loca, un vistoso engendro de moda, con pretensiones de submundo.

Es quizá significativo el hecho de que en medio de esta batallita de opinión subsista una pregunta, apuntada por las ideas de Masotta: en qué medida Di Tella, con sus lastres institucionales y su fachada expuesta a presiones y censuras, no ha sido un eficaz moderador de la revolución cultural de los años 60, haciéndola más digerible para una sociedad que se resiste a cambiar. A toda pregunta se le puede oponer otra pregunta. En este caso, quizá la más inquietante sea: ¿hubiera surgido alguna revolución cultural sin Di Tella?

LAS SOMBRAS DE UN SUEÑO. "...y los restos serán trasladados para su última residencia a un tranquilo solar de la calle Superf." Esta frase, precedida por un tarareo de marcha fúnebre, se oyó días atrás en el hall del Di Tella.

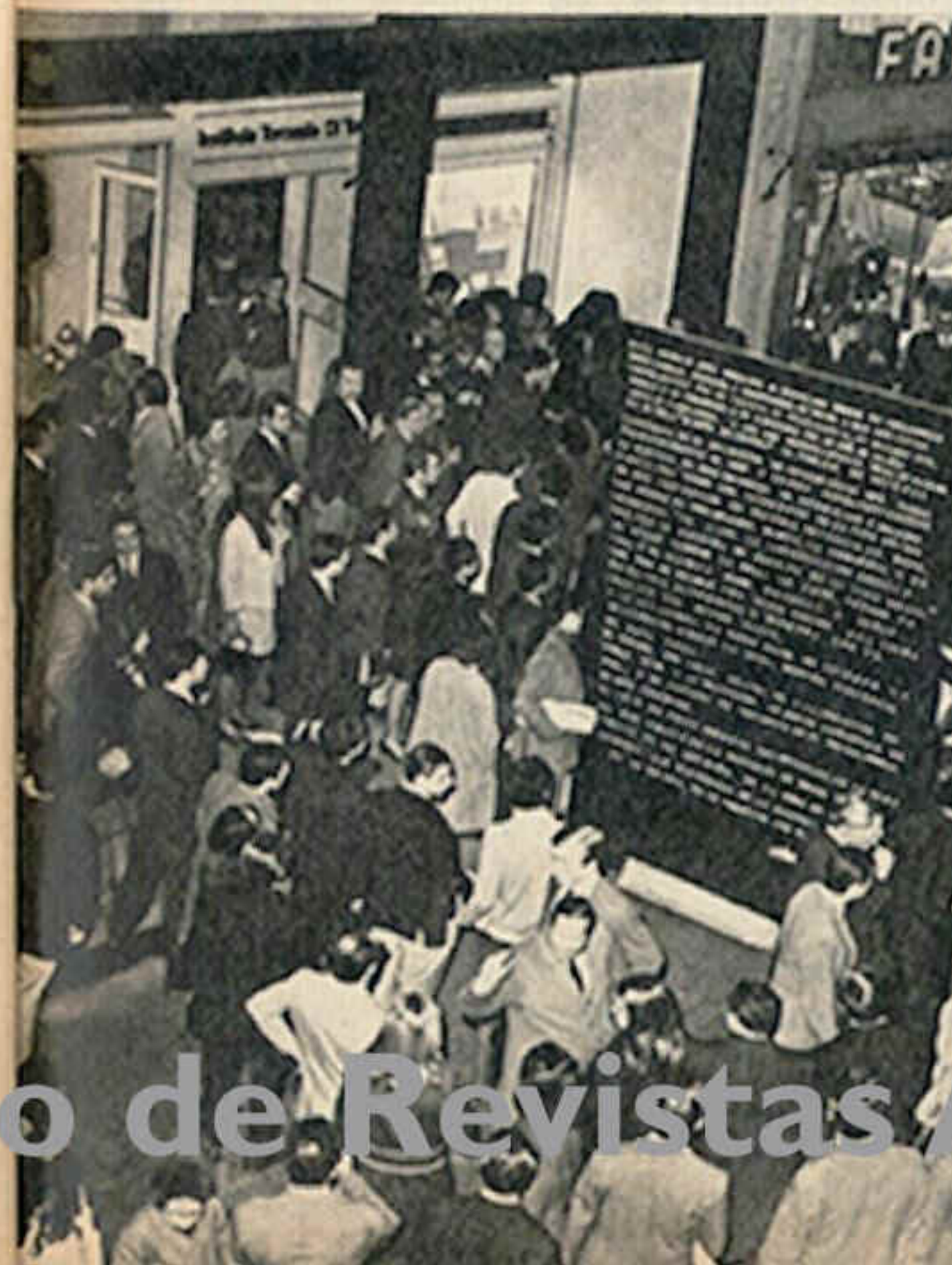
"Es indudable que los más perjudicados son el CAV y el CEA", reconocen los directivos de Di Tella. Habría que agregar que son los únicos. "Las actividades de los centros sociales y el CLAEM debían seguir como hasta ahora —decide Guido Di Tella—. Con respecto a los otros dos, el problema está en el presupuesto." La versión de Romero Brest es menos laconica. "Cuando me autorizaron, el año pasado, a estudiar un plan de cambio, ya empezábamos a no tener un centavo. Propuse entonces crear una fuente de conocimiento tecnológico y un centro de arte para consumir, ya que los mejores artistas están en eso. Guido se opuso porque no quería empresas comerciales en Di Tella. Fue al volver de Europa, en marzo, cuando me enteré que la cosa había estallado. Entre los reproches que tengo que hacer al Consejo figura el que una vez me hubiese consultado. Mece

unos días me llamó Otelza y me dijo que el Consejo había decidido suprimir el CAV. Esa misma noche vino Guido a casa, le reproché los errores y se dijeron las cosas a calzón quitado. Al día siguiente hubo un replanteo: 2 millones 200.000 pesos para lo que resta del año y 4.900.000 para el 71."

Para el Centro de Experimentación Audiovisual, la situación económica es igual a la del CAV, pero el optimismo de Roberto Villanueva parece trasfigurar el panorama. "Florida era también un compromiso de vidriera —se consuela—. Ahora puede volverse más al laboratorio." Casi podría decirse que lo regocija este retorno a la pobreza: "Va a ser un estímulo para la imaginación". Sus proposiciones futuras se fundamentan en dos innovaciones: la teoría del desmantelamiento de las salas y la de los campos limitados. Según la primera, sería necesario redefinir el lugar del espectáculo como un espacio libre, sin butacas ni escenario, quizá sin equipos especiales de iluminación. La segunda teoría plantea el traslado a un barrio, donde puedan controlarse los resultados. Despojados de sus colaboradores habituales, maniatados por la estrechez económica, Romero Brest y Villanueva parecen, sin embargo, compartir una expresión de Paolantonio: "El Instituto no desaparece, se transforma." ¿En qué?

El personaje destinado a responder a esta pregunta es, sin duda, Roberto Cortés Conde, elegido hace pocos días para conducir los destinos del nuevo, inimaginable Instituto Torcuato Di Tella. "Soy un historiador, no un economista, como se ha supuesto por ahí —declara este abogado de 38 años en su primera entrevista periodística, concedida a *Panorama*—. Es por razones metodológicas que he abordado en los últimos tiempos la investigación en historia económica." El reemplazo de Enrique Otelza como director de ITDT alborotó aún más el zarandeado avispero. "Diez años en la conducción es mucho

1968: MENSAJE DE JACOBY



tiempo: una fatiga personal es lo que me movió a presentar la renuncia." Para prevenir estos agotamientos, el cargo de director tendrá en lo sucesivo un plazo de 4 años. Sin embargo, es evidente que el cansancio de Otelza alberga otras cuestiones: embarcado en la apología de un estilo de trabajo que ya no tiene futuro, el inspirador de los años 60 ditellianos sostiene que una nueva época necesita un hombre nuevo.

A Cortés Conde no lo entusiasman las profecías. "El plan de trabajo en los centros de arte llevará tiempo, y es poco lo que puede anticiparse —se disculpa—. Reclén me llegan las propuestas y no estoy todavía en condiciones de comentarlas. Puedo anticipar que el CAV, efectivamente, desaparecerá, y Romero dedicará este año a escribir la historia de la plástica en Di Tella." Bastante más definida parece su concepción del trabajo en los centros sociales. "Rechazo la idea de que la investigación básica se haga sólo en los países desarrollados, y nos dejen a los demás la investigación aplicada a los problemas inmediatos", define, haciendo una amplia profesión de fe científica. Sus planes en este campo están fuertemente avalados: un donativo de la Fundación Ford (dos millones de dólares), que pasan a integrar el Fondo Dotal del Instituto y deberán ser destinados a la investigación social, disipan el fantasma de la pobreza. Cuando de déficit se habla, las miradas se vuelven inevitablemente a la Colección Di Tella, un nutrido conjunto de obras plásticas, cuyo valor se estima entre los dos y tres millones de dólares. "Estamos discutiendo el traspaso de la colección al Museo de Bellas Artes —anuncia Guido Di Tella—. Permitir que esas obras salgan del país sería agregar una nueva frustración a mi carrera."

Un hecho incontrovertible parece emanar, sin embargo, entre los destellos de estas consolidaciones financieras. El grupo Di Tella, a través de la magna aventura de su Instituto, se incluye en la larga lista de fracasos de una burguesía nacional que no logra obtener su autonomía, ni atina a desembarazarse de acuerdos y presiones que controlan su marcha. El camino de la dependencia ya se ensayó: el ITDT puede seguirlo.

Más allá de Di Tella algunos proyectos han encontrado su concreción. Hace pocos días, un local abrió sus puertas en Promenade Alvear. El objetivo de fundar un centro de diseño para el consumo masivo se trasmutaba en una boutique exclusiva. Su nombre: Fuera de Caja. Su inspirador: Jorge Romero Brest. Sus puntales creativos: algunos diseminados sobrevivientes de lo que fue una avanzada en las artes visuales. Algunos kilómetros más allá, en una quinta del Gran Buenos Aires, otro sector de esa vanguardia continuaba una deliberación secreta, explosiva. Adivinar sus propósitos puede no ser tan difícil. ♦

Mano Fonda - Aldo Tossari



SKIBINE: DEUDAS DE AMOR.

COREOGRAFOS

De Ucrania a Dallas

El 4 de julio subirán al Colón dos ballets en estreno, primeros de una temporada que olvida la danza y acentúa la ópera. "Sin embargo, en la Scala de Milán o en la Ópera de París se da mucho más ballet que antes", suspira el ucranio George Skibine, actual director del ballet de Dallas (Texas). Ha tenido un mes para adiestrar a las huérfanas del Colón para *Daphnis y Cloe* y *Pájaro de fuego*. "Como en mis danzas doy predominancia a los hombres, y los bailarines del Colón son excelentes en balles *demi-caractère*, un mes les sobra", explica. Skibine estrenó su *Daphnis* en la Ópera de París en 1958, con trajes y decorados de Chagall, muy lejos de la versión de Fokine (1922): "Quise hacer algo eminentemente musical, en el estilo del siglo XVIII, como si ángeles griegos y bajos relieves pudieran realmente bailar". De su *Pájaro de fuego* adelanta que ha intentado hacerlo "lo más ruso posible: bailé en la versión de Fokine con el Ballet Russe original, y nunca me gustó, me parecía largo, complicado. En 1968 lo hice para la TV francesa y pude depurarlo a mi gusto".

El tercer estreno parte del *Romeo y Julieta* de Shakespeare y Skibine lo ha compuesto para el Colón: "En la Scala y en París trabajé sobre música de Berlioz; ahora lo haré con la de Prokofiev, que es menos inspirador: veremos qué ocurre. Si me lo permiten por cuestiones de categoría, elegiría a Nydia Neumayer, una jovencita con el físico que prefiero". Algunos recuerdos lo conmueven: "Mi padre bailó con Diaghilev y yo viajaba con la compañía; aún recuerdo *Petrouchka* y el *Pájaro*. Siento muchas influencias en mis coreografías; en primer término Massine y Nijinski, entre los modernos Martha Graham. Sin duda debo algo a cada uno que admiro: ¿quién puede prescindir de influencias secretas? ♦



CON LUCÍA BOSE, INTEGRANTE DE UN CÍRCULO PRIVILEGIADO.

REPORTAJES

Picasso, para siempre

Nada fácil resultó penetrar en el Olimpo donde vive el más genial artista del siglo XX. Antonio D. Olano, periodista y dramaturgo gallego, y el corresponsal de Panorama en España, Diógenes González R., peregrinaron a Notre Dame de Vie, la residencia del pintor con quien dialogaron en el curso de dos días. Luego visitaron el Palacio de los Papas, en Avignon, donde se exponen sus últimas obras, y el museo dedicado a Picasso, en Barcelona. Lo que sigue es el resultado de esos encuentros.

—Oye, gallego, ¿han aparecido más cuadros míos en La Coruña?

Su mirada era penetrante, casi inquisitorial. "Parecen los ojos de un toro. Siempre filios; no se bajan jamás", susurró Lucía Bose.

—Me han mandado a Madrid unas fotografías de unos apuntes que mis palisanos dicen que son tuyos. Aquí te las traigo— contestó Antonio Olano.

Los ojos de Picasso adquirieron un brillo entre ingenuo y malicioso.

—Si hasta puede que sean míos. Déjame verlas.

Picasso no quiere tener hijos pictóricos naturales. Está dispuesto a dar su apellido a toda su obra; a negociar y chalanear hasta volver a tener la que hiciera en su prehistoria, al filo del siglo XX. Horas más tarde, descendiendo de la colina, camino de Cannes, Olano recordó a Ramón Gómez de la Serna: "En la gran nación de los gitanos del arte, Picasso es el más gitano de todos".

Había sido una jornada gallega. Panorama había logrado entrar en la inexpugnable fortaleza de Notre Dame de Vie, en Mougins, a la que sólo tienen acceso los amigos íntimos. Picasso no quiere ver caras nuevas; quiere vivir libre y trabajar. Fue la voz de Antonio Olano, una especie de cónsul honorario del pintor en Madrid, la que Picasso reconoció a través del micrófono del portero

eléctrico antes de que abriera la pesada verja. Con Olano y Panorama iban Lucía Bose y Juan Pardo. La actriz italiana es familiar en la casa, como su ex esposo, el torero Luis Miguel Dominguín. Pardo, el joven cantor y compositor gallego, uno de los astros musicales españoles, no conocía a Picasso, a pesar de que éste le había dibujado una golondrina para el popular disco que lleva ese nombre en gallego, "Anduriña".

Con dos gallegos y medio de qué se iba a hablar si no de Galicia. Porque aunque Picasso nació en Málaga, fue en La Coruña donde estrenó la adolescencia, donde hizo su primera exposición y vivió, entre el otoño de 1891 y el verano de 1895, cuatro años decisivos en su vida. "Yo vivía en la calle de Payo Gómez. ¿Quién diablos habrá sido ese Gómez? Nunca lo he sabido. ¿Ha cambiado mucho el Instituto Da Guarda, donde yo estudiaba? Bueno, donde yo no estudiaba. Cuando no sabía los deberes me metían en el sótano, que era una especie de calabozo blanco. Me llevaba mi cuaderno y dibujaba, dibujaba. Estaba deseando que me castigasen para quedarme solo allí y hacer lo que más me gustaba, dibujar. Por las tardes me iba a la Torre de Hércules, solo, con mi cuaderno y mis lápices, a dibujar. ¿Siguen yendo las parejas de novios a la Torre de Hércules?"

Vital, desbordante de energías, Picasso preguntaba sin tregua. O recordaba a borbotones. No daba tiempo al diálogo ni esperaba las respuestas. Aquella tarde era un gallego lleno de "saudade".

"Mi padre aceptó el puesto de profesor de Arte en el Instituto Da Guarda. El sueldo era breve y con él había que mantener a mi madre, a mí y a mis dos hermanas menores. Por eso viajamos de Málaga a La Coruña. Los verdes prados gallegos no conmovieron a mi padre, que pasó los cuatro años maldiciendo, sollozando y añorando su Mediterráneo, hasta que al fin logró que lo trasladaran a Barcelona". La guitarra de Payo Gómez, narrando la ta-

llenas de melancolía gallega. La voz de Picasso estaba llena de vida.

"En Málaga andaba muy retrasado en la escuela. Aquel verano mi padre me puso un maestro para ver si lograba sacarme adelante. Recuerdo que el maestro me pidió que escribiera un número de cinco cifras y fui incapaz; entonces lo puso en la pizarra y yo copié aquellos números, rasgo a rasgo, como si los estuviese dibujando. Pasé la tarde obsesionado, pensando que los ojitos de las palomas eran redondos, como un cero. Debajo del cero, un seis; debajo del seis, un tres. Dos ojos, dos alas."

Palomas de la niñez, palomas de la paz, *anduriñas*. Entre las obras donadas a Barcelona hay unos dibujos a lápiz, sobre papel de 22 por 10,7 centímetros, que Picasso pintó en Málaga, cuando tenía 9 años. Llevan la fecha 1890, puesta por su madre o su padre y una firma infantil que dice, Pablo Ruiz. Son palomas: una volando; dos palomas en su nido; una paloma dando de comer a cuatro pichones. "Cuando era niño las palomas lo volvían loco; iba a la escuela con un par de ellas. El maestro tuvo que terminar por darle permiso para que estuvieran con él", cuenta su sobrino, el médico catalán Pablo Villató Ruiz.

"Mi padre se ayudaba para traer algún dinerillo más a la casa pintando lienzo por encargo. Sobre todo bodegones. Las patas de los pichones y las palomas exigían una minuciosidad que para él se convirtió en un problema cuando comenzó a perder la vista. Entonces yo empecé a ayudarlo, pintándole las patas. Tuve que hacerlo tantas veces que entonces me prometí: cuando sea mayor y tenga que pintar palomas, las haré sin patas." Aquel empaque infantil es, según Picasso, la razón por la cual hoy la mayor parte de sus palomas no tienen patas, sino un simple garabato.

AQUELLOS TIEMPOS. "Desde nuestra casa de Payo Gómez, cuando mi madre quería vigilarme, se subía a la taza del retrete y en puntillas miraba por un ventanuco. Jugábamos a los toros. Yo ya había visto alguna corrida, en Málaga."

Hay un dibujo, de 20 por 13 centímetros, pintado en 1891, quizás en La Coruña, que es una escena de corrida. Un torero ha sido herido y lanzado por los alres por el toro; dos toreros salen al quite; tres espectadores, con sombrero andaluz, gritan de pie. En la misma hoja, en posición invertida, el niño Picasso pintó seis palomas: comiendo, bebiendo, en reposo.

"Mi padre me suscribió al *Teatro Crítico* que editaba la Pardo Bazán. Yo hubiera querido colaborar allí, pero ¿quién iba a hacer caso a un niño? Entonces decidí hacerme editor, director, redactor, dibujante e impresor de mis propias publicaciones. Fueron unas publicaciones de ejemplo único, que se llamaron *Art y Blau*, *Tiempo de la vida*, *El*





165 OLEOS DE PICASSO INTEGRAN LA EXPOSICION QUE AHORA SE REALIZA EN LA GRAN CAPILLA DEL PALACIO PAPAL, EN AVIGNON, CONSTRUIDA HACE SEIS SIGLOS (ABAJO, DE-RECHA). A ELLOS SE AGREGAN 45 DIBUJOS A LAPIZ, TINTA CHINA, TIZA Y AGUADA. TODA ESA OBRA ES MODERNA (POSTERIOR A ENERO DE 1969) PERO SE ENLAZA POR RASGOS DE TEMA Y ESTILO CON LA PRODUCCION FORMIDABLE DE ESTE ANCIANO DE 89 AÑOS, GUSTADOR DE LAS MUJERES Y DE LOS MARISCOS UNICO LLAMADO PERCEBES (CENTRO, EN LA PAG. 12)



La Coruña... Todavía recuerdo algunas frases al pie de los dibujos: «El viento ha vuelto a comenzar y continuará mientras La Coruña exista». Y uno de los anuncios: «Se compran palomas de genealogía garantizada». Como ves, Olano, era un periódico completo».

Aunque los biógrafos han señalado que la primera exposición de Picasso se celebró en Barcelona, el pintor precisa que fue en La Coruña. «Mi mecenas era Ramón Pérez Costales, un amigo íntimo de mi padre, que fue ministro de la primera República. Me daba panderetas y cajas de puros, sobre los que yo pintaba. Por cada una de mis obras cobraba un duro». ¿Cuánto se pagaría ahora por una de ellas, o por los ejemplares únicos de sus revistas de la niñez? Por algunos de sus dibujos de los años 20 se han llegado a pagar 150.000 dólares; los de aquella época prehistórica no tendrían precio.

«Le hice un retrato a Pérez Costales, que junto con mis primeros dibujos expuse en una paraguitería coruñesa».

Sir Roland Penrose, el biógrafo picassiano, dice que aquel retrato, pintado por un muchacho que no tenía aún 14 años, «satisfaría a muchos artistas como la culminación de una vida de trabajo». En La Coruña pintó también un retrato de una niña sentada, con la espalda contra un muro, el pelo rizado y los pies desnudos, que alguien ha dicho que podría ser una obra maestra de Zurbarán.

Juan Pardo sigue tocando la guitarra. Picasso da un salto de casi 80 años y le dice: «Anda, canta tu *Andurriña*». Escucha queto, mirando fijo con sus ojos que han robado toda la belleza, la línea y la luz del mundo. No es un crítico, ni un analista; participa silenciosamente en el cante. Pardo sigue con su repertorio; con *A charanga*, con la melancólica *Meu ben dorme*, que acaba de componer en memoria de una novia suya que murió.

Picasso pide que toque *Negra sombra* y comienza a cantar con voz firme. Lo hace con seguridad, aunque a veces desafina. La canción gallega lo devuelve a su niñez y termina cantando los arroyos con los que su madre lo dormía allá en Málaga.

Todo lo recuerda. Aquellos zuecos de cuatro patas, que los días de lluvia usaba para ir a la escuela en La Coruña. «No como éstos de por aquí, de tres patas. ¿Te das cuenta, de tres patas?». Y la lechera, que llegaba todos los días con la *sella* dorada en la cabeza. Y el brasero, que en los lluviosos inviernos gallegos le devolvía el perdido calor de su Andalucía natal. Como un chiquillín, recuerda con regocijo los versos de Breton de los Herreros:

... es mueble antiguo, somero,
de mal tono, chapucero,
pero
a toda la vecindad
nos reúne en sociedad,
el brasero.
Aquello me llega al corazón y me

visión», dice, mostrando el aparato, en un rincón del cuarto familiar. Hace poco tiempo, cuatro o cinco años, que Picasso descubrió la televisión. Ahora está entusiasmado con *El virginiano* y *El Santo*, dos series norteamericanas.

«Hace poco transmitieron un programa de cantos folklóricos y religiosos desde el santuario de aquí arriba. Era curioso ver lo que sucedía a pocos metros de casa, que nos llegaba después de recorrer un millar de kilómetros. Muy curioso». Habla con entusiasmo, como un joven al que cada día la vida trae nuevas sorpresas. Un sempiterno joven de 89 años.

¡VIVA LA LIBERTAD! Al día siguiente, Antonio Olano se presentó con una cesta de cinco kilos de percebes que había encargado le enviaran por avión desde las Rías Bajas gallegas. Hacía años que Picasso, al que enloquecen los mariscos, no comía percebes: «Los de aquí no pueden compararse», suele decir con pasión nacionalista.

La cesta de percebes conmovió al pintor y puso a prueba su resistente estómago en la comida que realizó en la gran cocina de la casa. A pesar de su gula, Picasso no logró terminar los mariscos y cuatro horas más tarde, con el té, que toma por prescripción médica, ordenó que se los sirvieran de nuevo. Con burlona intención rompía así la solemne ceremonia cotidiana del *five o'clock tea*, una de las columnas del Imperio, y las normas impuestas por orden facultativa, que interpreta como un atentado a su libertad.

Desde que en Londres prohibieron su exposición de grabados, juzgándola pornográfica, Picasso ha roto las relaciones con la —dice— «pérfida Albión», y habla con leve reticencia de su biógrafo, Sir Roland Penrose, que se unió al coro de las críticas ante aquellas obras pobladas de desnudos femeninos de sexo dominante, al que miran —obsesionados— imperturbables caballeros del Greco, groseros clérigos y payasos con falos y unicornios. «Los Ingleses son así. Ya ves, se apoderaron de Gibraltar. Como si yo te quitara la chaqueta, porque en una ocasión demostré que era más fuerte que tú, y luego me escandalizo porque la reclamas».

La gran taza está llena de té, de leche y de miel. Al lado, en un plato, los percebes. «Oye, Pablo, esa taza parece una alberca. ¿Es que te vas a bañar en ella?», pregunta Lucía Bosé. «Ya sabes que no sé nadar y que cuando voy a la playa, ahí abajo, sólo me mojo hasta la barriga». La abraza. Nace en él el viejo fauno y dice a la ex señora Domínguez: «Y ahora, chiquilla, ¿cómo te las arreglas?».

La salita, con las primeras sombras, se puebla de los fantasmas de sus prohibidos grabados. Su charla —nunca un diálogo— chisporrotea. Recuerda con afecto a Camilo José Cela; veta a Dalí («El y Gala me escriben cartas y tarjetas, pero yo no quiero verlos. ¡Dalí tiene la culpa! Aun así, yo la con-

ferencia que dio en el Ateneo de Madrid, cuando volvió a España, en la que para congraciarse con los franquistas dijo: *Picasso es comunista, yo tampoco*. ¡Tiene cada cosa!». Pregunta a Lucía por su hija Paola, de la que es padrino, y de Miguelito, que le ha prometido visitarlo el verano próximo. Habla de toros y de la decadencia de la *fiesta*: «A este paso y con la mecanización que todo lo invade, pronto inventarán el torero-robot. Le darán cuerda y hará las mismas cosas que ahora repiten los toreros una y otra vez. Porque es que ahora los toreros tienen ya algo de robots, repiten los mismos pases, igualitos hoy que mañana, con este toro que con aquél. Los toreros-robot recibirán cornadas de toros-robot, de cuernitos inofensivos, como los que salen por esas plazas».

Se levanta el pullover y muestra la cicatriz de la operación de riñón que le hicieron hace cuatro años: «A mí me dieron una gran cornada. Ya ves, es igual que una cornada. La diferencia es que a los toreros se las dan cuando son más jóvenes que yo, y se reponen pronto».



LO QUE LONDRES PROHIBE.

A los 89, Picasso goza de buena salud. «Toca madera y que siempre haya madera suficiente que tocar», dice. «He dejado de fumar. No porque me lo ordenase el médico. Son cosas que pasan a uno por la cabeza. Mentalmente fumo uno o dos paquetes diarios, pero sólo mentalmente», añade. Es una frase que pertenece al mundo cubista por él forjado.

Jacqueline, su mujer, la solícita y sufrida Jacqueline, que no se separa de él un momento, añade: «Desde que lo operaron, apenas sale de Notre Dame de Vie; es para ir al dentista, en Cannes. Ahora está un poco remolón y duerme hasta más tarde. Se levanta para la hora de la comida; echa una siesta y después empieza a trabajar, hasta el amanecer».

EL PLENO AMOR. El joven Picasso trabaja con la misma intensidad que hace veinte, cincuenta años. Los 165 óleos

de gran tamaño y los 45 dibujos que se exponen en la capilla del Palacio de los Papas de Avignon, fueron pintados en trece meses, desde el 5 de enero de 1969 al 1º de febrero de 1970. Un cuadro cada dos días, sin contar los dibujos y grabados.

En el Palacio de los Papas los picassos de un año cuelgan sin marco de las desnudas paredes de piedra: caballeros toledanos, de capa, chambergo, barba y espada, y hombres y mujeres, enlazados en tormentas eróticas, distorsionados por la violencia del sexo y a veces serenos por un soplo de ternura. El amor pleno, descarnado, los gloriosos cuerpos desnudos de senos rotundos, el culto a la mujer de un joven sempiterno.

¿Cuántos cuadros habrá pintado Picasso? Sin tener en cuenta la prehistoria de su infancia y juventud, en La Coruña, en Barcelona y Madrid, desde que en 1904, a los 23 años, se fue a París, no ha dejado de pintar un solo día. Antonio Olano, que lo conoce desde hace más de quince años y que está preparando una de las biografías más completas del artista, asegura que en Notre Dame de Vie hay centenares de obras que nunca han sido expuestas, que nadie ha visto. Y muchas más en La California, en Cannes, en el chateau de Boisgeloup, cerca de Gisors, en el chateau de Vauvergnas, cerca de Aix en Provence, las otras propiedades de Picasso.

Se afirma que Picasso retiene 7.000 de sus cuadros, sin contar los dibujos, los grabados, las planchas, las esculturas y las cerámicas. Es por eso uno de los hombres más ricos del mundo. Téngase en cuenta que por una de sus telas de la última década se pagan de 300 a 400 mil dólares; que una de la época cubista vale cinco veces más y un óleo de la época azul o rosa puede valer todavía el cuádruple. Y aparte de sus obras, Picasso tiene centenares de cuadros de Matisse, Braque, Cézanne, Modigliani, Renoir, Van Dongen, que compró o cambió y guarda en tres cámaras acorazadas de la Banque Nationale du Commerce et de l'Industrie. Cuadros que nadie ha visto, como los picassos de Picasso.

Una de sus preocupaciones secretas, ahora que se acerca al centenario, es la de evitar la dispersión y la depreciación de su obra, la más fabulosa del siglo XX. De ahí las donaciones. El Museo de Arte Moderno de París tiene cerca de 400 picassos, donados al terminar la Segunda Guerra Mundial; el Museo de Antibes, once salas, en torno a un depósito de 60 telas cedidas en depósito y que probablemente sean legadas en forma definitiva. Barcelona tiene un Museo Picasso, instalado en el Palacio Berenguer de Aguilár, en el barrio gótico. A ese museo el artista donó las 58 telas de la serie "Las Meninas".

Hace unas semanas el palacio se vio enriquecido por una nueva donación, dirigida "a la ciudad de Barcelona y, en

su representación, al Ayuntamiento de la misma, para su instalación y conservación en el Museo Picasso". Se trata de 1.800 piezas —cuadros, dibujos, estudios, bocetos— que en su mayoría pertenecen a la primera época picassiana. Entre los cuadros figuran un autorretrato, pintado cuando tenía 15 años; un óleo titulado "Ciencia y Caridad", que realizó a los 14 y en el que su padre posó como modelo —una obra que mereció una mención especial en la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en Madrid en 1897—; los retratos de su madre (fechado en París en 1916) y de su padre (hecho igualmente en París). Y los primeros dibujos, hechos en Málaga, a los 9 años; en La Coruña, entre los 10 y 14; en Barcelona, hasta los 23 años.

Después de la Guerra Civil, Picasso no quiso volver nunca más a España, la España de Franco. Pero recordaba aquellos años de la infancia y juventud y pidió a sus sobrinos que le fotografiasen.



CON OLANO, BIOGRAFO.

ran todos los dibujos que había dejado en Barcelona y se los llevaran.

LOS ARCHIVOS. Quizás en ese momento pensara también en sus hijos. En Claude y Paloma, cuya paternidad se niega a reconocer y que han planteado una batalla legal en torno de su herencia; en Paul, su hijo legítimo, al que nada importan si no los automóviles, que ya con cincuenta años a cuestas acude todos los meses a ver a su padre para llevarse los francos que él le asigna para vivir.

Los recuerdos de la juventud, la creación del Museo Picasso y su gran amistad con Sabartés lo vinculaban sentimentalmente a Barcelona. "Hace ya tiempo que tenía decidida la donación. Me decidió el gesto de Jaime Sabartés, mi mejor amigo, que tantos recuerdos míos ha legado a Barcelona. Muchos de ellos no creo que se atrevan a exponerlos. No, desde luego que no, con la censura que hay bajo el régimen franquista".

Sonreía al recordar. "Me refiero a las cartas que guardaba Sabartés. Por ahí andan diciéndome que tienen misterio. Nada de eso. Simplemente, eran notas que yo le dejaba con instrucciones para el día siguiente; muchas veces, por divertirme, se las escribía en verso, con algunas estrofas verdes. Por eso no se atreven a exponerlas. No hay ningún misterio, sino la mentalidad pacata de algunas gentes".

El mismo Picasso, que ha donado "a la ciudad de Barcelona" 1.800 cuadros, dibujos y bocetos de su niñez y juventud, es el que explica por qué, a pesar de los sondeos y rumores echados a rodar por funcionarios del gobierno español, su famoso "Guernica" no volverá a España.

"Guernica no irá a España hasta que la República no sea restaurada", dijo a *Panorama*. "Guernica fue regalada al gobierno de la República, durante la Guerra Civil, y se encuentra en depósito en Nueva York". El no autorizará su entrega al gobierno de Franco ni tampoco a la monarquía del joven príncipe Juan Carlos de Borbón.

Antonio Olano es un prestidigitador que tiene aún una sorpresa para su amigo. Saca de su bolsillo unos muñecos de goma: un cura gordo, de negra sotana y sombrero de teja, y un sombrero guardia civil, de verde uniforme y tricornio. Picasso es un niño que recibe el regalo entusiasmado y se apresura a colocarlo junto a una muñeca articulada. Picasso lo guarda todo.

"Mira. El que guarda no tiene nada. Sobre todo si lo guarda como yo, tan bien que jamás vuelve a aparecer. En La Palette de Rubens, en Cannes, donde compro los pinceles, se extrañan de que gaste tantos. No los gasta; simplemente los guardo y luego, cuando quiero echar mano de ellos, no los encuentro y tengo que comprar otros nuevos".

Su recuerdo salta 70 años atrás: "En una ocasión me hicieron escribir un centenar de veces en la Escuela de Bellas Artes: hay que aprender a pintar. Yo escribí: no hay que aprender a pintar. Tú, Antonio, ¿sabes escribir? Lo que hay que hacer es pintar, escribir, no saber".

Jacqueline le interrumpe: —Pablo. Ahí está un académico que viene de parte del Papa.

—Pues, ¡que se vaya! ¿Sabéis por qué me asedia el Papa? En el Vaticano quieren crear un Museo Picasso. Supongo que quieren que haga una donación, como a Barcelona. ¿Y sabéis lo que yo digo? Que cuando una Universidad confiere a alguien el título de doctor honoris causa no pide también un donativo. Si quieren mis cuadros, que los compren. Nada. Dile al académico que se vaya, que no estoy, que no lo recibo. El Papa, mi tocayo Pablo, me envía muchos mensajeros como éste. Ya sabes, Lucía, si quieres algo del Papa por ese asunto que tienes con Luis Miguel me llamas y te lo traigo. ♦

FILMS

Como en TV, pero sin avisos

Los herederos, Argentina, 1970. Dir.: David Stivel. A.S.F., 87 m., Monumental.

La casa aislada y las relaciones turbias de *El sirviente* (Losey), los estertores incestuosos de *I pugni in tasca* (Bellocchio) suponen estilos diversos pero respetables; *Los herederos* sólo invoca como clave a *Cosa juzgada*, ciclo televisado regularmente por el grupo Gente de Teatro. Pero las pausas publicitarias de la TV permiten administrar mejor los "momentos fuertes", escandirlos; la proyección continuada del film salpica con ininterrumpidos sudores, griterías, abortos e histeria donde no se reconoce más pretensión que la de conmover con esas Tremendas Revelaciones sobre la Naturaleza Humana que han hecho del "clan Stivel" un preferido de la clase media que accede al psicoanálisis como a un símbolo de status. La ausencia de todo sentido del humor permite que muchas réplicas sean una caricatura del film (Luppi: "No grités tanto que no te entiendo"; Ross: "Sin pintura parezco una galletita"). Sin embargo, hay una perfecta homogeneidad, un ajuste de réplicas y movimiento que denota la experiencia del grupo en esa impostación; sólo Carlos Carella desentona con frecuentes atisbos de verdad. La bastardeada herencia de Stanislavski resulta otra garantía de éxito provincial: véase la clamorosa recepción del curso de Lee Strasberg en el San Martín. Mejor no abordar el nivel alegórico al que tanto naturalismo apunta reiteradamente (la dictadura económica madre de toda corrupción, etcétera). La iluminación de Miguel Rodríguez, incongruentemente, es de cine. ♦

M. C.

MUSICA

La olímpica simplicidad

Que el pianista norteamericano Ralph Votapek haya reaparecido en el Colón (ciclo de la Filarmónica) con el Concierto en Fa de Gershwin resulta afortunado. Votapek es el ideal del intérprete moderno. Técnicamente perfecto, es de honestidad apabullante y músico con mayúsculas. A los 29 años ya lo ha logrado todo. Hasta la olímpica simplicidad de reaparecer en el Colón con Gershwin y no con "El emperador" de Beethoven (por lo menos) con muy menor pureza y estilismo lo acompañó la Filarmónica de Buenos Aires. De todos modos la audición tuvo el decoro profesional que asegura siempre el director. ♦



OROZCO: CONTRA LO COTIDIANO.

TEATRO

De vuelta a los chamanes

"Prefiero los brujos, los chamanes y los adivinos a los psicoanalistas —afirma sin pizca de ironía Alcides Orozco—: aquéllos manejan armas profundas como la intuición de lo irracional, la percepción de lo indeterminado, que es la zona más densa y misteriosa de la realidad." Hace un año y medio que "padece Buenos Aires". ¿Por qué "padece"? "El porteño vive de pausas europeizantes: gesticula en italiano, es socialista a través de Marx o existencialista a través de Sartre. El fenómeno abarca todos los órdenes y se hace patente en el teatro." Nacido en La Pampa hace 36 años, Orozco se radicó en Córdoba de chico. Recuerda algunas experiencias: *El cuento del zoo* y *El cajón de arena* de Albee, *La prueba de O'Hara*, *27 vagones de algodón* de Williams. "Los años locos de Córdoba" fueron entre el 55 y el 62. Recuerda: "Todavía podían darse coletazos culturales; hoy, apenas, se pueden dar coletazos políticos".

Orozco da clases de teatro y de eso vive ("sobrevive"). Aprendió en las viejas escuelas de Vastangov y Mihail Chejov. "Eran válidas hace diez años pero ahora son como chalecos de fuerza que me impiden liberar otras energías." Su método consiste, básicamente, en "des-cotidianizar las acciones humanas"; por supuesto, el psicologismo tradicional no tiene nada que ver con esto: "Me interesa una técnica escénica que permita dar ese *no ser* de la existencia contemporánea, para matar la premeditación y la causalidad." Para ello ha formado el Grupo del Actor, que estrena *El indio busca el Bronx*, del norteamericano Israel Horowitz. La pieza narra las vicisitudes de un indio perdido en Nueva York, que va a parar al refugio de dos drogadictos aficionados a la hechicería. "Para aplicar nuestra concepción rescatamos la anécdota del realismo exhausto: es apenas un punto de partida." ♦

ESTRENOS

Academicismos: abanicos y reses

El ventaglio (El abanico), de Carlo Goldoni. Por la Compañía del Teatro San Babilá, de Milán. En el Cervantes.

En la inevitable reunión de prensa previa al debut, se abrió el paraguas antes de que lloviera. Sobre la ausencia de autores nuevos en el trillado repertorio de la compañía, afirmó el director Fantasio Piccoli: "En la presente gira, los autores nuevos no están representados porque preferimos traer a América latina obras sólidas, no promesas". El argumento sonaba a excusa oficial de compañía oficial. Después hubo justificaciones quizá menos convencionales: "Los autores jóvenes tienen dificultades para estrenar: falta de apoyo estatal, desinterés popular por las obras de vanguardia". Una pregunta obvia: ¿desde cuándo la vanguardia —no sólo en teatro sino en todas las artes— surge como reclamo popular?

Con tales criterios resultó inevitable que el Teatro San Babilá inaugurara su temporada con un Goldoni (luego vendrá Pirandello y, por supuesto, Diego Fabbri). El vestuario y la escenografía —si se exceptúa su mal tratamiento del espacio— despliegan buen gusto y armonía cromática. La puesta del mismo Piccoli es absolutamente impersonal, incurablemente "clásica" en el peor sentido: puro molde de tradición petrificada. Diana Torrieri sigue siendo una actriz de primer orden; en general, el elenco impresiona como muy apto para puestas más exigentes y vitales.

La navaja en la carne, de Plinio Marcos. Dirección: Onofre Lovero. Escenografía: Gastón Brayer. Del Centro.

El brasileño Plinio Marcos desafía la caducidad de un viejo estilo teatral: el realismo a palo seco. Le faltan las reses colgando, que proclamaron Antoline, Zola y epígonos, pero le sobran equivalentes: una prostituta decrepita, un rufián en alza, un pederasta que deambula incansablemente por la escena, vestidos por el director Lovero como para una fiesta de barrio. En fin: todo muy tremendo, muy sórdido, muy cruel, "realista" y sin pelos en la lengua. Y viciado por el pecado original de todo romanticismo social, que empieza por denunciar horrores y termina complacido con su propia denuncia. Es posible que esta *Navaja* soporte mal otra vena que la brasileña, que lejos de su contexto social específico se melle sin remedio. Lovero pugna por darle alguna verdad, machacando énfasis sobre énfasis, violencia sobre violencia. Pero no supo escoger actores para las figuras propuestas por el autor. Los errores permiten al espectáculo pasar de lo "real" a lo inverosímil. ♦

Y. M.

LA ARGENTINA DE LOS AÑOS 30

VI-EL PROGRAMA DE URIBURU

—¡La revolución de Uriburu nos sacudirá a todos, nos purificará a todos! Hasta los vencidos renacerán puros y fuertes. El país revivirá. Valdrá la pena quedarse en Buenos Aires.

—No soy tan optimista. Este país es conservador por idiosincrasia. No gusta de la violencia. No faltan juventud y virilidad para ser violentos. Estamos envenenados por la democracia.

—Me hace gracia que se hable despectivamente de nuestras imitaciones de lo europeo. ¿Qué somos nosotros si no europeos? ¿Tenemos algo de indios o de negros, como otros pueblos de América? Nosotros somos europeos transplantados. Eso sí, europeos inferiores...

—¿Y entonces...?

—Pero también nosotros pertenecemos a la cultura clásica. Y la forma de gobierno típica en los pueblos clásicos fue la dictadura. La política clásica, hoy día, tiende al despotismo inteligente. La democracia, hoy por hoy, es una cosa llorona, romántica, declamatoria... Un resabio de la sensibilidad enfermiza, la criminalidad, viciosa, del degenerado que fue Rousseau.

—No filosofemos. ¿Para qué? Hay que dedicarse a la acción, con fiebre. Vamos en camino de salvarnos. Hemos dado el primer paso, el más difícil. Ahora se acabaron las inquietudes. En la acción encontraremos la felicidad.

—¿Con qué ideas sociales?

—¡El trabajo, el garrote! Es el gran sistema para liquidar el demoliberalismo.

URIBURU EN EL SALON BLANCO: LLEGARON LAS NUEVAS IDEAS.



mo... ¡Se acabaron las elecciones, la adulación, la mediocridad! Haremos una limpieza moral en este pudridero. Cerraremos los pasquines grandes y chicos. Impondremos el despotismo de la decencia, de la inteligencia, de la austeridad, del baño diario. Serán fusilados los coimeros, los pasquinos, los viciosos, los asaltantes, los que tienen ideas antisociales...

Esta euforia era el rasgo predominante de la juventud que había rodeado al jefe de la revolución del 6 de setiembre de 1930, reflejada luego en la novela *Hombres en soledad* por el escritor nacionalista Manuel Gálvez. La realidad, sin embargo, no le permitía a Uriburu ser tan entusiasta como los personajes de la ficción.

Este general, al que sus íntimos apodaban *Von Pepe* (por haber vivido en Alemania, admirado al prusianismo y prometido públicamente a los jóvenes nacionalistas cambiar el sistema), fue el mismo que en sus primeras horas como presidente dio un manifiesto en el que ratificaba su "respeto a la Constitución", se autocalificaba de "gobierno provisorio" y expresaba su deseo de que "a la brevedad posible, pueda la Nación, en comicios libres, elegir sus nuevos y legítimos representantes".

No podía extrañar entonces que después de prestar juramento ante la multitud reunida en la Plaza Mayo, y de soportar una intentona contrarrevolucionaria, declarara a un corresponsal de Associated Press: "Con sólo tres días en este cargo, no puede menos que sorprenderme del entusiasmo que despierta su posesión y la lucha que se mantiene para conseguirlo".

A LA CARGA. Decidido a retomar su ideología, en un típico arranque temperamental, Uriburu designó a Carlos Ibarguren interventor federal en Córdoba, impartándole instrucciones muy precisas:

—Tu misión no consiste sólo en gobernar hasta la normalización de la República, sino principalmente en llevar al interior, cuyo centro político vital es Córdoba, el plan del jefe de la revolución.

—Le propongo, general, que me deje pronunciar una conferencia por radio sobre el significado y las proyecciones

de la revolución, conforme al programa trazado por usted.

—Completamente de acuerdo.

Uriburu se sintió momentáneamente afirmado cuando un consorcio de banqueros nacionales le ofreció un crédito de 100 millones de pesos, al 5 y medio por ciento de interés y sin garantía de ninguna clase, para que pudiera desenvolverse sin apuros financieros. Con ese respaldo económico, embistió entonces a los grupos políticos que lo habían apoyado durante la revolución (pero que no le eran afines) y en un contundente manifiesto, el 1º de octubre trató de frenar la inquietud electoralista:

"La impaciencia de determinadas agrupaciones políticas —dijo— y sobre todo el hecho de que se invoquen compromisos que no hemos contraído y palabras que no hemos pronunciado, nos deciden a romper el silencio y a interrumpir, por un instante, la primera y más urgente de las tareas que el país reclama: la reorganización de la administración pública. Si el gobierno de la revolución se limitase a sustituir hombres en el poder, es seguro que recogería el aplauso de los partidos beneficiados; pero la revolución no se ha hecho para cambiar valores electorales".

Luego, el presidente lanzó su proyecto: "Creemos que es necesario que la Constitución sea reformada de manera que haga posible la armonización del régimen tributario de la Nación y de las provincias, la autonomía efectiva de los estados federales, el funcionamiento automático del Congreso, la independencia del Poder Judicial, y el perfeccionamiento del régimen electoral, de suerte que se puedan contemplar las necesidades sociales, las fuerzas vivas de la Nación. Consideramos que cuando esos intereses puedan gravitar de una manera efectiva, no será posible la reproducción de los males que ha extirpado la revolución. Cuando los representantes del pueblo dejen de ser meramente los representantes de los comités políticos y ocupen las bancas del Congreso obreros, ganaderos, agricultores, profesionales, industriales, etc., la democracia habrá llegado a ser en



LOS PARTIDOS RECLAMAN ELECCIONES Y LA POLICIA DISTRIBUYE SABLAZOS.

tre nosotros algo más que una bella palabra..."

EL CONTRAATAQUE. La reacción de los políticos setembrinos no se hizo esperar; los dirigentes acudieron, para contraatacar, a la artillería más poderosa y efectiva que tenían a mano en esa época: el diario *Crítica* con sus 300.000 ejemplares, el que se convirtió en vocero de los socialistas independientes, de los radicales antipersonalistas y de los conservadores. En esas páginas se acentuaba la defensa de la Constitución y sus instituciones, y "el carácter depurador y democrático de la Revolución del 6 de Setiembre".

En su edición del 15 de octubre, *Crítica* anunció a toda página un "documento histórico de la revolución". Se trataba de un largo escrito de Federico Pinedo, con observaciones del propio Uriburu en el que se refería minuciosamente a la participación de los partidos políticos en el derrocamiento de Yrigoyen, y se resaltaba que la única condición que impulsaron para apoyar el cambio de gobierno había sido la promesa de respetar la Constitución y la ley electoral vigente.



Esa misma noche, Ibarguren pronunció —leída y aprobada por Uriburu— su prevista conferencia en el teatro Rivera Indarte de la capital cordobesa, en la que calificó el alzamiento del 6 de setiembre como "una explosión de nacionalismo; una reacción iracunda contra la demagogia". Analizó también las deficiencias de las instituciones que facilitaron la llegada de Yrigoyen al poder y subrayó "la prepotencia del Poder Ejecutivo y la dictadura del presidente".

"El país quiere otra cosa —insistía Ibarguren—: ni la vuelta a la demagogia, ni el imperio de los comités, ni reformas exclusivamente fascistas..."

Desde todos los cenáculos políticos partieron airadas réplicas, hasta que el socialista independiente Antonio De Tomaso disparó su oratoria avasallante: "Han surgido ahora filósofos que desde la altura ocasional de los cargos públicos pretenden explicarnos el sentido de la Revolución. Han llegado a hablar del voto corporativo y no explican con claridad en qué consiste el nuevo evangelio. Lo único que consiguen con su prédica es provocar una franca alarma popular y perturbar algunas cabezas".

El conservador Miguel Ángel Cárca-



EL NUEVO GOBIERNO EN EL SALON BLANCO: POR LEY Y NACIÓN LITRAS Y LOS CODAZOS.



INGENIERIA EN PIE DE GUERRA.

no, más mesurado, indicó que era incompatible "la coexistencia de un gobierno provisional con un Congreso constitucional", y se opuso terminantemente a "la modificación de nuestra Carta Magna por un gobierno provisorio que está fuera de la Constitución". Otro socialista independiente, Héctor González Iramain, hizo pública su sorpresa: "Ni siquiera el jefe militar del movimiento, ni sus intérpretes, ni el doctor Ibarguren, dijeron públicamente jamás antes de la revolución que ella tenía el propósito que ahora se le atribuye; el gobierno provisional no tiene ningún mandato, ni del pueblo, ni de las fuerzas armadas, que no se lo habrían dado si hubiesen sido consultados..."

Por esos días cayó en manos de la policía (embarcada en una campaña de "profilaxis social") una banda de tenebrosos encabezada por Mimuk el Malek, fastuoso tratante de blancas que disimulaba sus actividades con numerosos comercios instalados en la zona céntrica de Buenos Aires. Los universitarios de todo el país se declaraban en huelga como señal de protesta por la detención de estudiantes y obreros, una preocupación que entre los trabajadores era cada vez más angustiante porque muchos de sus dirigentes no eran argentinos nativos, y tenían pendiente su extradición.

LA HORA DE LA ESPADA. El ministro del Interior, Matías G. Sánchez Sorondo, poniendo en juego sus innegables dotes políticas, trataba de llevar adelante el plan de Uriburu y para eso había tendido numerosas líneas con los dirigentes de la Federación Nacional

Democrática (conservadores, radicales antipersonalistas, socialistas independientes, bloquistas sanjuaninos, provincialistas tucumanos y liberales correntinos).

La discusión con los partidos confederados se centralizó en algunos puntos que constituyeron la expresión más definida del plan de Uriburu (*).

Las dificultades con las que tropezó Sánchez Sorondo eran muy grandes. El principal obstáculo fue la terminante negativa de los partidos a reformar el artículo 37 de la Constitución, que significaba permitir al Congreso la sanción de una ley electoral que sustituya el sufragio universal por la representación parlamentaria de las fuerzas sociales organizadas. Se trataba, en definitiva, de una transformación parcial del sistema político.

Impaciente, Uriburu pronunció un discurso el 15 de diciembre en la Escuela Superior de Guerra en la que calificó a la política como una "mala palabra", como un "elemento disolvente", razón por la que deseaba ansiosamente un cambio institucional. "En nuestro país nos embriagamos hablando de la democracia —dijo— que debe ser el gobierno de los más, ejercido por los me-

(*) Esos puntos eran tres: 1) Que el Congreso a elegirse declare la necesidad de la reforma constitucional; 2) Que esa reforma comprenda: a) La armonización del sistema tributario de las provincias y la Nación reformando el artículo 49; b) Aclarar los artículos 59 y 69 en el sentido de afianzar la autonomía de las provincias; c) Establecer la apertura y el funcionamiento autonómico del Congreso; d) Reformar el artículo 37 de la Constitución sobre la composición de la Cámara de Diputados de manera que se permita al Congreso dictar la ley electoral que responda a las necesidades del país, sin estar impedido el Congreso por el sistema de pluralidad de votos; e) Asegurar más aún la independencia del Poder Judicial; f) Estas reformas comprenderían las de los artículos o incisos concordantes de la Constitución; 3) Que estas reformas serán presididas por el gobierno provisional, como obra de la revolución.



MEDICINA POR LA HUELGA GENERAL

jores. Con un 60 por ciento de analfabetos, resulta evidente que son éstos los que gobiernan, porque en las elecciones legales son ellos la mayoría. Antes de la ley actual, los caudillos compraban los votos con su dinero; después de la *santa ley* que hoy tenemos, las Cámaras del Congreso emplean el medio de comprar los votos con leyes demagógicas que las pagamos todos los contribuyentes del país". Se refería a la Ley Sáenz Peña.

La situación era tormentosa: los radicales, derrotados por las armas, tenían arraigo en el interior y conspiraban sin tregua; las fuerzas políticas que apoyaban al gobierno provisional estaban trabajadas por la disidencia y la indecisión; y las Fuerzas Armadas por dos corrientes, una anhelaba llevar a cabo la revolución de Uriburu y la otra sólo cambiar el elenco de gobierno.

Sólo Leopoldo Lugones, guerrero de la pluma, lanzaba libros como cañonazos apoyando "la hora de la espada", mientras su hijo colaboraba activamente en la represión policial. Fue él quien redactó el manifiesto del golpe militar y publicó *La Grande Argentina*, en 1930 (donde calificaba a la democracia de calamidad pública), y *Política Revolucionaria*, en 1931 (un manual de la doctrina del movimiento de Uriburu en el que levantaba esta consigna: "¡Hay que decidirse entre la Patria y la política!").

MANIOBRA TACTICA. Paradójicamente, no era con los libros ni con las armas, con los que el nuevo presidente iba a salvar su plan y su revolución. En estrecha colaboración con Sánchez Sorondo, Uriburu decidió acallar las dudas y aplastar las vacilaciones con los votos.

A fines de febrero de 1931 se convocó a elecciones para gobernador, vice, senadores y diputados, en la provincia de Buenos Aires. La cita era para el 5 de abril, y se anunció al mismo tiempo que luego habría también una convocatoria similar en Corrientes, Santa Fe y Córdoba.

La audaz maniobra estaba en marcha. Si la subsistencia del régimen electoral dependía de su derrota en una contienda precisamente electoral, la jugada sería magnífica. Se trataba de vencer al viejo sistema en su terreno favorito. Nada más simple: antes que matarlo, se le obligaba a suicidarse. Sin embargo, entre banbalinas se tejían algunos enredos que el presidente provisional aún no había alcanzado a comprender del todo y el escenario empezaba a descubrir nuevos personajes. Mientras tanto, los argentinos asistían también a otro tipo de espectáculos que nada tenían que ver con la política ni con los militares enquistados en el poder. ♦

Copyright Panorama, 1970.

Próxima nota:

EL TEATRO DEL PUEBLO

LE REGALAMOS UN LARGO FIN DE SEMANA

Los viernes por la mañana EL ECONOMISTA puede estar en sus manos. Y con él un amplio panorama de la situación económica, financiera, bursátil, política y gremial. Ud. estará enterado de todo lo que pasó en la semana y de casi todo lo que puede pasar en la próxima.

Sabrán si los bancos pueden prestar más dinero, si el movimiento comercial se hace más intenso o declina, si las tasas de interés suben o bajan, si es conveniente invertir en acciones, si los acontecimientos políticos pueden afectar a la economía, a su empresa, a su bolsillo.

En posesión de esos datos rápidamente tendrá una visión decantada, objetiva, independiente, de la realidad del país. En nuestro estilo, en el estilo de EL ECONOMISTA.

Y podrá entonces gozar de un fin de semana largo.

Para pasear con su familia, pintar la verja o cortar el césped del jardín, hacer la biblioteca para los chicos, lustrar el automóvil, mirar televisión.

Y el lunes volverá a su trabajo descansado y con una apreciación muy clara de la situación, imprescindible para tomar decisiones.



El Economista

Semanario Económico Financiero



VELAZCO IBARRA: "QUE LOS RICOS SIRVAN PARA ENRIQUECER AL PAÍS".

ECUADOR: LA HORA DE LOS CORONELES

Toda una vida, y algo más, se pasó rumiando cómo transformarse en dictador. La semana pasada, a los 77 años, José María Velasco Ibarra lograba por fin reunir en sus largas y huesudas manos la suma del poder. En los últimos 35 años, el Ecuador lo ungió cinco veces presidente; otras tres, sus rivales lo derrocaron sin piedad. La experiencia del tenaz Velasco Ibarra sugiere, pues, que estos lances concluyen a breve plazo, por vía de contragolpes tan rápidos como sus maniobras desesperadas. En esta ocasión, sin embargo, Velasco Ibarra introdujo una innovación: al ubicar un coronel en el comando en jefe del Ejército, flamea a las ambiciones de los cuadros jóvenes para sostener el tambaleante poder ejecutivo.

La hora de la dictadura —lunes 22, a las 11 de la mañana— fue precedida por un turbión estudiantil. En Quito, en Guayaquil y en Cuenca, con denuestos hacia la "oligarquía", el "imperialismo yanqui" y, por supuesto, contra *El Viejo*, los jóvenes chocaron con la policía. En la varilla opuesta del abanico, los políticos tradicionales, las cámaras de la producción, en fin, lo más selecto del régimen criticaban también la demagogia del presidente, sus anhelos de proclamar la tiranía, un evento que los obligará a pagar los impuestos exigidos por el gobierno.

Era todo lo que pedía Velasco Ibarra para avanzar. Aceptó que los mandos combatieran "el desorden, el caos, la anarquía", sus obsesiones dilectas. A las dos de la mañana del lunes, el cuerpo de tanques penetró en la ciudad universitaria quiteña, un bello conjunto de edificios modernos que evocan motivos indígenas. Los estudiantes, hostigados por piquetes de la tropa, huían en paños menores hacia las casas vecinas.

EL SALVADOR. La represión a sinietra fue seguida por palos a diestra. Las cárceles del Estado se abrieron para devorar universitarios y sindicalistas, pero también a jefes financieros y políticos. El presidente, acto seguido, denunció: "Asumo la plenitud de los poderes y el mando supremo de la república, para frenar una revolución nihilista, en la que hasta los oligarcas se confabularon para no pagar impuestos. Todas las libertades serán respetadas. Sólo los sediciosos terroristas y los gestores directos de la sedición sentirán el brazo del poder público".

En la plaza Independencia, a las puertas de Palacio, el pueblo vitoreaba al salvador. Mientras, el viejo autogolpista procedía:

- Anuló la Constitución de 1967, que ampara su elección, y puso en vigencia la Carta Magna de 1946, que en un acápite prevé —según Velasco Ibarra— este paso mayúsculo. Añade que convocará un plebiscito para proponer las reformas que cree necesarias.

- Clausuró las universidades y prometió que, luego de reestructurarlas para el estudio, las reabrirá.

- Un decreto centraliza el comercio exterior. El Banco Central ejerce el control de las divisas. Quedan prohibidas las operaciones en las casas de cambio, bloqueadas las cuentas bancarias de moneda extranjera.

- Velasco Ibarra agradece conmovido el apoyo decisivo que los generales, en particular el comandante de Ejército, general Nilo Villagómez, le dieron para aplicar el golpe. De inmediato lo destituye y nombra en su reemplazo al coronel Julio Ibarra. Todos los oficiales de menor graduación deben,

pues, resignar sus cargos. Se dice que la maniobra fue urdida por el mandatario cuando instaló a su sobrino en el ministerio de Defensa, con encargo de cultivar amables vínculos con los oficiales jóvenes, tras pasar a retiro, en abril de 1969, a 50 dólares militares.

Además de la suma del poder, Velasco Ibarra goza hoy del apoyo de una fracción castrense; queda por ver qué capacidad de reacción tiene la falange de jefes expulsados.

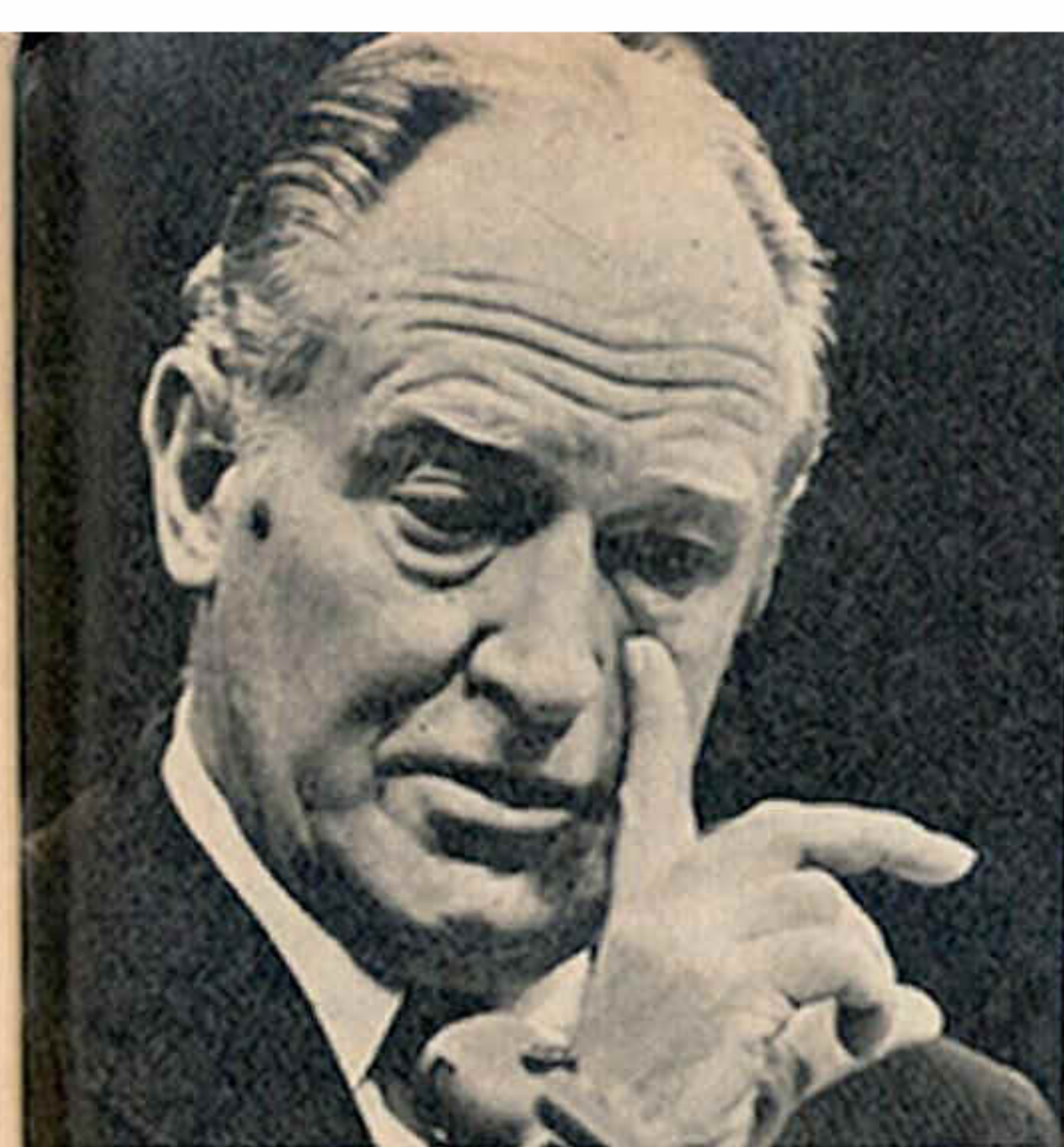
NOCHES PORTERAS. Velasco Ibarra es un viejo amigo de la Argentina. Tanto, que su esposa es porteña. El mismo integró el núcleo fundador del Centro Estudiantil de Ciencias Económicas (CECE) de Buenos Aires. En sus ostracismos políticos, Velasco Ibarra vuelve a ocupar su departamento y a frecuentar la noche con amigos en la confitería Regent, en Santa Fe y Agüero.

Orador encendido, su frase favorita es: "Denme un balcón en cada plaza del país". Pero si la demagogia es útil para ascender al poder, una vez en la cúspide se trata de planear la estrategia y afinar la táctica.

Fruto de estos desvelos: las danzas y contradanzas que ascenaron su ascenso a la presidencia del 1º de septiembre de 1968. Elegido por escaso margen, pactó en el Congreso con los liberales, que representaba el vicepresidente Jorge Zavala Baquerizo. Entonces ambos desarrollaron un programa de equilibrio. El año pasado sacudió la apatía popular cuando amenazó a Washington con expropiar sociedades de ese origen: es que USA se había encrespado por la decisión ecuatoriana de extender la soberanía marítima hasta las 200 millas.

Un agudo desequilibrio en el presupuesto nacional —2.538 millones de sucres— complicaría el proceso. En las elecciones estatales y parlamentarias de hace un mes se impuso el tradicional partido conservador, dueño de vidas, haciendas y votos en la montaña. El aluvión de impuestos que el gobierno descerrajó —para recaudar 600 millones de sucres— enardeció a la derecha, a la que también se unió Zavala Baquerizo. Pero fueron los estudiantes quienes forzaron el proceso: durante 1969, en tres oportunidades los disturbios sangrientos asolaron al Ecuador, un hecho que se repitió hace quince días. Como de costumbre en la historia latinoamericana, los alegres párvulos sentados a la izquierda se daban la mano, hacían el juego a la oligarquía vernácula. Frente a la maniobra de pinzas, el líder se salió por la tangente: su acuerdo con los oscuros coroneles, acaso efímero, parece con todo la única forma de detener a marxistas y gamonales. "Los constructores de la economía son demasiado sordos —clamaba Velasco Ibarra, el martes 23—; en adelante, será lícito que se enriquezcan, pero que sirvan también para enriquecer a la Nación". El hecho de que se patien

la verdad toma fuerza es obvio. 4



WILLIAM ROGERS: EL DEDO EN EL OJO

MEDIO ORIENTE

El nuevo plan de Rogers

"Dejen de disparar, empuen a con versar": bajo esta consigna —dirigida a israelíes y árabes— el secretario de Estado de USA, William Rogers, propo- nía el jueves pasado un nuevo plan de paz para Medio Oriente. Contempla el retiro de las tropas de Dayan del terri- torio que ocuparon en la Guerra de los Sels Días (junio de 1967) y refirma el derecho de Israel a gozar de "fronteras seguras".

Ambas cosas fueron antitéticas du- rante mucho tiempo, y algunos observa- dores recayeron en el escepticismo al recordar que, desde el año pasado, los representantes de Los Cuatro no consi- guen repujar una fórmula conducente: Tel Aviv acepta el retiro, pero desea conservar en su poder algunos trozos —la colina siria de Golán, la margen de- recha del río Jordán, puntos del Sinaí— que considera imprescindibles para su seguridad militar. Hasta hace pocos me- ses, *Pravda* mediante, el Kremlin insis- tió en "la devolución total". Parece que ya no. La oferta Rogers, entonces, viene con madurez.

La flexibilización soviética tendría un origen ciertamente paradójico: su esca- lada armamentista en Egipto. Instalarle los SAM-3 a Nasser le habría permitido a Moscú arrancarle ciertas concesiones, algo que Rogers advirtió en las conver- saciones sobre el tema que sostuvo con el embajador ruso Anatoly Dobrynin a fines de marzo. La URSS, en suma, no se opondría ya a algunas modificaciones "menores" de las fronteras árabes con Israel, después del retiro de sus tropas; tal vez insista, eso sí, en que Tel Aviv entregue extensiones de terrenos equi- valentes a las que pretende conservar. Pero esto configura un difícil equilibrio: sirios y guerrilleros palestinos ya reac- cionaron irridadísimos contra el plan Rogers; Nasser —que viaja a Moscú— no tanto; en su caso, querer no es po- der.

ESPAÑA

El príncipe taciturno

La semana pasada, en Madrid, el se- cretario de Defensa norteamericano, Melvin Laird, buscaba allanar, en entre- vistas con el generalísimo Franco, el canciller López Bravo y los ministros mi- litares, el camino para la renovación del acuerdo Washington-Madrid: en vigor desde 1953, permitió la instalación de la base naval de Rota —la mayor de ese tipo que USA tiene en Europa, pa- ra submarinos Polaris— y de los aeró- dromos de Zaragoza y Torrejón, vecino de la capital este último.

El pacto venció en 1968, y el próximo septiembre 26 termina el lapso previs- to para su renovación o cese. Quizá esta semana o a más tardar en la pri- mera quincena se decida el caso. Poco antes que Laird, su colega de la Secre- taría de Estado, William Rogers, zanjó —en visita homóloga— no pequeños obstáculos. Más que una mera o llana reedición, Madrid desea ampliar el con- venio, trocarlo en un protocolo de de- fensa más completo y hasta en un ré- gimen de cooperación económica. Was- hington aparentó frialdad, hasta que la evacuación de su base aérea en Whee- lus, Libia, ordenada por Muamar El-Kha- dafi, obligó a reconsiderar su esquivo desdén hacia España.

LO BUENO, LO BREVE. El alcance de sus términos aún lo discuten la Casa Blanca y el Pentágono. La actitud nor- teamericana, sin embargo, es previsi- ble, y el mismo Laird se encargó de sugerirla: "España puede, a largo plazo, ser miembro de la NATO". No dejó de recordar que él en persona había apo- yado el ingreso español a la organiza- ción atlántica (resolución del Capitolio de 1957): hace mucho, entonces, que Washington propugna una fusión de Ma- drid con Europa en materia de seguri- dad y defensa.

Algo imposible de lograr mientras Franco esté vivo: eriza la susceptibili- dad de las izquierdas. Tal vez por ello Laird dedicó el último día de su estada en Madrid a conversar con el príncipe Juan Carlos, heredero político y procla- mado del Caudillo, a quien la oposición le añade el mote de "El Breve". No tan- to por su improbable juventud (32 años) o su estatura (1,85 m): se piensa que, muerto Franco, se acabó su delfín, pero también esto puede habitar el reino de la improbabilidad.

UNA DE TRES. Es verdad que Franco —en típica maniobra de campesino ga- lileo— se plegó a las presiones libe- rales para que designara sucesor, pero eludió las que deseaban ver en ese car- go al conde de Barcelona, Don Juan, padre del príncipe. No es menos cierto que contó para ambos casos, con el apoyo de la prensa y de la personali-

dades del Opus Dei, quienes, entre otras cosas, a fines de octubre de 1969 se aseguraban un aplastante dominio del gobierno civil.

La nueva mentalidad oficial —dina- mica, moderna— es también paneuro- pea, y su instalación acentuó diversas paradojas: la Falange —que cogobernó efectivamente de 1944 a 1952, para ex- tinguirse luego lentamente— pasó a la oposición abierta. El 13 de junio, en un boletín que editan los 50.000 apósto- les de José Antonio Primo de Rivera, aparecía una carta abierta a los milita- res españoles. Exhortábalos a tomar el poder en compañía de los falangistas, único camino para "asegurar la unidad nacional" y sortear los peligros de una política "elaborada por grupos ocultos y sociedades semisecretas". La refe- rencia al Opus Dei era muy clara. El llamado a la rebeldía, también.

Al mismo tiempo, 50 diputados de la Falange volvían a agitar en las Cortes el "caso Matesa", una firma textil que obtuvo en 1969, con fraude, cerca de diez mil millones de pesetas en cré- ditos públicos para la exportación. Los falangistas acusan de permitir el des- falco a los tecnócratas del Opus Dei y volvieron a la carga cuando su esperan- za de retornar al gobierno quedó defi- nitivamente ahogada.

Mientras tanto, en compañía de su esposa —Sofía de Grecia— y de sus tres hijos, el príncipe Juan Carlos, ta- citurno, habita el Palacio la Zarzuela, un barroco edificio de dos pisos en las afueras de Madrid. Su proclamación oficial por Franco, el 13 de julio del año pasado, no le colmó otras expectativas: viajar por toda España, opinar, hablar con la gente, darse a conocer. Y que- nes observan al Opus Dei solo en la cúspide, y en el llano a falangistas, car- listas, partidarios de Don Juan, demo- cristianos, socialistas, comunistas, se- paratistas vascos, piensan que algo se estremece y cobra forma junto al idí- lico esquema sucesorio del régimen: ese algo puede llegar a ser un frente, un partido opositor u otra república. ♦



LAIRD: MIRAD HACIA EUROPA.



SUKARNO: LOS CUENTOS CHINOS.

OBITUARIO

Ahmed, el de las islas

Ya no era el de antes. Las luces de su palacio —su prisión— de Bogor se encendían raras veces; y si los saraos eran, como siempre, fastuosos, el amo los clausuraba rápido, antes de medianoche. Pasaron los tiempos en que el champagne corría hasta las cinco de la madrugada: ese licor que Ahmed Sukarno, 69, consideraba la panacea de sus riñones enfermos. Si hasta su cuarta mujer, la actriz japonesa Ratna Sari Dewi, tuvo el atrevimiento de pedir el divorcio a ese incansable amador.

Sukarno transitó su último lustro en la ardiente oscuridad. Había nacido en Blitar (Java) de un maestro y una bailarina, mientras 269 reyezuelos indígenas, capataces de esclavos, dirigían los cultivos para beneficio de las grandes compañías de Amsterdam. En Batavia, la capital (hoy Yakarta), de 533.015 habitantes, sólo votaban 12.749. Sukarno fundó en 1926 el partido nacionalista, algo que le costaría prisiones casi ininterrumpidas desde 1929 hasta 1942. Al ser liberado por los japoneses, era ya un líder; no les hizo el juego: mientras su rostro asentía a los ocupantes (vencidos por USA en 1945) sus manos creaban una fuerza de resistencia. En 1949, tras una guerrilla encarnizada, Holanda cedía. Fundador del neutralismo activo, padre del Tercer Mundo, Sukarno se equivocó una sola vez: al creer que Mao Tse-tung guerrearía para liberar el Asia. Toleró la creciente influencia bolchevique, sofocada el 30 de septiembre de 1965 por los militares al costo de 300.000 muertos.

Ese vendaval confinó a Sukarno en Bogor, una indulgencia si se tiene en cuenta que sus principales láteres fueron ahorcados. El prestigio del general Suharto entre la minoría mahometana y la ayuda monetaria de USA hicieron el resto.

El domingo 21, el antiguo remero de Surabaya volvía a enfilarse por el claro mar de la Sonda, fuera ya de la vida, rumbo a la eternidad de la memoria indonesia. Y a las huríes, esa vana ilusión que Sukarno persiguió en la tierra. ♦

GRAN BRETAÑA

Los mercados de Mr. Heath

Bajo el signo de la inesperada, aplastante, victoria tory, Londres inicia esta semana, en Luxemburgo, sus conversaciones para ingresar al Mercado Común Europeo. "Wake up, Britain! Wake up! Throw off your anesthetized slumber!", glosaba a Shakespeare, dos semanas atrás, el candidato conservador Quentin Hogg: "Despierta Britania, despierta y sacude tu anestésico estupor".

La mayoría de los 28 millones de ingleses que votaron el jueves 18 le hicieron caso: armaron 330 bancas (tenían 262 sobre un total de 630 en los Comunes) a Edward Heath, a quien sus epígonos suelen llamar *El honesto Ted*. Así decretaban el eclipse de Harold Wilson. El laborismo sólo obtuvo 287 escaños (perdió 59); el delgado partido liberal también sufrió.

Heath nombró ministro de Relaciones Exteriores a Sir Alec Douglas-Home —quien ya fatigó esa cartera en otros gabinetes tories— y resolvió que Anthony Barber, presidente del partido conservador, liderara las conversaciones con el MCE desde el lado inglés. El flamante primer ministro —ya reemplazado de su triunfo, una sorpresa que ni las encuestas previas, ni los apostadores de Londres, ni él mismo imaginaron— enfrenta ahora no pequeña paradoja: si antes castigó al laborismo por el alza inusitada del costo de la vida —"esta elección la decide la bolsa del mercado", llegó a decir—, ahora, el ingreso al MCE, que su partido propugna, es capaz de acentuar la tendencia a la carestía.

CONSERVATISMO. En el ingreso al MCE siempre estuvieron de acuerdo laboristas y conservadores, y el tema ni siquiera fue discutido en la campaña electoral: ambos consideran que la industria británica gozará, con el acceso al continente, de un mercado mucho más vasto que el actual.

Las ventajas posibles son obvias: mayor crecimiento fabril (entre 1958 y 1967, la producción manufacturera del MCE subió en un 68 por ciento; la inglesa, en sólo un 37), muerte a la desocupación, puesta de espaldas a la inflación, paisaje atractivo para las inversiones extranjeras, progreso tecnológico indudable y acrecido dinamismo en las empresas. Y luego: los intereses comerciales británicos —cuya influencia se fue apagando gracias, entre otras cosas, al MCE— recuperarían un cierto fulgor. Al participar de la guilda se beneficiarían con el poder comercial del "mayor bloque de intercambio en el mundo".

La perspectiva, sin embargo, padece de un rínico sopor. El mismo Harold Wilson, en un Libro Blanco, duda

a conocer a comienzos de este año, expuso ante sus compatriotas: el precio de los productos alimentarios puede llegar a subir entre un 18 y un 26 por ciento, lo que se traduciría en un aumento del 4 al 5 por ciento en el costo general de la vida, puesto que el MCE obliga a topes comunes.

VELOCIDAD. Así, mister Heath enfrenta una delicadísima cuestión política: deberá ajustarse a las exigencias de los ya socios del MCE, pero no a demasiadas; sus electores —muchos van a la feria con la bolsa— le echarían en cara tronar contra la inflación desde el llano y haberla ayudado a galopar desde el poder.

Lo cual, a su vez, podría acercarle a Wilson una tentadora paradoja: él, gran



WILSON: Y EL VACIO LO DEVORO.

promotor del ingreso británico al MCE, tal vez se sienta inclinado ahora a "señalar los peligros" desde la oposición; no sería *fair play*, pero el honorable Wilson es un político, no un deportista.

Así las cosas, Wilson se dedica a buscar nuevo domicilio, tras alojarse casi seis años en Downing Street Nº 10. Peores melancolías asolaban al laborismo: el alegre George Brown perdía su banca, y otros frecuentadores habituales de los Comunes ya no se sentarían allí. Los sentimentales se compungían, sobre todo por Jennie Lee, viuda del recordado Aneurin Bevan.

Las elecciones británicas revelaron insólitas estrías en materia de racismo, una enfermedad que los ingleses suponen no padecer: Enoch Powell —"nuestro Hitler", según se quejan sus colegas tories— ganó su banca por 14.000 votos sobre su oponente laborista, la mayor diferencia que hizo en siete campañas. Y el doctor David Pitt —un negro laborista; hubiera sido el primero de ese tono en los Comunes— fue derrotado por otro conservador. Ocurrió en Londres en un distrito del sudeste habitado por blancos y negros.

Chamigo

Qué mejor que esta palabra para expresar el agradecimiento de Canal 13 a su público al celebrar su quinto aniversario. A ese público que ha seguido fielmente nuestro trabajo, y que ha sabido apreciar nuestro esfuerzo por brindarle lo mejor del espectáculo. Entretenimiento, música, información, deportes. Nuestra programación ha sabido contemplar sus necesidades, y el público ha respondido. A todos, un saludo cordial de Canal 13, celebrando esta ininterrumpida amistad de cinco años.

RIO PARANA TV
CANAL 13
CORRIENTES

Representante en R. A. PROARTEL

Testimonios



"EL GOBIERNO DE ONGANIA ESTABA CONDENADO AL FRACASO."

PERON: "UN MUNDO NUEVO SE NOS VIENE ENCIMA"

Tras la caída del general Onganía, Juan Domingo Perón se llamó a silencio, desechó todo contacto con la prensa. Dos semanas antes, sin embargo, había dialogado largamente con Tomás Eloy Martínez, en Madrid, sobre temas que no sólo conservan su vigencia; ahora, precisamente, suman nueva perspectiva.

Se sienta en el escritorio, entre pilas de cartas y de diarios, pide café o mate cocido y se cuelga de los labios un cigarrillo Jockey Club. Durante toda la conversación seguirá prendiendo uno cada veinte minutos, con los fósforos Ranchera que tiene a mano. O bien, apaga el cigarrillo y sale al parque que rodea su casa, en Puerta de Hierro, deteniéndose ante los robles y nogales que ha plantado él mismo: a cada rato acaricia a las dos caniches, Tinola y Puchi, que lo siguen por todas partes. De vez en cuando se le une José López Rega, un colaborador que lo acompaña desde 1945 y que suele alternar su militancia peronista con la elaboración de textos sobre ocultismo: uno, la voluminosa *Astrología esotérica*, fue publicado hace 8 años en Buenos Aires por la editorial Rosa de los Libros; otro, la comedia "psicológica-musical" *Pregun-*

tas en la noche, data de 1965. A López Rega le importa precisar que Perón recibe 500 cartas por semana y que unos 70 mil argentinos han desfilado ya por la casa, reclamándole que retorne, sin advertir —como dice el astrólogo— que "70 mil hombres con dinero suficiente para viajar a España bien podrían formar un ejército poderoso".

Las declaraciones políticas le están vedadas a Perón, y cada vez que sus opiniones son reproducidas por la prensa, una marea de protestas diplomáticas se abate sobre él y fastidia su retiro. La veda no alcanza, sin embargo, a las conversaciones privadas. El diálogo que sigue —en el que se resumen cuatro horas de preguntas y respuestas informales— se incluye aquí sin que Perón lo haya autorizado; aunque, por supuesto, le pertenece cada una de las frases que se reproducen.

—¿Cree posible una revolución popular en la Argentina?

—Yo no trabajo ahora sólo para la Argentina, sino para toda Latinoamérica. Me he dado cuenta que, en la liberación de nuestros pueblos, gravita más la integración continental que el

problema nacional. Vengo luchando por eso desde 1948. Cuando llegué al gobierno, me puse de acuerdo con Ibáñez, de Chile, y con Getulio Vargas, de Brasil, para establecer en el sur una alianza de este tipo. Mi actitud era compartida por Rojas Pinilla en Colombia y Pérez Jiménez en Venezuela. La prueba es que todos se adhirió al tratado de complementación económica, que no era sino un tratado de integración continental. Si a pesar de eso nos desmontaron, fue porque nuestros pueblos no estaban todavía preparados.

—¿A qué o a quiénes atribuye su derrocamiento?

—Durante diez años los argentinos fuimos libres y soberanos. Nadie metió las narices en el país sin recibir su merecido. Pero en el 55 nos aplastó la sinarquía internacional, de la que forman parte el capitalismo, el comunismo, la masonería y el clero tradicional, apoyados por los cipayos. Pudimos haber resistido y provocado la muerte de un millón de compatriotas. Teníamos cómo hacerlo. Nos bastaba con entregar las armas al pueblo. Para mí el asunto era muy simple: decretaba la movilización, formaba una división en Buenos Aires (para lo cual contaba con las armas necesarias), marchaba sobre Córdoba y fusilaba a todos los que intervinieron en la revolución.

—¿Por qué no lo hizo?

—¿Qué resolvíamos con hacerlo? La sinarquía se nos iba a echar encima furiosamente. Quizás iban a enviar *marines*. ¿Y qué favor le hacíamos al país? ¿Liberábamos de esa manera al continente? Nos iban a aplastar de una manera u otra, sacrificando al pueblo y destruyendo lo que habíamos hecho durante diez años: 76 mil obras sólo en el primer plan quinquenal. Resolví irme, pues. Pero me quedó una enorme enseñanza: ningún país latinoamericano puede liberarse por completo si, al mismo tiempo, no se libera el continente, y si luego el continente no se integra para consolidar su liberación.

—¿De qué manera se llevaría adelante esa revolución continental?

—Todos los líderes populares de América latina estamos ahora conectados para gestar una liberación simultánea. Pero primero hay que trabajar en la preparación del pueblo. Los revolucionarios brasileños nos propusieron una reunión en México para que nos organizáramos en forma piramidal. Pero las pirámides no se sostienen por el vértice sino por la base. Con excrecencias aisladas como las de Perú y Bolivia se tiende a la independencia, pero no se resuelven los problemas de fondo.

—En 1955 usted se fue de la Argentina para impedir —según sostiene— un baño de sangre. ¿Cree que la revolución continental es posible sin violencia?

—La revolución será menos cruenta cuanto más hayamos avanzado en nuestra prédica.

—Tras el primer intento de integración

continental usted trabajó con Rojas Pinilla y Pérez Jiménez. ¿Es que eran, acaso, caudillos populares?

—No, y tampoco lo era Ibáñez. Pero estaban en el gobierno. Tenían poder para influir sobre los pueblos.

—¿Cómo define usted su ideología?

—Es un socialismo nacional, con un sentido extraliberalista. La historia argentina está regida por dos líneas: la nacional, que corresponde también a la línea hispánica, y a la que pertenecen Juan Manuel de Rosas, Hipólito Yrigoyen y yo mismo. La otra es la línea anglosajona, de inspiración masónica, obediente al Rito Celeste escocés.

—¿El gobierno actual de la Argentina está incluido en la línea anglosajona?

—Sí, es un heredero de esa línea. Onganía fue puesto al frente de un movimiento que carecía de preparación técnica y humana. Estaba condenado al fracaso de antemano. Un ejemplo claro de eso es lo que sucede con la economía. En 1955 dejé al país sin deuda externa. Aramburu, en dos años, acumuló dos mil millones de dólares de deuda. Frondizi, en otros dos, dos mil millones más. Cuando llegó Illia, la cifra era de unos 4.500 a 4.600 millones. El crédito de la República estaba deteriorado. Se hicieron socios del Fondo Monetario Internacional, algo a lo que nosotros nos habíamos negado. El Fondo les dio su garantía para afrontar la deuda, pero no la dio gratis. Cada vez que se concede un empréstito, la sobrevaloración del dólar con relación al oro nos hace perder un 25 por ciento de la cifra acordada. Otro 5 por ciento se invierte al transportar la mercadería en los barcos norteamericanos, porque los préstamos no son en dinero sino en especies que deben comprarse en los Estados Unidos. Como la licitación allí no es posible y hay que atenerse a los precios de catálogo, perdemos en eso otro 15 por ciento; un 5 por ciento más se va en seguros de embarque. De modo que si el empréstito es de cien millones de dólares, en la negociación nos roban la mitad. El verdadero amo de la economía argentina es el Fondo Monetario.

—¿Cómo se refleja ese dominio en el orden político?

—Onganía constituyó su gobierno con cuatro sectores: uno, el cursillista, en el que estaban sus compañeros de ejercicios espirituales; otro, perteneciente al Ateneo de la República, esos muchachos que vienen macaneando desde hace 40 años sin haber hecho nunca nada; un tercer grupo, agro-exportador, interesado en arreglar sus problemas personales, con Salimei y sus fábricas de aceite; y, en fin, un sector remanente de gorilas que viene de arrastre desde 1955. Estos cuatro factores no entran a gobernar, sino a pelearse entre sí. Ante eso, el Fondo Monetario cierra el crédito de la República en todas partes. El ministro de Economía se ve obligado a recorrer el mundo para

(*) La pregunta se refería al gobierno presidido por Juan Carlos Onganía.

mendigar 5 millones de dólares por aquí, 4 por allá: ésa es la mejor manera de liquidar definitivamente todo crédito. La situación hizo crisis y el país incurrió en cesación de pago. Se decidió entonces cambiar el gabinete. Observen la maniobra: el Fondo Monetario cerró el crédito, para poder imponer su política. Porque, ¿quién agarrar el Ministerio de Economía en un país en bancarota? Para abrir el crédito nuevamente, el Fondo exigió una garantía: que le permitieran proponer como ministro a un hombre de su total confianza. Así, el elegido fue Krieger Vasena, un empleado de las empresas norteamericanas. Su primera me-



"TENGA CUIDADO, VANDOR, LE DECIA."

dida fue la estabilización de la moneda, para lo cual no se le ocurrió nada más peregrino que bajar el peso a 350 por dólar. A renglón seguido, nuestros bancos empezaron a ser comprados por moneditas. ¡En un mes compraron 25 bancos! Desde entonces, la Argentina es gobernada por el Fondo Monetario.

—Usted denuncia formas de traición al país. ¿Hay también formas de traición en el movimiento peronista?

—Sí, algunos traidores me han salido. Pero cuando los dirigentes vienen a pedirme la cabeza de esos hombres, les contesto que no, que son útiles. En las organizaciones institucionales sucede lo que en el cuerpo humano: se salvan gracias a las autodefensas. Todo traidor genera sus propios anticuerpos. Cuando defecciona un dirigente sindical argentino, ¿qué tiempo si yo me griterío

que lo acusa. Esos anticuerpos no advertirían el mal si al mal no se lo dejara actuar.

—¿Considera que Augusto Vandor fue un traidor?

—Vandor tenía que terminar como terminó, el pobre. Era hábil e inteligente, y solía consultarme lo que hacía. Yo no le escatimaba mis advertencias: "Tenga cuidado, Vandor —eran mis palabras—, no saque los pies del plato porque la organización puede tomar medidas. No soy yo quien va a tomarlas, porque siempre he perdonado a todos. Pero cuando usted procede mal, hay miles de ojos que lo observan. Y lo hacen porque, en primer lugar, eso repugna a sus espíritus, y luego porque no falta quien lo quiere reemplazar".

—¿A qué atribuye la muerte de Vandor?

—Esa muerte es tema para pensar. En 1968, Vandor pidió una entrevista conmigo. Me trasladé entonces a Irún, cerca de la frontera con Francia. Allí, en una reunión, aclaramos bien los errores que él había cometido. Vandor confesó que tenía conexiones con gente del gobierno y de la Embajada norteamericana. Le dije que tuviera cuidado, que eso era muy peligroso, porque si continuaba en ese tren sus propios compañeros iban a hacer público lo que pasaba, y si en cambio daba marcha atrás, la CIA y el gobierno lo mirarían con intenciones no muy buenas el día que les fallara. Vandor volvió a Buenos Aires, se abrió de esos compromisos, se incorporó a las 62, y ya ve, se la dieron. No necesito saber quién le pegó los tiros, porque sé quién los mandó pegar. En todo esto, claro, había dinero e intereses sucios de por medio.

Perón ha salido a caminar por Puerta de Hierro, hacia la meseta castellana que se abre a doscientos pasos de su casa. Lleva puesto un saco de algodón sobre la camisa, y el frío de la mañana parece estimularlo. Un oficial de la policía española, encargado de la custodia, marcha a su lado. La división del mundo "entre los dos imperialismos, concertada en Yalta y protocolizada en Potsdam", según se esmera en repetir Perón, es ahora el tema de sus conversaciones. Imagina que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética han tomado grandes zonas de reserva —los países del Tercer Mundo— para prever la carencia de alimentos y materia prima que afligirá a los hombres en el año 2000. Pero, ¿conservarán ellos el poder hasta entonces? ¿Cuál será, si no, la potencia que los sustituya?

—Si todo va bien, la imaginación tomará el poder —dice Perón—. Esa frase, que apareció escrita en los muros de París durante las revueltas del Barrio Latino, ya había sido nuestra bandera de combate hace 25 años. La imaginación estará en el poder, pero sólo cuando la sociedad de consumo haya perecido de muerte violenta. Un mundo nuevo se nos viene encima. ♦

Personajes

FIN DE FIESTA. "Me da un poco de vergüenza decirlo, pero siempre que puedo me desensillo y me meto en cama. Desde aquí manejo la casa, aquí trabajo, leo, hablo por teléfono." Desde la severa cama de bronce, sobre la que se derrama la luz de la plaza Grand Bourg, Angela González Alzaga (hoy señora de Parret) se da el lujo de no usar maquillaje y de no aparentar uno solo más de sus cincuenta y cinco años. Es ella quien más campo conserva de lo que fue la legendaria propiedad de María Unzué de Alvear: San Jacinto. La hija de Saturnino Unzué había hecho construir la casa nueva con materiales y operarios especialmente venidos de Europa, en los mismos campos donde la casa vieja, o "casa rosa", se levantaba desde 1855, rodeada por 75.000 hectáreas. 300 de éstas eran el parque de San Jacinto; en ellas trabajaban 60 jardineros y había un golf de nueve hoyos. En el invernadero se cultivaban orquídeas.

Al morir la señora de Alvear, heredaron sus sobrinos González Alzaga. El casco se repartió entre cuatro de las hijas de Angela (entonces señora de Ledesma). Mantener el palacio de San Jacinto exigió loteos sucesivos; finalmente, en 1968, hubo que venderlo a una compañía extranjera que solicitó —y no obtuvo— permiso para instalar en él un casino. El nombre de Ottocar Rosarios se asoció reiteradamente a esa operación. Angela González Alzaga de Parret ha guardado 2.000 hectáreas, y 1.000 cada uno de sus hijos. Evoca su vida en San Jacinto con una nostalgia juguetona pero sin tristeza: es la primera en reírse de la actitud compasiva, del respeto de valorio con que centenares de visitantes inundaron el casco de la estancia el sábado 20, para el remate organizado por Natalio Scalise en común con Osvaldo Scardino: "Suntuosa demolición en Rojas". No le extraña que la parafernalia higiénica no se cotizara: "¿Quién se anima con esos inodoros imponentes?". Confiesa que hace pocos años, al ver Las diáblicas, revivió los baños en la sala de "mamita Unzué".

Los caniches saltan del lecho a las rodillas de las visitas, los pájaros cruzan el cuarto despreocupados de sus jaulas. Angela ríe vehementemente: "Willy Reynal pagó 800.000 pesos por dos faroles de bronce con tulipas de alabastro, dos en la terraza, dos en el salón de billar: nunca estuvieron en San

Jacinto, hasta hace pocos años, cuando los hice hacer en Avellaneda. Me costaron 4.000 pesos cada uno...". Pero el despiste mayor fue el de los técnicos, desconcertados ante tareas tan poco frecuentes como rematar una chimenea de nogal y roble, tallada en Portugal. Las columnas del hall, que hacían juego con ella, pasaron inadvertidas. ¿Y qué hacer con la chimenea del mismo hall, realizada por Calderotto, que vino de Italia para trabajar sur place? Cuando terminen de sacarla no servirá ni el polvo de sus mármoles. "No nos dejan trabajar", se quejaba un allegado a la firma rematadora; seguramente menos por la cantidad de público que por los saludos, por el evidente conocimiento del lugar y de su historia que demostraban, con toda llaneza, los lugares llegados para curiosear en el palacio otrora vedado. Los anticuarios porteños vecinos a Cinco Esquinas habían asistido a la subasta previa del mobiliario, y sus caras, tan reconocibles, habían cedido su lugar a los curiosos.

La fuente, tasada en 10 millones —si bien de granito, no de Carrara—, se vendió en 400.000 pesos (por la pequeña réplica que estaba en la residencia de la Avenida Alvear pagó Mario Hirsch, hace años, 350.000). El hermosísimo aljibe, de piedra, vale mucho más que los 800 mil oblatos por él: aunque no es de mármol, la belleza de la talla y la elegancia del arco merecían otra descripción que "el chiche de la familia", palabras del rematador. La escalera de Carrara llegó apenas a los 50.000 pesos: fuera de su ámbito original será un montón de pedruzcos de mármol. 5.000 se pagó por el metro de mosaicos Porto Venere, y no faltó quien asegurara que, con el Poxipol que se usaba en el año 20, difícilmente se salvará la quinta parte.

La familia no demostró gran interés por el remate. Por 40.000 pesos, una señora de González Alzaga rescató la lápida de mármol que habrían podido ofrecerle, por cortesía, los actuales propietarios. El resultado, previsible, fue bastante lamentable: por la zona de Rojas se dice que apenas se recaudaron siete millones de pesos viejos. El miércoles 24, algunos González Alzaga esperaban aún el milagro que salvase al fastuoso casco del mismo destino que sufrió el apellido de su primer dueño: ya no hay Unzué en la Argentina (Saturnino y Carlos, los últimos varones, murieron sin dejar hijos). Nada de esto, sin embargo, inquieta demasiado a Angela González Alzaga de Parret, para quien el tiempo parece haberse detenido en su cama de bronce.



INTELECTUALES. Por querer los fulgores de la inteligencia nativa, Enolénque pero obstinado, Conrado Nalé Roxlo compartía con Eduardo Mallea; José Clemente, Mario Lancelotti, Ulyses Petit de Murat, José Luis Lanuza, Carlos Mastroratti, Carlos Burone, Della Garcés (con conyuge Alberto de Zavalla), Juan Valmaglia, Cayetano Córdova Iturburu, Mariano Grondona, el incansable Vicente (Siglo XXI) López Perea, Horacio Armani, Manuel Rey Morales y el cascarruso y traslucido Eduardo Zamacois buscaron primero estímulo en los aperitivos y luego apaciguamiento de sus apetitos primarios en los diversos platos de

la comida ofrecida por Olivetti Argentina (Lagar del Virrey, junio 15) al filósofo español Julián Marías. Sentado entre el director general de Olivetti, Luis Borio, y el embajador de las Españas, José María Alfaro y Polanco, Marías emitió diversas opiniones de toda índole mientras escarabajaba entre las carnes blancas de la centolla o fragmentaba un tourmés Eduardo VII relativamente anodino. La comida de Olivetti constituyó una despedida para el charlista hispano, estabón final de una cadena de disertaciones realizadas en distintas ciudades del país bajo el auspicio de la empresa. Mallea produjo inquietud, me-

traba insólita acumulación de sostenes: venerables tiradores y, a la vez, sólido cinturón. El detalle fue comentado en diversos círculos metropolitanos. En su nueva boutique de la East Gallery (Manzana Local), la modelo Marta Cerain acotó: "Yo no lo vi, pero te juego que los pantalones eran de cintura alta, alta, como los del 40".

INTER PARES. Afable y excelente anfitrión, Catalina de Wulff, representante en el país de algunos dramaturgos extranjeros, invitó a comer a su casa de Palermo Chico a Eugenio Ionesco, 61, cuya última pieza, "Juego de palabras", se pre-

presenta en el Teatro del Globo, del cual Madame Wulff es empresaria junto con María Luisa Bemberg. Para hacer pendant con el académico francorrumano, la dueña de casa convocó al venerable escriba local Jorge Luis Borges, 71, esperando acaso que de las chispas mutuamente engendradas por ambos talentos surgiera un incendio capaz de esclarecer a Occidente. "Pero lo único que se dijeron fue buenas noches y adiós", comentaba compungida Catalina a sus amistades, al otro día. Un invitado arriesgó una explicación maligna: "Ambos son igualmente egoístas y escépticos; y están viejos y cansados".



REDUNDANCIA. ¿Qué se le va a hacer, hay que convencerse: a Margarita Rosa de Inglaterra la elegancia le importa un bledo y si para algo le sirve su condición de princesa, es para ponerse lo que se le antoje sin preocuparse de la opinión ajena. La semana pasada anduvo de visita, como representante de su hermana la reina Isabel II (cosa rara, porque Margarita suele delegar estas fastidiosas funciones en su prima, Alexandra de Kent), por el Churchill Hospital, en Oxford, y asombró a todo el mundo por su sobriedad: vestido amarillo, sin mangas, con broche de brillantes al cuello, y sombrero en forma de torta de margaritas. Comentó una asistente: "¡Qué delicada alusión a su nombre!". "A mí me parece una redundancia", acotó otra. Identidad de las comentaristas: princesa Lee Radziwill, "née" Bouvier, y su hermana, Jacqueline Onassis.



EXCUSA. "En realidad es una excusa, queríamos estar con amigos." Armando Sánchez y Rodolfo Gómez, responsables de la futura Expo-Show, decretaron que los lunes serán días de reunión en Aristóbulo. El pasado 22 de junio, en el entrepiso de Tres Sargentos al 400, jarras de vino y tablas abarrotadas de quesos, con sus nombres encima, esperaron a los privilegiados de la primera noche. Teatro o cine, libros o moda, la variedad de los temas era sólo comparable con la de los productos lácteos. "¿Qué es eso de Expo-Show?" Despiestado, Víctor Laplace, protagonista de la pieza que se ve en la Sala Planeta, insistió. Sánchez lo enteró entonces de que entre el 1º de diciembre del 70 y el 17 de enero del 71, en las instalaciones de la Sociedad Rural, se llevará a cabo la primera Exposición Internacional del Espectáculo, intentando mostrar los últimos adelantos técnicos de la Argentina y del mundo entero en lo que a comunicaciones y producción artística se refiere, y para que los creadores locales puedan exhibir qué hacen y cómo lo hacen: "Ante millones de personas", acotó esperanzado Gómez. Enfrente, Rodolfo Kuhn, Cipe Lincovsky, Ricardo Talesnik, se pasaban florecida libretita en la cual anotaban el número de los panqueques elegidos. "Decime, ¿qué tal el 96?" Andrés Percivale no se decidía. "Es bárbaro, pero más exótico el 109." Renata Schussheim, que estaba por el tercero, sabiamente aconsejaba los pedidos. "Parece que traemos a Harry Belafonte y a otros más", informaban los iniciados. Todos los días hay novedades, falta mucho, pero la organización se preocupa por programar sorpresas; Felipe del Canto, que regresa en estos días de Europa, es el encargado de las últimas noticias. Habrá que esperarlo.



FOR IMPORT. "Tenemos un amigo chino en París que a todo lo que lo cree genial le dice Zooomm". Diego y María Alzaga pensaron que su boutique tenía que ser así, y la bautizaron Zoom. Junto con Pat y Zozie Badaraco, sus socios, reunieron el miércoles 24, en Talcahuano 1243, un grupo de amigos para mostrar lo que venden en el lugar. Todo blanco, parecía un estudio fotográfico; al frente, una tarima y un rectángulo del cual emergían las modelos, tres increíbles figuras que, acompañadas por Diego Achával, asombraron con una insólita y elegante diversión. Pantalones, pantalones y más pantalones. Todo es importado. Y hay camisas "laquéas" y tunicas libanesas y vestidos tejidos y maxi-tapados. La música de "Z" hacía que los movimientos fueran cuidados y estéticos. Una canción fran-

cesa, "Tu veux ou tu veux pas", repetida muchas veces, era el fondo ideal: "Es un poco nuestro leit-motiv; si te gusta, bien, y si no, te vas", explicaba Diego Alzaga. La idea es: como todo está hecho, se prueba y se lleva puesto. Terciopelo frapé, cuero, pana, chiffon anclén, talatène, "peau-de-pêche", que desde el negro y el blanco jugaban con cobrizos, grises, bordó, marrones y anaranjados, celeste y tiza, beige y verde, lila y violeta, en un cromático juego que mereció aplausos ante cada aparición y decidida aceptación con gritos de "Zoom. Zoom. Zoom". "Entrás y salís distinta". Pantalones desde 80 hasta 200 pesos nuevos; camisas, 78; exclusivas tunicas por 250 y vestidos tejidos que, idénticos, en negro, beige y lila, cerraron la muestra a 420 pesos.

CARNET

DETENCIONES. Del ilustre filósofo francés Jean-Paul Sartre, 75; su compañera vitalicia, Simone de Beauvoir, y 18 jóvenes, todos los cuales fueron a dar a la comisaría del barrio de Bonne Nouvelle por vender en la calle el periódico de tendencia maoísta "La Causa del Pueblo", prohibido por el gobierno francés y cuya dirección ejerce Sartre desde el encarcelamiento de los dos directores anteriores; la demora no pasó de 80 minutos, tras cuyo lapso fue puesto en libertad todo el grupo. En París, junio 26.

REEMPLAZOS. De la indestructible Katharine Hepburn en el papel de Coco Chanel, en el "musical" precisamente llamado "Coco", durante el agobiador verano neoyorquino, por la no menos perdurable Danielle Darrieux, 55. Anunciado en Nueva York, junio 22.

RETORNOS. De otra veterana, no ya de los "thirties" sino de los "twenties", Ruby Keeler, 60, que fue mujer de Al Jolson, triunfó en las comedias musicales de Broadway hasta 1929 y de allí pasó al cine ("La calle 42" y muchos otros films de ese género); ahora vuelve a "la gran vía blanca" para ser la protagonista de un engendro de su época, "No, no, Nanette". Anunciado en Corona del Mar, California, junio 26.

MUERTE. De Leopoldo Marechal, 70, escritor argentino que ganó temprana fama de poeta con "Los aguiluchos" (1922) y "Días como flechas", y supo mantenerla con "Laberinto de amor" y "El centauro". Su adhesión al peronismo le restó amigos y elogios del Establishment literario, sobre todo para su obra más original, la novela "Adán Buenosayres" (1948). Revalorizado con motivo de otra pieza de ficción, menos importante, "El banquete de Severo Arcangelo", conoció por primera vez la popularidad en sus últimos años. Quizá lo más perdurable de su producción sigan siendo los poemas de su primera época; de ninguna manera sus incursiones en el teatro ("Antígona Vélez", "La batalla de José Luna"). En Buenos Aires, de un síncope cardíaco, junio 26.

• Sawal Man Sinhji Bahadur, 50, Su Alteza el Marajá de Jaipur, prototipo del soberano hindú educado a la europea (en Inglaterra, naturalmente), eximio jugador de polo, primer embajador de la India en España (1965), dos veces visitante de la Argentina, la última de ellas en 1969 y con su hermosa mujer y activa dirigente política, la Maharani. En Cirencester, cerca de Bristol, mientras jugaba al polo, junio 24.

inauguración

por QUINO



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Ahira | Archivo Histórico de Revistas Ahira

PANORAMA, JUNIO 30, 1970



respuesta de Olivetti a la era electrónica

Ya en la era del cálculo mecánico, OLIVETTI se colocó a la vanguardia con el sistema del cálculo impreso. Hoy, el HOMO CALCULATOR requiere, para sus tareas habituales, calculadoras impresoras con máxima capacidad de cálculo y tablero operativo sencillo. Necesita máquinas al servicio de su pensamiento.

OLIVETTI LOGOS 328 es la respuesta electrónica de OLIVETTI a esa necesidad. El HOMO CALCULATOR encuentra en la LOGOS 328 la máquina con sencillez de manejo para solucionar la complejidad de sus cálculos.



OLIVETTI LOGOS 328

CALCULADORA ELECTRÓNICA IMPRESORA